



**CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS,
URBANOS Y AMBIENTALES**

**ANÁLISIS DEL USO DEL TIEMPO LIBRE DE LA POBLACIÓN INDÍGENA Y
NO INDÍGENA EN GUATEMALA, 2014**

Tesis presentada por

AJPUB BALAN TINEY CHIRIX

Para optar por el grado de

MESTRO EN DEMOGRAFÍA

Directora de tesis

ARACELI DAMIÁN

CIUDAD DE MÉXICO, JULIO 2022

Agradecimientos

Al Creador y Formador, Abuelas y Abuelos por brindarme la vida, la sabiduría, la luz y la fortaleza lograr la maestría en demografía, fuera de mi país natal.

A mi madre, Emma, y mi padre, Juan, que me acompañaron en esta travesía a distancia. Les agradezco todo el apoyo y motivación para hacer proyectos de educación crítica en beneficio de las luchas y resistencias de los pueblos indígenas y campesinos. Un agradecimiento especial a mi madre por leer, sugerir y reflexionar los capítulos de mi tesis.

A mi hermano, mi mejor amigo en mi vida, gracias por todo el apoyo y acompañamiento en los momentos más difíciles de la maestría, ha sido fuente de inspiración para seguir estudiando e investigando. Estoy muy agradecido por su amor y comprensión, sus consejos fueron gota de agua que me refrescó y me ayudó a madurar.

A mis abuelas, *wa ti't'*, Francisca Ixbalán y Celedonia García (QEPD), por la herencia de conocimientos y fortalezas. Lamentablemente no pude acompañarlas en sus últimos momentos de vida en esta tierra, pero mi espíritu estuvo presente. A mis abuelos, *nu mama'*, Juan Tiney e Isaías Chirix (QEPD), por inculcarme sobre la importancia de la educación para enfrentar el racismo, la discriminación.

A mi familia de San Juan Comalapa, mis tíos y tías, Julio, Adilia, Pedro, Berta, Ofelia, Carmen, y mis primos y primas, Ennio, Roxana y Johana por el apoyo incondicional para el seguimiento de mis estudios y sus palabras de ánimo cuando me enfermé de COVID.

A las y los nuevos amigos de México: a Maritza y Francisco, por brindarme un techo y una amistad auténtica para acoplarme en este país. Reconozco y valoro también a lxs mejores amigxs de la maestría: Dileri, Anna, Tania, Elder, Julio, Itzel, Penny, Dayana, Mariana y Karen. Todas y todos fueron un pilar importante para lograr el posgrado. El cariño sincero y alegre a nivel colectivo fueron las herramientas clave para superar en conjunto las circunstancias adversas del distanciamiento físico provocado por la pandemia de COVID-19, la competencia estudiantil y la soledad. Son y serán lo mejor que me dejó la maestría.

A mi mejor amiga Paula, por su amistad profunda, compartimos momentos felices y complicados por ser migrantes en un país extranjero. Agradezco a la vida y al universo por encontrarla en mi camino y seguir juntxs para alcanzar sueños y metas.

A mi directora de tesis, Araceli Damián, por todas sus enseñanzas, su comprensión y reflexiones críticas para realizar una tesis comprometida. Agradezco también a mi lectora, Jessica Nájera, por la motivación y sus enseñanzas durante todo el proceso de la tesis.

Al CEDUA y al Colegio de México, como institución académica y al claustro de profesoras y profesores por la oportunidad que me dieron para estudiar la maestría y por las herramientas teóricas y metodológicas recibidas.

Por último, pero no menos importante, al pueblo mexicano, que desde el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), me brindó la beca para realizar mis estudios en Demografía.

Resumen

Las desigualdades sociales, especialmente la racial y económica en Guatemala tienen un origen histórico y una base estructural. Durante la colonia se creó la clasificación, la jerarquización, la exclusión, la marginación y la pobreza, especialmente de la población indígena. La suma de estas estrategias de dominación, como la influencia del capitalismo moderno limitó las posibilidades para que la población tuviera la capacidad de elegir y acceder a una vida digna y con bienestar. Estas condiciones de desigualdad han traspasado a otros ámbitos fuera de lo material que se puede evidenciar en el uso del tiempo libre. En este sentido, la limitación o anulación del tiempo libre no sólo significa un impedimento para el pleno desarrollo de las capacidades humanas, sino también, constituye una violación a este derecho. La negación de este derecho exagera aún más las desigualdades sociales y económicas en la contemporaneidad.

Esta tesis aporta desde la demografía étnica, a partir de la exploración y análisis del uso del tiempo libre ente la población indígena y no indígena en Guatemala, las cuales están asociadas con diferentes características sociodemográficas y socioeconómicas. Para llegar a dicho objetivo se utilizó la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2014, como fuente principal de datos e información del uso del tiempo de la población mayor de 7 años. Se utilizaron tres indicadores para evidenciar las diferencias y desigualdades, los cuales fueron: tasa de participación, tiempo medio por participante y tiempo medio social. Así también, se profundizó el análisis de desigualdad del tiempo libre desde el análisis de correspondencia simple (ACS).

Los hallazgos encontrados indican que las diferencias y desigualdades en el uso del tiempo varían según ciclo de vida individual y familiar, dependiendo de la población a que pertenece; estas desigualdades se agudizan por las jerarquías raciales, de género y de clase. En Guatemala son las mujeres indígenas, conyugues, en edades productivas, que viven en el área rural y en situación de pobreza extrema quienes tienen menos tiempo libre que el resto de la población. La limitación del tiempo libre tiene efectos negativos en la vida de las mujeres indígena porque no pueden obtener beneficios como la generación de placeres y emociones que se obtienen, especialmente del ocio. Contar con menos tiempo libre hace que sean más débiles sus relaciones familiares, menor desarrollo físico e intelectual, como también menor participación política y cultural. En otras palabras, la limitación del tiempo libre en Guatemala es un obstáculo para el florecimiento humano, especialmente a las mujeres indígenas.

Índice

Introducción	8
1. Marco teórico, conceptual y estrategia metodológica.....	13
1.1. El tiempo libre desde la antigüedad hasta la época premoderna	15
1.2. El tiempo libre en la época moderna	19
1.3. El tiempo libre en la colonización de América Latina	22
1.4. Uso del tiempo libre en la contemporaneidad latinoamericana.....	24
1.4.1. Uso del tiempo libre de los pueblos indígenas	25
1.5. Definición de tiempo libre, ocio y recreación	27
1.5.1. Tiempo libre	28
1.5.2. Ocio	30
1.5.3. La recreación	33
1.6. Uso del tiempo como estrategia metodológica.....	34
1.6.1. Desigualdad en el uso del tiempo libre	36
1.6.1.1. Factores demográficos, sociales y económicos determinantes del uso del tiempo libre.....	39
1.6.2. Datos y aspectos metodológicos	42
1.6.3. Clasificación de actividades de uso del tiempo, incluyendo las del tiempo libre	44
1.6.4. Indicadores para el análisis uso del tiempo libre.....	46
1.6.5. Análisis de correspondencia simple para el estudio del uso del tiempo libre	47
2. Contexto sociodemográfico y socioeconómico de Guatemala, 2014	51
2.1. Estructura poblacional	51
2.2. Área de residencia, equipamiento del hogar y pobreza	55
2.3. Ocupación y precarización laboral	59
2.4. Distribución de actividades de la población indígena y no indígena en Guatemala	62
2.4.1. Distribución de actividades por sexo	68
2.4.2. Distribución de actividades según grupos de edad.....	72
3. Análisis del uso del tiempo libre de la población indígena y no indígena en Guatemala, 2014	81
3.1. Uso del tiempo libre de la población indígena y no indígena	81

3.1.1	Distribución de actividades dentro del tiempo libre de la población indígena y no indígena.....	84
3.1.2.	Distribución de actividades de tiempo libre por sexo y edad, de la población indígena y no indígena.....	88
3.2.	Factores demográficos y socioeconómicos asociados a la desigualdad del tiempo libre entre la población indígena y no indígena.....	91
3.2.1.	Análisis de correspondencia simple entre tiempo libre y población indígena y no indígena, diferenciado por sexo y edad.....	92
3.2.2.	Análisis de correspondencia simple entre tiempo libre y población indígena y no indígena, diferenciado por sexo y parentesco.	94
3.2.3.	Análisis de correspondencia simple entre tiempo libre y población indígena y no indígena, diferenciado por pobreza y área de residencia	97
4.	Conclusiones y discusión.....	101
	Referencias	110
	Anexos.....	116
	Resultados del análisis de correspondencia simple entre cuartiles de tiempo libre y sexo-población-rango de edad.....	116
	Resultados del análisis de correspondencia simple entre cuartiles de tiempo libre y sexo-parentesco-población.....	118
	Resultados del análisis de correspondencia simple entre cuartiles de tiempo libre y pobreza-área de residencia-población	120

Índice de Cuadros

Cuadro 1.	Porcentaje de cuestionarios levantados según día de referencia de la semana, ENCOVI 2014.....	44
Cuadro 2.	Distribución del tiempo diario en Guatemala, 2014. Tasa de participación (%) y tiempos medios (horas: minutos)	62
Cuadro 3.	Distribución del tiempo diario en Guatemala, 2014. Tasas de participación (%) y tiempos medios (horas: minutos) según población indígena y no indígena	65
Cuadro 4.	Distribución del tiempo diario en Guatemala, 2014. Tasa de participación (%) y tiempos medios (horas: minutos) según población indígena y no indígena, y sexo.....	69

Cuadro 5. Distribución del tiempo libre diario en Guatemala, 2014. Tasa de participación (%) y tiempos medios (horas: minutos), por población de pertenencia étnica y sexo	82
Cuadro 6. Distribución del tiempo libre diario en Guatemala, 2014. Tasas de participación (%) y tiempos medios (horas: minutos)	84

Índice de gráficas

Gráfica 1. Pirámide poblacional, Guatemala, 2014	52
Gráfica 2. Pirámides de edad de la población indígena y no indígena, Guatemala, 2014	54
Gráfica 3. Distribución del tiempo por actividad según grupos de edad, Guatemala, 2014	75
Gráfica 4. Distribución de tiempo por actividad según población indígena y no indígena, y grupos de edad, Guatemala 2014	77
Gráfica 5. Distribución de tiempo por actividad según población indígena y no indígena, sexo y grupos de edad, Guatemala, 2014	80
Gráfica 6. Distribución de tiempo según actividad de tiempo libre, Guatemala, 2014. Según sexo y población de pertenencia.....	86
Gráfica 7. Distribución de tiempo libre por actividad según población indígena y no indígena, sexo y grupos de edad, Guatemala, 2014	89
Gráfica 8. Mapa de correspondencia entre la cantidad de tiempo libre y población (indígena y no indígena), diferenciado por sexo y edad, Guatemala, 2014	93
Gráfica 9. Mapa de correspondencia entre la cantidad de tiempo libre y población (indígena y no indígena), diferenciado por sexo y parentesco, Guatemala, 2014.....	95
Gráfica 10. Mapa de correspondencia entre la cantidad de tiempo libre y población indígena y no indígena, diferenciado por pobreza y área de residencia, Guatemala, 2014	98

Introducción

En América Latina y en particular en Guatemala, los estudios que consideran el tiempo asignado a actividades fuera del ámbito laboral son escasos y, casi nulos, aquellos que se refieren a las actividades realizadas dentro del *tiempo libre*. El mayor vacío consiste en que se ha ignorado el análisis del uso del tiempo con especificidad en la población indígena y, con esto, se ha desconocido la desigualdad étnico-racial fuera del ámbito del empleo.

La ausencia anteriormente mencionada fue el motor de motivación para explorar en esta tesis el uso del tiempo libre de la población indígena y no indígena en Guatemala. Se busca con ello abrir y ampliar el debate y la reflexión sobre la existencia de la desigualdad étnico-racial en la contemporaneidad guatemalteca. A partir de la interdisciplinariedad de la demografía, en especial la demografía étnica, se desarrolló el marco conceptual y teórico que permitió sustentar el estudio, hacer el análisis crítico y establecer las estrategias metodológicas para el estudio de las poblaciones indígena y no indígena. La demografía étnica se define como “aquella demografía que pretende relacionar las variables culturales con el comportamiento demográfico, para aportar sobre la dinámica poblacional de cada uno de los grupos indígenas” (Valdés et al., 1986, como se citó en Vázquez, 2013, p. 97). Asimismo, desde esta rama de la demografía se promueve el análisis de las poblaciones marginadas que ha sido menospreciado por las y los investigadores y por las instituciones estadísticas, a fin de evitar lo que se ha denominado el “etnocidio estadístico” (véase en Vázquez, 2013). De tal manera, esta tesis aporta al estudio del estado de la población indígena y no indígena, desde las actividades que realizan dentro del tiempo libre, reconociendo las particularidades sociodemográficas y socioeconómicas de cada una de las poblaciones.

En Guatemala existe una proporción alta de población indígena, del 39% de la población total (INE, 2015). Esta población está compuesta por veintidós pueblos mayas, un pueblo xinca y un pueblo garífuna, los cuales conviven con el pueblo no indígena o llamados también mestizos/ladinos. Sin embargo, debido a las estrategias de dominación, sostenidas por el racismo y la desigualdad, el 78.9% del total de la población indígena vive en situación de pobreza, teniendo también altos índices de desnutrición y analfabetismo (PNUD, 2016). No obstante, no hay que ignorar que, aproximadamente la mitad (47%) de la población no indígena también vive en situación de pobreza. Por lo tanto, aunque la pobreza y las desigualdades sociales y económicas

afecta a una gran parte de la población de Guatemala, incide proporcionalmente más en la población indígena.

Las desigualdades sociales, especialmente la racial y económica en Guatemala tienen un origen histórico y una base estructural. Durante la colonia se creó la clasificación, la jerarquización, la exclusión, la marginación y la pobreza de una mayoría de la población para el sostenimiento de una minoría hegemónica y de instituciones coloniales, las cuales limitaron las posibilidades para que la población indígena tuviera la capacidad de elegir y acceder a una vida digna y a un nivel de bienestar adecuado. Estas condiciones de desigualdad han traspasado a otros ámbitos fuera de lo material, evidenciándose en el uso del tiempo libre.

El tiempo libre corresponde a la parcela del tiempo global o disponible donde el ser humano no trabaja (Elías y Dunning, 2014; López Fanco, 1993). Durante este tiempo, las personas realizan actividades que son elegidas, al menos en apariencia, libremente. Al tiempo libre se le ha considerado una necesidad vital para realizar actividades destinadas para el desarrollo cultural, físico y mental; fortalecer la autoestima y realización personal; mantener las relaciones sociales y familiares; tener descanso y esparcimiento y poder la participar políticamente (Ben Haym, 2017; Damián, 2014; Elías y Dunning, 2014). En este sentido, la limitación o anulación del tiempo libre no sólo significa un impedimento para el pleno desarrollo de las capacidades humanas, sino también, constituye una violación a este derecho. La negación de este derecho exagera aún más desigualdades sociales y económicas.

Tomando en cuenta el contexto histórico y el marco conceptual de la demografía, en esta tesis se planteó como objetivo general: explorar y analizar la asociación del uso del tiempo libre con las características sociodemográficas y socioeconómicas de la población indígena y no indígena, en Guatemala para el año 2014. A partir de lo anterior se plantearon los siguientes objetivos específicos: 1) explorar el uso del tiempo de ambas poblaciones para identificar las actividades y el tiempo destinado a éstas de forma cotidiana y, 2) analizar la asociación de la cantidad de tiempo libre disponible con las características sociodemográficas (edad, sexo y parentesco) y socioeconómicas (área de residencia y situación de pobreza), por tipo de población, a fin de evidenciar las desigualdades existentes en Guatemala.

Esta investigación tiene un carácter cuantitativo y la principal fuente de datos fue la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI, INE 2015) de Guatemala, 2014. Por ser una encuesta

multipropósito, permitió realizar un análisis del uso del tiempo libre y los factores que lo determinan. Cabe destacar que la información del uso del tiempo libre sólo se refiere a personas mayores de 7 años.

La hipótesis general que guio la investigación establece que: la población indígena dispone de menor tiempo libre que la población no indígena, ya que, al padecer más pobreza, ocupan una mayor proporción de su tiempo a actividades de trabajo (extradoméstico, doméstico y de cuidados), aspecto que refleja las condiciones de desigualdad económica y el racismo en Guatemala. Al ubicar las asociaciones que existen entre la cantidad de tiempo libre y las características sociodemográficas y socioeconómicas se complementa la hipótesis indicando que: las mujeres indígenas jefas de hogar, en edades productivas, que viven en situación de pobreza y en el área rural, son las que tienen menos acceso al tiempo libre, respecto a la demás población.

Esta investigación se desarrolla en tres capítulos. En el primero, se desarrolla el marco teórico, conceptual y la estrategia metodológica de la investigación. Se explica el desarrollo de la concepción y construcción del tiempo libre desde las sociedades antiguas como las griegas, hasta llegar a la contemporaneidad latinoamericana. Toma relevancia esta construcción histórica para ubicar la desigualdad en el uso del tiempo libre, originada desde la clasificación jerárquica de clase, hasta llegar a una clasificación jerárquica de raza, en el colonialismo. Lo anterior, da el sustento a la existencia, no solamente de diferencias en el uso del tiempo por la heterogeneidad cultural, sino también, da cuenta de la existencia de una desigualdad en el uso de dicho tiempo entre la población indígena y no indígena actualmente en Guatemala.

En ese mismo capítulo, se ubican los conceptos que dieron luz a esta investigación: tiempo libre, ocio y recreación. Se aborda, la relación que existe entre estos, particularmente en lo que se refiere al tiempo libre, como todo lo ajeno al tiempo de trabajo; a la afirmación de que el ocio es una necesidad vital del ser humano, que puede satisfacerse durante el tiempo libre o de trabajo; y que la recreación puede formar parte del tiempo de ocio. También en ese capítulo, se justifica la utilidad que tiene la definición del uso de tiempo para visibilizar en los análisis demográficos otras actividades poco reconocidas, como las relacionadas al trabajo no remunerado, así como las que se desarrollan dentro del tiempo libre. Con base en lo anterior, se construyó una estrategia metodológica demográfica para el manejo de datos de la encuesta de uso del tiempo. De modo que,

desde la interdisciplinariedad y multidisciplinariedad demográfica, esta tesis aporta al enfoque de desigualdad étnico-racial en los estudios de población, promoviendo así la demografía étnica.

En el segundo capítulo, se describe el contexto demográfico, social y económico de la población guatemalteca para el año 2014. Se puntualizan las características sociodemográficas y socioeconómicas de la población, de acuerdo con la pertenencia étnica. Se describe la estructura poblacional nacional y las distinciones que existen entre la población indígena y no indígena. Luego, se analiza la distribución de la población, con relación a las áreas de residencia y cómo ello afecta las condiciones de vida, para ubicar a los sectores de la población más afectados por la pobreza y desigualdades socioeconómicas. Por último, se describe de forma amplia el uso del tiempo, en general, en ambas poblaciones, haciendo una especificación por grupos de edad y sexo, todo ello para visualizar la distribución de actividades y la cantidad de tiempo que le dedican al trabajo (extradoméstico, doméstico y de cuidados), al estudio, a la satisfacción de necesidades personales (biológicas), y a las actividades que la población realiza dentro del tiempo libre.

El tercer y último capítulo, se explora con mayor detalle la cantidad de tiempo y el tipo de actividades que se realizan durante el tiempo libre, para distinguir las prácticas cotidianas dependiendo de la población étnico-racial a la que las personas pertenecen. Luego, se analiza la desigualdad en el uso del tiempo libre entre la población indígena y no indígena, estableciendo algunas asociaciones entre la cantidad de tiempo libre disponible y las distintas características sociodemográficas de la población, como la edad, el sexo, y el parentesco, así como con el perfil socioeconómico, el área de residencia y la condición de pobreza de las distintas poblaciones. Los indicadores de desigualdad del uso del tiempo libre que se utilizaron fueron: la tasa de participación, el tiempo medio por participante, y el tiempo medio social¹. Para la asociación de la cantidad de tiempo libre con las características sociodemográficas y socioeconómicas correspondientes a cada población, se utilizó el análisis de correspondencia simple para la visualización gráfica de la desigualdad existente en Guatemala. En ese capítulo se podrán dar a conocer las desigualdades sociales y económicas en Guatemala desde el análisis del uso del tiempo, lo que ofrecerá otro punto de vista poco estudiado en el país. Esta investigación aporta a la discusión y el reconocimiento del derecho al tiempo libre en Guatemala, aspecto que se vincula a

¹ El tiempo medio social es una síntesis de los primeros dos indicadores, lo cual “muestra el peso que tiene cada actividad en el conjunto de la población estudiada y en relación al resto de actividades” (Legarreta Iza, 2010, p. 12). Esto se profundizará en la metodología utilizada.

los derechos humanos y laborales de aquellos sectores sociales que han sido desfavorecidos y excluidos históricamente de varios de estos, como los son: pueblos indígenas, mujeres, jóvenes, y población que vive en situación de pobreza.

Finalmente, vale la pena mencionar que la investigación se realizó en tiempo de pandemia, en donde el autor de esta tesis aprendió a adaptarse, en condiciones adversas, a recibir clases virtuales, a experimentar la enfermedad del COVID-19, a enfrentar el encierro, y la impotencia. El concluir un posgrado y la realización de la tesis en una época de crisis sanitaria mundial hace que se reflexionen las formas de enseñanza y aprendizaje, como también demandar apoyo y acompañamiento por parte de las instituciones educativas. Por lo cual, la academia no debe ser únicamente una industria cognitiva sino un encuentro de saberes y solidaridad humana, especialmente en momentos de crisis.

1. Marco teórico, conceptual y estrategia metodológica

En el presente capítulo, primero se realizará revisión histórica y teórica en torno a la concepción del tiempo libre y el ocio. Luego se abordarán las definiciones de los conceptos más relevantes que se manejará en toda la tesis como: tiempo libre, ocio, y recreación. Por último, se hace mención sobre la estrategia metodológica utilizando el análisis del uso del tiempo.

Previo a analizar las categorías que darán luz a esta investigación es preciso describir que es la demografía, tomando su función inter y multidisciplinaria como punto de entrada para el presente estudio. La *demografía* es definida como “el estudio de las poblaciones humanas principalmente con respecto a su tamaño, su estructura y su dinámica; tiene en cuenta los aspectos cuantitativos de sus características generales”² (IUSSP, 2022, Secc. Capítulo 1 -Conceptos Generales). El Diccionario Demográfico Multilingüe también menciona que en la demografía se incluyen campos interdisciplinarios como la “demografía económica, la demografía social, la genética de las poblaciones, la demografía histórica, demografía matemática (...)” (ibíd.). El reconocer que la demografía es inter y multidisciplinaria para estudiar los estados y las dinámicas poblacionales será un punto de entrada para dirigir el análisis sobre uso del tiempo libre en esta tesis.

Esta investigación parte de lo que se conoce como demografía étnica, entendiendo a esta como: “aquella demografía que pretende relacionar las variables culturales con el comportamiento demográfico, para aportar conocimientos sobre la dinámica poblacional de cada uno de los grupos indígenas” (Valdés et al., como se citó en Vázquez, 2013, p. 97). El objetivo de esta subdisciplina es describir y comparar las conductas sociodemográficas y socioculturales correspondientes a poblaciones diversas, ya que cada una tiene una especificidad cultural distinta. Vázquez indica que es necesario realizar y promover el análisis demográfico de la población indígena, porque ha sido marginada dentro de los estudios de población, por el menosprecio no solo por parte de los investigadores sino también de las instituciones estadísticas de los países, llamándole así a este conjunto de prácticas como “etnocidio estadístico” (2013, p. 97).

En esta tesis se analizará el estado de cada población (indígena y no indígena)³ en relación con las diversas actividades realizadas y la cantidad de horas que se dedican dentro del tiempo libre. Desde

² Fuente: IUSSP (2022) *Multilingual Demographic Dictionary* (página web)

³ Se realizará un análisis transversal del año 2014 de la población de Guatemala y se toma en cuenta la definición del diccionario demográfico multilingüe sobre estadísticas relativas al estado de la población, definido este como los

el análisis del uso del tiempo se podrá: “visibilizar las actividades que social y económicamente tienen poco reconocimiento” (García y Pacheco, 2014, p. 18), tal como ocurre con las actividades fuera del ámbito del trabajo. Asimismo, se examinará el uso del tiempo, en tanto que, “constituye un indicador importante de bienestar de la población, y las desigualdades sociales y de género” (García y Pacheco, 2014, p. 17). Tomando en cuenta tales perspectivas, este estudio pondrá especial atención a las distinciones y desigualdades en el uso de tiempo libre entre las poblaciones indígenas y no indígenas⁴.

El análisis del tiempo libre y el ocio han sido estudiadas desde varias disciplinas, de ahí que se le considera una categoría polifacética porque puede referir a una persona singular, a un grupo de personas, o también, puede ser referido a una sociedad en su totalidad (López Fanco, 1993, p. 70). En esta línea de análisis del tiempo, Caride afirma que: “somos el tiempo que vivimos, individual y colectivamente” (Caride Gómez, 2014, p. 34) y desde una perspectiva temporal, se puede comprender: “como un tiempo, como un conjunto de actividades o como un estado del espíritu” (López Fanco, 1993, p. 70).

El proceso de analizar las categorías que toma en cuenta el tiempo libre y el ocio debe ser: “comprendido y reconocido como una dimensión de la cultura históricamente situada que está en íntimo diálogo con el contexto y las realidades locales específicas” (Gomes, 2014, p. 364). La perspectiva, que toma en cuenta la cultura, la historia situada en el contexto y la realidad local es considerada como una práctica social contextualizada. Asimismo, esto va de la mano con el estado poblacional desde el análisis transversal de este estudio. Tomando en cuenta estos elementos de análisis, la presente tesis abordará el tiempo libre y el ocio desde una práctica social contextualizada. El marco teórico y conceptual considerará la dimensión histórica, en la cual, se visibilizarán las concepciones que se tienen sobre el tiempo libre y el ocio, y su relación concreta con las premisas sobre la desigualdad de la disponibilidad de tiempo libre que ha existido durante el desarrollo de las poblaciones.

estudios que “consideran la población en un momento determinado y son una imagen instantánea de la misma; presentan generalmente unidades estadísticas concretas: individuos, familias, etc.” (IUSSP, 2022, Secc. Capítulo 2 -El tratamiento y procesamiento de las estadísticas de población).

⁴ El binomio indígena y no indígena han sido categorías coloniales que identifica únicamente a dos poblaciones existentes, y no ha permitido visibilizar a las diversas poblaciones que habitan y se interrelacionan en cada país centroamericano. Lastimosamente por el etnocidio estadístico la fuente de datos utilizada no tiene un marco muestral por pueblo, por lo que la única forma de realizar las descripciones y análisis serán con estas categorías binarias; sin embargo, se tiene en mente la heterogeneidad que constituye la población indígena descrita en el contexto de esta tesis.

1.1.El tiempo libre desde la antigüedad hasta la época premoderna

El desarrollo de la noción del tiempo libre depende de la construcción de las prácticas socioculturales y económicas de cada época. Cervantes Romo (2012) realiza una compilación sobre el trabajo y tiempo libre desde la antigüedad hasta el renacimiento. Inicia en la época primitiva, sin embargo, indica que es difícil hablar del tiempo libre en esas épocas porque la población tenía la imposibilidad de generar excedentes, ya que se dedicaba exclusivamente a la caza y recolección para la subsistencia (Edgell, 2011; Grazia ,1966, como se citó en Cervantes Romo, 2018). Sin embargo, no hay que ignorar el reconocimiento de la realización de pinturas rupestres, que son parte de actividades para la satisfacción del ocio porque eran el reflejo del imaginario de la población primitiva (Etecé, 2022, párr. 1).

Posteriormente, con el surgimiento de la agricultura, se configuraron nuevas relaciones sociales y económicas influenciadas por el crecimiento poblacional y económico; así como por la concentración de población, que originó la aparición de los primeros centros urbanos. Se empezó a configurar una estratificación social, donde se diferenciaban las clases productivas y las no productivas, así como, la distinción entre quienes trabajaban y quienes ejercían el ocio; de esta manera se podía identificar la diferencia entre grupos poblacionales y, por lo tanto, la existencia de las clases sociales.

El reconocimiento del ocio se da en la antigua Grecia. Se utilizaba la palabra *skholé*, etimológicamente significaba parar o cesar, en el sentido de estar desocupado y tener a disposición el tiempo libre para uno mismo. En este caso “skolé no era sinónimo de no hacer nada, sino la posibilidad de gozar de un estado de paz y contemplación creadora (dedicada a la teoría, saber máximo entre los griegos) en que se sumía el espíritu”⁵ (Hernández Mendo y Morales Sánchez, 2008, Secc. 3.1 La skolé como ideal griego). Sin embargo, se aclara que, en esa época, quienes tenían disposición al tiempo libre eran quienes no eran esclavos, o personas libres.

A partir de esa época, el ocio tiene un significado antitético, es decir, descansaba en concepciones: “positivas y negativas, para calificar las conductas de las personas, tanto individual como colectivamente, uno no excluye al otro y tampoco es superior, incluso en la valoración moral y social” (Bretonche Gutiérrez, 2020, p. 273). Entre los exponentes de la concepción positiva se

⁵ Fuente: Hernández Mendo y Morales Sánchez (2008) EFDeportes, Revista digital (página web).

encuentran: Platón, Aristóteles y Cicerón. Platón indicaba que “el ocio es la madre de muchas cosas positivas para la sociedad y la cultura humana” (ibíd., p. 269), ya que reconocía que, en la población de las ciudades, después de satisfacer y tener aseguradas sus necesidades de subsistencia, nacía el ocio desde actividades como el estudio y disciplinas como la historia. (Platón, 1965, como se citó en Bretonche Gutiérrez, 2020, p. 269).

Para Aristóteles, el ocio es la: “partera de las ciencias”(Aristóteles, 1986, como se citó en Bretonche Gutiérrez, 2020, p. 269). En países donde las personas gozaban de ocio, y tenían claro las técnicas para el trabajo, se desarrolló la ciencia (ibíd., p. 270). La visión de Aristóteles, también hacía referencia a la necesidad del ocio: “para el nacimiento de la virtud y para las actividades políticas” (Aristóteles, 1988, p. 210).

Desde Roma, Cicerón relaciona el ocio con la filosofía, y otorgó responsabilidad al Estado para promoverla, para que fuera también provechosa para el mismo, indicando así:

“di en pensar, por primera vez, que a nuestros hombres se les habría de explicar filosofía, en beneficio del propio Estado, estimado que era de gran interés para la honra y alabanza de nuestra ciudad que unos asuntos tan serios e ilustres tuvieran su lugar también en la literatura latina” (Cicerón, 2003, como se citó en Bretonche Gutiérrez, 2020, p. 270).

Cicerón también hacía una comparación entre la palabra latina *otium* y su negación del placer *negotium* (Mc Phail, 2006, como se citó en Cervantes Romo, 2018; Hernández Mendo y Morales Sánchez, 2008). Cicerón explica entonces, que quienes practican el ocio dentro del tiempo libre era quienes estaban cansados del *negotium*, o sea se alejaban del “sufrimiento impuesto por el trabajo” (Jáuregui et. al, 1998; Mc Phail, 2006, como se citó en Cervantes Romo, 2018, p. 14). Por tanto, el ocio se concebía como un tiempo de descanso, recreo y meditación (Hernández Mendo y Morales Sánchez, 2008, Secc. 3.2 El *otium* romano).

Los tres filósofos mencionados anteriormente, que abordaban sus reflexiones desde la concepción positiva, indicaban virtudes y beneficios del ocio, señalando que este coadyuvaba al nacimiento de las ciencias, la filosofía, el estudio, la historia, y la política. El nacimiento de las ciencias y las disciplinas benefició tanto al ser humano, como también a la sociedad. Desde entonces podemos identificar que prevalecía la idea de que era indispensable tener satisfechas y seguras las necesidades básicas para la subsistencia, para lograr tener tiempo libre y ejercer el ocio. Al

respecto, Damián se refiere al ocio desde su sentido “clásico”, o sea que “es referido a la capacidad humana de contemplar, reflexionar y desarrollar la cultura, [pero que en el capitalismo] queda marginado y excluido de la actividad humana y social” (Damián, 2014, p. 21)

Entre los exponentes clásicos de la concepción negativa se encontraba Hesíodo quien relacionaba al ocio con la holgazanería y el deshonor, mientras que al trabajo lo relacionaba con el éxito en la vida, honor y riqueza (Hesíodo, 2000, como se citó en Bretonche Gutiérrez, 2020, p. 264). El español Séneca hacía mención al mal uso del tiempo o pérdida de tiempo si se dedicaba al ocio y placeres, y no trabajar; y calificaba a los “ociosos” como “perdedor del tiempo, de temperamento o naturaleza concupiscible, de andar torpe, enfermo y hasta muerto por el mundo” (Bretonche Gutiérrez, 2020, p. 265).

En la época de Séneca, cerca del nacimiento de Jesús, el cristianismo empezó a tener un auge importante e influyó en la concepción del ocio. Se reconocía al ocio, pero vinculado a la contemplación desde actividades religiosas: “la actividad [el ocio] siguió siendo importante, menos por sí misma que por su punto central: el contemplar es ahora divino, no porque contempla, sino porque busca contemplar a Dios” (De Grazia, 1966, p. 13). No obstante, esta actividad u ocupación estaba destinada solamente para cierto grupo de personas que se involucraban en el trabajo espiritual, entre ellos, los monjes, que pertenecían a la clase alta. En ésta época, se creó y se implantó una jerarquía por el tipo de trabajo que se realizaba, en este caso la actividad religiosa estaba por encima de las actividades seculares (De Grazia, 1966, p. 15).

En la Edad Media, se marcaron aún más las estratificaciones sociales: “los varones de clases altas [ejercían] ocupaciones ociosas en el gobierno, la guerra y la religión, mientras que las clases bajas realizaban actividades productivas dentro de la agricultura y artesanía” (Edgell, 2011, como se citó en Cervantes Romo, 2018, p. 14). En esta época: “el ocio que surge está inspirado en un espíritu lúdico clasista” (Hernández Mendo y Morales Sánchez, 2008, Secc. 3.3 La concepción del ocio en la Edad Media y el Renacimiento), quienes lo ejercían se encontraban en una elevada posición social, se abstenían del trabajo y se ocupaban en actividades como la guerra, la política, el deporte, la ciencia o la religión (Huizinga, 1924, como se citó en Hernández Mendo y Morales Sánchez, 2008, Secc. 3.3 La concepción del ocio en la Edad Media y el Renacimiento). Así, se marcaron las diferencias que promovieron la desigualdad del uso del tiempo desde la distinción social entre

quienes podían ejercer el ocio (la nobleza) y quienes no (trabajador servil) (Hernández Mendo y Morales Sánchez, 2008, Secc. 3.3 La concepción del ocio en la Edad Media y el Renacimiento).

En esta época, se fortalece la visión religiosa del mundo, donde el tiempo libre se priorizaba únicamente para actividades religiosas. Bajo estas prácticas, surge: “un cambio en la concepción del ocio al considerarlo como recurso de todos los males de la sociedad” (De Grazia, 1966, como se citó en Cervantes Romo, 2018, p. 14). En forma paralela, se genera la idea de que el trabajo manual, como actividad principal en la vida de las personas, era: “un instrumento de purificación, de contrición, o de ayuda a la caridad de los otros” (De Grazia, 1966, p. 14). Esta concepción del trabajo manual fue una justificación para obligar a trabajar a las clases bajas y evitar que practicaran el ocio. La concepción negativa del ocio, que se originó en esta época, actualmente continúa reproduciéndose para mantener la idea del trabajo como obligación para las clases no hegemónicas. Se mantiene así una distinción de qué clases tienen la oportunidad de ejercer el ocio en el tiempo libre, como lo menciona Reidel Hernández “el empleo del tiempo libre estaba determinado socioclasistamente” (Hernández González, 2009, p. 38). En la Edad Media, los únicos que podían ejercer y gozar del ocio eran quienes tenían una elevada posición social y la desvaloración del ocio era para la otra clase. Se menospreciaba el ocio “profano o popular”, ya que no se regía en las prácticas eclesiásticas. En esto se vislumbraba el “control y dominación de los poderes de la época, la iglesia y el señor feudal” (ibíd., p. 37).

En la época del Renacimiento, se originó la idea de involucrar al ser humano en la transformación de la naturaleza desde el experimento. La contemplación en esta época iba dirigida a las ciencias y la naturaleza, tratando de aprehender específicamente: “sus leyes y cambiar su orden, sacar a las estrellas de su curso, cambiar lo vivido y resucitar lo muerto, ganar aquella esperanza que el mundo había perdido al cesar los milagros religiosos” (De Grazia, 1966, p. 16). Asimismo, se empezó a reconocer y darle importancia al trabajo manual, que en la época pasada se había menospreciado: “dieron al trabajo la dignidad que la palabra artesanía aún tiene” (ibíd., p. 17). Y desde la literatura, se encuentran algunas ideas genéricas sobre la separación temporal del tiempo de trabajo y tiempo libre, como se encontró en *Utopía* (utopía) de Thomas More (1516) y *Cittá del sole* (Ciudad del Sol) de Tommaso Campanella (1602) (Véase, De Grazia, 1966). En esta época, se propuso el límite de tiempo de trabajo, que nadie debiese trabajar más de seis horas, en la primera obra, o no más de cuatro horas, como lo menciona la segunda obra. Se le creó la idea de que todas y todos debían

trabajar y después del horario laboral, era necesario el descanso, y estar libres: “para estudiar o jugar como quieran” (De Grazia, 1966, p. 18).

En las sociedades preindustriales, los filósofos y economistas clásicos empiezan a configurar la concepción del ocio. Adam Smith, en la Riqueza de las Naciones, hace referencia sobre cómo se crea la riqueza y la importancia de que “los verdaderos productores son los trabajadores. Los ociosos no producen nada” (ibíd., p. 19). Bajo la doctrina filosófica del Renacimiento, se empezó a construir la idea que “por medio del trabajo, y solo del trabajo, el hombre produce y sabe. (...) el ideal del ocio había desaparecido ya mucho antes” (De Grazia, 1966, p. 19); de esta manera, se enfatiza únicamente, el trabajo.

1.2.El tiempo libre en la época moderna

En la época moderna, desde la ética reformista, se venía adoptando del calvinismo como del puritanismo inglés, la concepción del ocio asociado al vicio personal y social. El trabajo y el ocio se convirtieron en categorías antagónicas bajo la lógica hegemónica de la economía. Se concibió el trabajo como productivo (grato a Dios) y el ocio improductivo (Hernández González, 2009; Hernández Mendo y Morales Sánchez, 2008). Karl Polanyi identifica esta lógica totalmente económica, como la mala interpretación de la Revolución industrial por parte del liberalismo económico, que se: “insistía en juzgar los acontecimientos sociales desde el punto de vista estrictamente económico” (Polanyi, 2017, p. 95).

Durante esta época, nuevamente la religión tuvo influencia en la configuración y concepción del tiempo libre. Desde el protestantismo, al impedir el culto a imágenes católicas, eliminó consecuentemente las fiestas relacionadas con ese culto, suprimiendo así, el tiempo libre del pueblo y se efectuó un: “reajuste estructural de tipo racional burgués de importantes consecuencias para la modernidad” (Hernández González, 2009, p. 39). Lutero fue quien promovió la idea que el domingo fuese el único día de descanso y sagrado para actividades religiosas, eliminando así por lo menos 100 días festivos del calendario (ibíd.).

Con la Revolución Industrial se dio un mejoramiento de los medios de producción pero fue “acompañado de una catastrófica dislocación de la vida de la gente común” (Polanyi, 2017, p.96) y los cambios en la concepción del tiempo y trabajo fueron radicales (Mc Phail, 2006 como se citó

en Cervantes Romo, 2018). Las sociedades industriales valorizaron el trabajo, por lo que: “la jornada de trabajo se transformó en un agregado social en el que los tiempos ya no se dan por la naturaleza y sus ritmos biológicos y cíclicos” (Jáuregui et al, 1998; Mc Phail, 2006, como se citó en Cervantes Romo, 2018, p. 16) y fue así que, empresarios y autoridades exigieron, tanto a las personas trabajadoras en la industria, agricultura, como a los artesanos, a someterse a jornadas laborales establecidas, obligando: “a emplearse seis días de la semana [para ello], aumentaban los impuestos y el precio de los medios de subsistencia, o bien, bajaban los salarios” (Damián, 2014, p. 32).

El proceso de la Revolución Industrial provocó cambios en los horarios laborales. Los obreros fueron obligados a trabajar entre 10 a 18 horas al día, empleando a personas de todas las edades y ambos sexos, entre ellos niños/as y mujeres (Damián, 2014; Muñoz Mira, 1983). Por las excesivas jornadas laborales las consecuencias dieron como resultado una enorme mortalidad infantil y alta tasa de morbilidades en adultos. A partir de estos acontecimientos el horario de trabajo se redujo a ocho horas de trabajo al día y se limitó el trabajo infantil (véase en Muñoz Mira, 1983). Fue a través de las luchas obreras y sindicales que los trabajadores exigieron la reducción de los horarios laborales y la ampliación de los días de descanso (véase en Damián, 2014).

La explotación laboral provocada por el proceso de desarrollo del sistema capitalista eliminó casi por completo la dimensión humana del tiempo libre. Las luchas sindicales reconocieron la necesidad del tiempo libre para asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo, aunque también había reivindicaciones, en torno al deseo de mejorar la educación y cultura de los trabajadores (ibíd.). De esta forma, “la institucionalización de la jornada laboral sustrajo un nuevo tiempo al que se llamó por primera vez: tiempo libre” (Thompson, 1967, como se citó en Cervantes Romo, 2018, p. 17). La idea de la necesidad de tiempo libre se asoció únicamente con las personas económicamente ocupadas.

Desde el marco de la revolución industrial, los dueños de los medios de producción se apropiaron del tiempo disponible del obrero, así, “el capitalismo en expansión se alimentaba del tiempo, se desarrollaba con el tiempo de trabajo y su hambre de tiempo aumentaba en lugar de disminuir” (Toti, 1975, como se citó en Damián, 2014, p. 33). Además, la utilización de máquinas para la sustitución y liberación del trabajador, terminó en subyugarlo aún más (Hernández González, 2009, p. 41).

Retomando nuevamente, la institucionalización de la jornada laboral impactó en la vida de los trabajadores porque ya no tuvieron el control de su vida laboral porque el capital se apropió de todo el proceso, los medios y los factores de producción, esto se conoce como subsunción formal y real del trabajo al capital, siendo causa de escasez de tiempo propio (véase en Damián, 2014). Asimismo, la mecanización como el cronometraje del tiempo laboral para una mayor productividad, hizo que se rompieran vínculos sociales con los demás trabajadores, como también: “la eliminación de la posibilidad de que los individuos elijan libremente sus actividades a cada instante de su vida, [provocando así] la total separación entre tiempo de vida y trabajo” (ibíd., p. 40).

La técnica moderna del cronometraje obligó al trabajador a adaptarse al ritmo e intensidad de las máquinas utilizadas en las industrias (Véase en Muñoz Mira, 1983). Esto provocó que los trabajadores limitaran hasta las pausas naturales de sus funciones biológicas, lo cual “es sin duda el factor más importante de la reacción extra laboral hacia las diversiones al aire libre y al ritmo de la naturaleza que equilibre la descompensación nerviosa del trabajo” (Muñoz Mira, 1983, p. 95). La limitación de elección del individuo hacia sus actividades en su vida hizo que desapareciera su autonomía y libertad.

La subyugación también abarcó la dominación cultural de la mente de los trabajadores. Por un lado, se vio reflejado en el ciclo de consumo mercantil desde la imposición del “ideal del consumo como marca de un estatus tan anhelado como imposible” (Hernández González, 2009, p. 41). Y por el otro, se efectúa en la pérdida de la capacidad creativa como efecto de la división técnica del trabajo, ya que el individuo se vuelve únicamente oferente de su mercancía fuerza de trabajo, despojado así de: “la visión y el control del proceso productivo” (Damián, 2014, p. 58). La suma de estos elementos, se le identifica como alienación del tiempo de trabajo, vinculándose así la pérdida de la capacidad del desarrollo cognitivo de las y los trabajadores, desde la rutinización y mecanización del trabajo creando aburrimiento, frustración y cansancio, originándose en el sentimiento de ajenidad ante el producto de su propio trabajo. Se pone de manifiesto que tanto la subsunción real y formal como la alienación del trabajo, despoja a todo individuo de elegir, controlar y manejar su propio tiempo de vida ya que se centraliza en el tiempo de las actividades productivas que benefician al capital (véase Damián, 2014).

Retomando la dominación cultural de la mente, fue efectivo bajo el programa moral y educativo sobre la ética del trabajo. Se implantó especialmente a las personas pobres y “voluntariamente ociosas”, la obligación al trabajo como parte de la moralidad (Bauman, 2011, p. 24). Esto indujo a las personas a trabajar e involucrarse en trabajos precarios. Se promovió así que: “el lugar donde se trabajaba era el ámbito más importante para la integración social, el ambiente en el cual (se esperaba) cada uno se instruyera en los hábitos esenciales de obediencia a las normas y en una conducta disciplinada” (ibíd., p. 35). Como consecuencia las fábricas se identificaron como las principales “instituciones panópticas” de la sociedad moderna. Es decir, un lugar de control social donde el trabajador acata únicamente las normas de los dueños de producción, ambiente similar a las cárceles (véase Bauman, 2011).

Es preciso remarcar, como la alienación traspasa hasta el tiempo libre y ocio, ya que fue “satanizado por la ideología puritana que se impuso para coadyuvar al establecimiento de la nueva disciplina laboral” (Damián, 2014, p. 61), que proviene de la ética del trabajo. El consumo del tiempo libre de los obreros se mal interpretaba porque se asociaba a la “vagancia, el alcoholismo y la delincuencia desde la perspectiva del capital” (Damián, 2014, p. 61). No obstante, esta satanización en realidad era la preocupación de que el tiempo libre se ocupara para la consolidación de la lucha obrera. La idea de lo inmoral del ocio dentro del tiempo libre, es un “ataque a los principios básicos de la sociedad humana” (Damián, 2014, p. 70), porque al promover aún más la alienación, se pierde el significado del tiempo libre y ocio, hasta el punto de dirigirlo hacia el aburrimiento, de ahí, la necesidad de presionar a las personas a estar ocupadas.

El sistema capitalista y sus instituciones promueven la matanza del tiempo (libre). A este argumento, Damián indica que es un suicidio social porque se llega a la idea que: “el tiempo es el enemigo al que hay que matar, es decir, tenemos que acabar con nuestra propia vida” (ibíd., p. 72). Esta idea es creada culturalmente por la educación moderna del sistema capitalista, la cual satisface al Estado y al mercado, porque va dirigida para aprehender habilidades y fomentar lealtad hacia el capital y la productividad.

1.3.El tiempo libre en la colonización de América Latina

La colonización de América Latina desconfiguró las formas de vida de la población indígena u originarios, desde la imposición de las lógicas y prácticas europeas, no solo en las actividades que se realizaban en el tiempo de trabajo sino también dentro del tiempo libre. La noción que se venía

dando en el occidente, en el marco del despotismo ilustrado, hacia las clases bajas era de: “ociosos, vagos y malentretidos, fue una tacha para aquellos que estaban obligados al trabajo en sujeción” (Tavares, 2020, p. 649). En este proceso de colonización fueron estos juicios y dispositivos de poder que se implantaron a los pueblos indígenas, como lo indica Tavares citando a Araya: “en un primer momento los indios fueron calificados de naturaleza ociosa. (...), si era catalogado como ocioso, por naturaleza se era capaz de cualquier vicio, pecado, desorden o delito” (Araya, S., 1999, como se citó en Tavares, 2020, p. 649). Desde lo moral, se consideraba a los pueblos indígenas como inferiores, y al tratarlos de esa manera se: “legitimó las medidas de orden y disciplinamiento (...). La corrección y el castigo pasaron a ser los principales objetivos de esta nueva tarea civilizadora” (ibíd., p. 649).

Bajo los procesos de dominación se configura el uso del tiempo libre de los pueblos originarios, desde la: “intervención del centro bajo imaginario del poder” (Tabares Fernández, 2010, p. 165). Se debe de tomar en cuenta que la dominación fue diferente a la que se impuso a las clases bajas de Europa. Viqueira indica que:

“no son los campesinos franceses o ingleses, sino los indígenas desarraigados y los africanos importados, expuestos a la esclavitud, la mita y la encomienda, bajo la perspectiva de diferencia colonial, los objetivos de un proyecto que de ninguna manera permite una lectura única del fenómeno del ocio” (Viqueira, 1987, como se citó en Tabares Fernández, 2010, p. 167).

A los pueblos originarios los categorizaron como: “seres inferiores, incapaces de lujo y de diversiones racionales” (Cadelo, 2004, como se citó en Tabares Fernández, 2010, p. 165). Por tal motivo, con la colonización, se desconfiguraron sus vidas enteras, desde la lógica y servicio del mundo del trabajo occidental. Al respecto Quijano afirma, el indígena fue: “también subalternizado, de acuerdo con la Colonialidad del poder” (Quijano, 2007, como se citó en Tabares Fernández, 2010, p. 165). Desde la estrategia civilizadora de las formas de vida, se reglamentó el ocio, el juego y la diversión de las clases populares de América Latina, desde lo administrativo y judicial, ya que se les consideraba como perezosos y vagabundos (Araya, 1999, como se citó en Tabares Fernández, 2010, p. 165). Fue un proyecto político y administrativo que se dirigía hacia la modernización económica y cultural de las poblaciones originarias (Castillo, 2000, como se citó en Tabares Fernández, 2010, p. 166).

La invasión y la colonización provocaron cambios violentos en la vida de los pueblos indígenas: “bajo el patrón de la colonialidad del poder, que clasificó a los seres humanos de acuerdo con el criterio de raza y con la asignación de unos valores que definen cada una de ellas” (Tabares Fernández, 2010, p.167). La concepción de ociosidad de las y los habitantes de América Latina, fue sinónimo de vagabundería y malentretamiento (y no como un referente de autonomía y libertad), lo cual fue considerado uno de los problemas sociales de las regiones colonizadas. Se relacionaba también a la falta de trabajo lícito, y en ese caso se daba por sentado que las personas estaban sujetas al servicio del mercado y las clases dominantes (ibíd.). Bajo este poder colonial se implantó la explotación, la encomienda, la servidumbre y el racismo.

1.4. Uso del tiempo libre en la contemporaneidad latinoamericana

Varios autores dan aportes interesantes el tiempo libre y el ocio en Latinoamérica. José Tavares (2020) explica que en la región de América Latina la noción que se tiene del tiempo libre y el ocio son diferentes a la realidad occidental, ya que en los contextos latinoamericanos se debe de tomar en cuenta las historias de las naciones que lo comprenden, expuestas a intervenciones coloniales. Estas intervenciones han influenciado los modos de vida locales, como también han venido construyendo las realidades sociales, económicas y culturales (Tavares, 2020).

Una característica importante en el contexto latinoamericano es la heterogeneidad cultural que hace tener una diversidad de concepciones y uso del tiempo libre y ocio. En Latinoamérica se encuentran diferentes concepciones que se pueden constatar en: “modos de existencia colectiva propios de los pueblos indígenas y afrodescendientes a contrapelo del individualismo del modelo neoliberal” (ibíd., p. 649). Por lo que es importante evidenciar las vivencias, experiencias, modos y estilos de vida, que determinan la concepción del tiempo libre y el ocio.

Desde esta misma línea de pensamiento, Christianne Gomes reafirma que: “cada pueblo y cada sociedad construye y significa sus prácticas socioculturales de ocio y recreativas, que son vividas como disfrute de la cultura y de la vida social en sus propias temporalidades” (Gomes, 2014, p. 364). Según Gomes, es necesario situar el momento histórico-social en que se estudiará el ocio y la recreación, proponiendo así que sea desde la *contemporaneidad*. Al situarse en la contemporaneidad ayuda a ubicar: “el momento presente y asume, como punto de partida para su

análisis, los cambios ocurridos en el transcurso del siglo XX, especialmente a partir de su segunda mitad” (ibíd., p. 365). También hace reconocer las influencias que se ha tenido desde la colonización y el capitalismo moderno, tanto en las prácticas de las actividades hacia la recreación y esparcimiento pero también en las prácticas de consumo propias de esta época (Fernández Casado, 2014).

Algunos cambios que se dieron fueron específicamente en: “los conocimientos, las técnicas de producción, la estructura y tamaño de la familia, los grupos sociales, los valores y pautas culturales, etc., y la estructura social se va haciendo cada vez más diversificada y compleja” (Muñoz Mira, 1983, p. 321). En consecuencia, también influyó en la “modificación profunda de las relaciones entre individuos y muy especialmente entre los diversos colectivos de una sociedad” (ibíd., p. 321).

José Muñoz afirma que se han mejorado los niveles de vida de las personas o de la población, pero no se refleja en el uso del tiempo libre. Existe una gran proporción de población alfabetizada y cada vez con mayor nivel educativo, pero no ha significado que las actividades que se realizan dentro del tiempo libre también mejoren. Muñoz cuestiona a los medios de comunicación, principal medio de consumo y una de las actividades más representativas de esta época. El autor afirma como los: “medios de comunicación, complementados con anuncios, llenan las cabezas de las gentes de la hojarasca más barata, que carece de realidad en todos los sentidos, y con fantasías sádicas” (Muñoz Mira, 1983, p. 332). Muñoz también reconoce, que la jornada laboral se ha reducido en comparación del inicio de la época industrial, pero esa reducción que en consecuencia aumenta el tiempo libre, no se traduce tampoco a un buen empleo de ese tiempo disponible, solamente “tratamos de matarlo de cualquier modo y nos sentimos felices cuando ha terminado un día más” (ibíd., p. 586). Los cuestionamientos de Muñoz invitan hacer las siguientes preguntas, ¿Cómo podemos utilizar el tiempo disponible? ¿Matar el tiempo significa felicidad?

1.4.1. Uso del tiempo libre de los pueblos indígenas

Una de las características importantes de la mayoría de los países de Latinoamérica, como Guatemala, es la diversidad cultural de los pueblos que conviven dentro de una misma sociedad. Históricamente se han implantado diferencias y diversidades coloniales, con carácter homogeneizador y racial de la sociedad moderna. A partir de este conocimiento civilizatorio y colonial, los pueblos originarios han resistido ante la negación, marginación y explotación. La

existencia, la permanencia y la continuidad de los pueblos originarios no se pueden negar. No basta reconocerlos es importante respetar su autonomía y autodeterminación, de esta manera crear esa: “posibilidad de construir una sociedad a partir de una ética, una política y una economía de la descolonización de todas las formas de vida” (Molina Bedoya, 2015, p. 12).

El Convenio No. 169 sobre Pueblos Indígenas y Tribales en países independientes, señala los derechos colectivos de los pueblos originarios o pueblos indígenas y el reconocimiento de la heterogeneidad de racionalidades y formas de vida propias (OIT, 2014), por eso, debe ser una: “apuesta radical por la descolonización en los campos de lo económico, lo cultural, lo político y en las formas de concebir el mundo y la vida” (Molina Bedoya, 2015, p. 12). La categoría de pueblos originarios y los instrumentos internacionales induce a visibilizar y analizar el uso del tiempo libre bajo estas perspectivas. Esta apuesta específica y concreta de análisis puede reflejar las diferentes prácticas económicas, culturales y políticas, como también la existencia de diferentes concepciones y valoración del tiempo libre y ocio de los pueblos originarios en Guatemala. Por ejemplo, la concepción que los pueblos indígenas tienen sobre el tiempo está relacionada a “una coordenada existencial que adquiere presencia como un tiempo total, cíclico. Un tiempo no equiparado al dinero” (Molina Bedoya, 2015, p. 13).

Desde la concepción de los pueblos indígenas, también se distingue una relación entre el tiempo de trabajo y el tiempo libre. En la mayoría de hogares indígenas como en las comunidades especialmente campesinas (Santacoloma-Varón, 2015) no existe la relación entre patrón y obrero, esto conlleva a que: “la disposición y uso del tiempo dependen de la autodirección de los sujetos involucrados en la actividad” (Molina Bedoya, 2015, p. 13), y al no tener una relación de dependencia y subordinación, el trabajo no se separa de las otras actividades que realizan en la vida cotidiana. Los pueblos indígenas tienen lógicas similares a la economía campesina, como indica Santacoloma-Varón: los principios de los pueblos indígenas no concuerdan totalmente con las lógicas capitalistas y de la sociedad moderna (2015, p. 41). Las relaciones individuales y comunitarias, aunado con la interacción y la importancia que tienen los pueblos indígenas con la tierra, hace que exista una relación entre la naturaleza y prácticas culturales: “lo que hace que tanto la acción como el cuerpo mismo de las personas no se asuman como un instrumento o medio para otra cosa, como bien podría ser el trabajo y desde él, para la acumulación” (ibíd., p. 15).

Desde la lógica indígena su economía no es dirigida por el rendimiento y la ganancia como la economía capitalista: “la libre determinación tiene cabida, y no se vive el trabajo como castigo o sufrimiento” (Molina Bedoya, 2015, p. 15). El trabajo se diferencia también de los patrones del trabajo industrial, no se rigen de la serialización de la acción, la mecanización, el cronometraje y la continuidad industrial que conduce a la no interrupción. La lógica del trabajo de los pueblos indígenas ha sido determinada desde la agricultura y la relación con la tierra, donde el manejo del tiempo es más flexible que la lógica industrial, por lo tanto, Molina (2015) indica que: “es un tiempo de vida, de la existencia, y es esto precisamente lo que hace viable que se pueda jugar, suspender y regresar de nuevo al trabajo” (ibíd., p. 15).

Al analizar la concepción y las prácticas culturales que tienen los pueblos indígenas en relación con el tiempo, se puede decir que es cíclico, tiene relación directa con el respeto hacia la naturaleza, con los trabajos que tienen que realizar durante el día, y la noche, con el descanso que deben recibir, los cultivos y los animales. De esta manera los pueblos indígenas designan su tiempo en conjunto, y dependen del espacio y tiempo de sus territorios, “el territorio se constituye en el corazón sobre la cual se tejen el pensamiento y la vida de los indígenas” (ibíd.). Los eventos internos significativos de las comunidades son designados por “la permanencia de “presencias” a través de la historia, la actualización de las identidades étnicas y “seres culturales”” (ibíd., p. 15).

En este caso las prácticas del ocio dentro del tiempo libre se manifiestan en las comunidades como “la fiesta, las celebraciones, el descanso, los rituales, los juegos, las bebidas y la comida” (Molina Bedoya, 2015, p. 12). Esta forma de vivir el tiempo es distinta, en comparación con las poblaciones que están regidas desde la economía industrial, donde el tiempo deja de ser cíclico, porque es regido desde la secuencialización: “lo que deriva en un disciplinamiento de lo temporal, donde el reloj hace su aparición, no tanto para medirlo, como para dividirlo” (Molina Bedoya, 2015, p. 15). Esta división se refleja en la separación radical del tiempo de trabajo y tiempo libre desde esta lógica económica industrial.

1.5. Definición de tiempo libre, ocio y recreación

Los términos tiempo libre, ocio y recreación, aunque se manejan indistintamente o como sinónimos tienen concepciones diferentes. Hay que considerar que los términos o conceptos tienen una

relación muy estrecha entre sí. Por esta razón, es necesario identificar las particularidades de cada uno porque puede variar y va a depender cómo las personas lo conciben, ya sea como tiempo, experiencia, o actividad.

1.5.1. Tiempo libre

El tiempo libre se define como: “una parcela o un tiempo particular del tiempo global o del tiempo disponible” (López Fanco, 1993, p. 72). El tiempo libre es relacionado al otro extremo del tiempo de trabajo, indicando así que es la parcela de tiempo dónde no se trabaja (Elías y Dunning, 2014). Sin embargo, si no se es subordinado por el tiempo de trabajo indica que el tiempo libre es: “aquella parte del tiempo social que el sujeto dispone para la realización de actividades que no forman parte de sus obligaciones, una vez satisfechas sus necesidades básicas”⁶ (Mateo Sánchez, 2014, Secc. El tiempo libre).

Al profundizar desde su caracterización cualitativa el tiempo libre se considera como: “definición complementaria y negativa respecto a la esfera del trabajo” (Elías y Dunning, 2014, p. 16), que puede ser vista como un tiempo de reserva y amparo ante las obligaciones y normas que han sido implantadas por la organización laboral moderna. Por lo que:

“el tiempo libre parece ofrecer en apariencia un relajamiento del rigor, un abandono de la racionalidad de la eficacia y una composición dúctil, maleable, e incluso azarosa de la trama de las acciones, destinadas no a la producción de un valor extrínseco a la esfera propia de vida, sino a una realización afectiva, al gozo inherente a las libertades y a las posibilidades del placer en la efusión afectiva.” (ibíd., p. 16)

Esta caracterización de Elías y Dunning, muestra que, sí existe relación con el tiempo de trabajo, pero no debe ser ésta la única característica para identificar al tiempo libre, y que, con base en eso, tampoco es su única función el descansar o liberarse del trabajo. También es importante valorar la función de las actividades que se contemplan dentro del tiempo libre para la búsqueda de emociones y placeres. Estas actividades que se relacionan con las emociones y placeres deben ser consideradas como diferentes alternativas de elección y de libre disfrute por parte de las personas.

⁶ Fuente: Mateo Sánchez (2014), EFDportes, Revista Digital (página web).

Para complementar las definiciones de tiempo libre, López Fanco, identifica algunos sinónimos, estos son: tiempo liberado, tiempo disponible, tiempo de libre disposición, tiempo para uno mismo (Pedró, 1984; Munné, 1980; Trillas Bernet, 1991; Muro Domínguez, 1991; Leif, 1992; como se citó en López Fanco, 1993). Con el último sinónimo, López Fanco enfatiza la importancia que tiene la disponibilidad del tiempo libre para realizar actividades elegidas libremente por uno mismo, para el fin o beneficio de sí mismo. Indica entonces que el tiempo libre es: “el que queda libre de las necesidades y obligaciones cotidianas y se emplea en lo que uno quiere. (...) destinado al desarrollo físico e intelectual de la persona en cuanto fin en sí mismo” (López Fanco, 1993, p. 73).

Además, la importancia del tiempo libre para las personas radica en la contribución y mantenimiento de la salud mental y física, alivianar tensiones y fortalecer relaciones sociales y familiares (Ben Haym, 2017). Algunos beneficios puntuales son:

“salir de rutina o monotonía de la vida cotidiana; renovar fuerza y energía, tanto física como mental; incrementar la autoestima y realización personal; establecer relaciones más estrechas y afectivas; incrementar el sentimiento de pertenencia en un grupo; contribuir al crecimiento intelectual, artístico, cultural o incluso compensar insuficiencias de aprendizaje.”⁷ (Ben Haym, 2017, Secc. ¿Por qué el ocio es tan importante para la salud mental?)

Por último, una función social y política del tiempo libre se traduce en tener un “tiempo de conciencia, un tiempo de lucha por librarse del trabajo” (Toti, 1975, como se citó en Damián, 2014, p. 75). La toma de conciencia individual y colectiva no es suficiente. Es necesario que el Estado contribuya proveyendo las condiciones materiales para el disfrute de este. En consecuencia, se espera que las personas, cuando ya tengan satisfechas sus necesidades materiales, puedan: “involucrarse en actividades libremente escogidas y, al mismo tiempo, constructivas y satisfactorias” (ibíd.). Esto conlleva a que las personas puedan tener un “florecimiento humano durante el tiempo libre”, con las condiciones laborales y materiales que les permitan satisfacer esta necesidad (Damián, 2014, p. 69). El tiempo libre debe ser punto de debate no sólo en la academia, sino en todos los espacios sociales para tener y gozar una vida digna.

⁷ Fuente: Ben Haym (2017), Franquicias (página web)

1.5.2. Ocio

La definición del concepto inicia haciéndose una distinción entre el tiempo libre y el ocio. Según López Franco, el primero es “más objetivable, medible”, mientras que, el segundo tiene significados más subjetivos y con matices valorativos. Elías y Dunning también indican que: “muchas actividades de tiempo libre no están consagradas al ocio” (Elías y Dunning, 2014, p. 128), como también no solamente se puede gozar de ocio dentro del tiempo libre. Por lo mismo se ha dado diferentes concepciones (como se vio en la parte de antecedentes teóricos), y como resultado se puede abordar el ocio como actividad o experiencia, las cuales serán de apoyo para esta tesis.

Por un lado, al abordar al ocio como actividad, se toma en cuenta que son ocupaciones voluntarias, que tienen como primer objetivo descansar, pero las personas también buscan: “desarrollar su formación o su formación desinteresada, su participación social voluntaria, tras haber liberado de sus obligaciones profesionales, familiares y sociales”⁸ (Dumazedier, 1964, como se citó en Mateo Sánchez, 2014, Secc. El ocio). Esta definición se relaciona con algunas características que se abordaban también sobre el tiempo libre. Sin embargo, cuando se considera al ocio como una experiencia, salen a relucir elementos particulares, los cuales ayudan a comprender su finalidad y necesidad, y también ayudan a comprender el desarrollo de las concepciones que se han dado durante la historia de las poblaciones.

Por el otro lado, desde la línea de la experiencia algunos autores dan aportes importantes, y es la concepción más subjetiva que amplía otros ámbitos relacionados a las necesidades humanas. Por un lado, se encuentra Trilla, quien sostiene que el ocio es conformado por el comportamiento y actitud sobre cómo se realizan las actividades, la cual: “es libremente elegida y realizada cuyo mismo desarrollo resulta satisfactorio o placentero para el individuo”⁹ (Trilla, 1989, como se citó en Mateo Sánchez, 2014, Secc. El ocio). Desde este punto de vista, se satisface al ocio cualquier actividad elegida deliberadamente, que genere satisfacción y placer, cuando es realizada. Lastimosamente con la fuente de datos utilizada y los resultados que se pretenden obtener en esta tesis no se puede profundizar esta definición. Sin embargo, se puede realizar una aproximación al asociar las limitaciones de satisfacción de las necesidades del ocio para generar placer, desde la misma limitación del tiempo libre.

⁸ Fuente: Mateo Sánchez (2014), EFDeportes, Revista Digital (página web).

⁹ *Ibíd.*.

Cuenca también aporta desde la perspectiva de la experiencia, indicando que el ocio es: “una percepción personal, un modo de ser y estar, (...) una actitud de búsqueda de valores, relaciones y vivencias”¹⁰ (Cuenca, 1999, como se citó en Mateo Sánchez, 2014, Secc. El ocio). El autor, amplía el concepto agregando la existencia de algunos determinantes como el contexto socioeducativo, cultural, económico y familiar; como también, sobre sus beneficios para el desarrollo personal y la experiencia humana, como: “autonomía, libertad de elección y realización, creatividad, satisfacción, disfrute y motivación intrínseca en su desarrollo” (Cuenca, 1999, como se citó en Mateo Sánchez, 2014, Secc. El ocio).

Cabanas contempla el ocio unificando varios elementos de los conceptos anteriores, indicando así, que el ocio es:

“aquel tiempo libre en que cada cual personaliza una serie de actividades, practicándolas según sus necesidades, sus deseos, sus motivaciones, sus intenciones y decisiones, poniendo en juego todos los recursos, singulares y llegando así a la satisfacción y a la expansión personales y a una transformación de sí mismo y de las cosas.” (Cabanas, 1992, como se citó en López Fanco, 1993, p. 71)

Esta definición aborda la elección individual para satisfacer la necesidad o experiencia del ocio. Puntualiza la forma estratégica que tienen las personas para conjugar entre el contexto donde vive y los recursos que tiene para lograr tener ocio. Como también visualiza los objetivos y el fin del ocio para el desarrollo personal.

Por otro lado, Elias y Dunning indican que la función principal del ocio es la desrutinización. No solamente desde una discontinuación de las actividades laborales que se realizan diariamente, sino también para romper el grado de seguridad que emplean las rutinas¹¹ en la cotidianidad de las personas. Por otro lado, la desrutinización genera desequilibrio de emociones controladas, con: “pequeñas dosis de miedo alternadas con esperanzas agradables, breves conmociones de angustia

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ La seguridad que brindan las rutinas, como lo indican los autores, es por las particularidades que rodean las actividades rutinarias, ya que conforman “canales recurrentes de acción, impuestos por la interdependencia de unos y otros, y que a su vez impone sobre el individuo un alto grado de regularidad, constancia y control emocional en la conducta” (Eliás y Dunning, 2014, p. 131). Por lo que al realizar actividades desrutinizadoras (p. ej. Actividades recreativas), hace que se rompan esos grados de regularidad, constancia y control emocional, exponiéndose “inseguridades y riesgos”, ya que producen emociones diferentes a las actividades rutinarias.

alternadas con otras presentidas de placer, las cuales, en algunos casos, por medio de este tipo de ondas, ascienden hasta alcanzar un clímax catártico” (Elías y Dunning, 2014, p. 139)

Desde el punto de vista de Dumazedier, el ocio satisface tres tipos de necesidades: descanso, diversión y desarrollo personal (Dumazedier, 1974, como se citó en López Fanco, 1993, p. 77). Las cuales también pueden ser consideradas como funciones, y son fundamentales e irreductibles. Por otra parte, López Fanco toma en cuenta las ideas de Weber, y considera que las funciones, relacionadas a lo psicosocial y psicoterapeutas, más importantes del ocio son:

- **Regeneración** o recuperaciones de las energías corporales y anímicas, siendo absolutamente necesarias.
- **Ideación**, la cual es el sentido más profundo del ocio.
- **Compensación**, que “es un equilibrio, frente a determinadas insuficiencias y frustraciones personales, producido por la satisfacción de deseos reprimidos, mediante una superación directa de las dificultades o mediante una sustitución indirecta de anhelos no satisfechos inmediatamente” (López Fanco, 1993, p. 77).

Por último, aunque no menos importante, se toma en cuenta la discusión que realiza Damián (2014) respecto al ocio y el trabajo. Ya que, como se ha mencionado anteriormente, se concibe al ocio únicamente dentro del tiempo libre, sin embargo, al precisar elementos importantes dentro de sus definiciones se resalta la importancia de realizar “cualquier tipo de actividad” que sean elegidas de forma autónoma, libre, que satisfaga necesidades, deseos y motivaciones, para el desarrollo íntegro de las personas, o como indica Damian para el “florecimiento humano”. Por lo que surgen cuestionamientos sobre ¿Qué pasaría si se elige una actividad laboral de forma autónoma, para la satisfacción y desarrollo de la persona, y que al mismo tiempo su objetivo sea el florecimiento humano? Si la actividad laboral elegida no se encuentra dentro del tiempo libre ¿todavía puede satisfacer la necesidad del ocio?

Para resolver estas contradicciones sociales se debe de reunificar el tiempo del individuo “de reconstruir al hombre en toda la dimensión temporal de su existencia, como agente primero de la sociedad, como creador de la sociedad” (Toti, 1975, como se citó en Damián, 2014, p. 75). Asimismo, se debe de erradicar la sociedad dividida en clases para que se pueda lograr llegar al ocio, y no sea una obligación trabajar para subsistir. El trabajo elegido de forma autónoma será visto “algo distinto a sí mismo, un trabajo que ya no es trabajo sino actividad creadora, que se

transfiere siempre más en el tiempo de libertad, hasta identificarse totalmente con él” (ibíd., p. 76). Esta discusión es importante para la definición de ocio, ya que, se debe considerar que se puede satisfacer esta necesidad si se deconstruye la división temporal de la vida, erradicando las desigualdades existentes, para que se puedan realizar actividades que satisfagan necesidades materiales y emocionales para el florecimiento humano.

1.5.3. La recreación

Para definir la recreación, primero se compara y diferencia con el ocio reconociendo que el ocio es más amplio que la recreación. Ya que el ocio es una necesidad humana y “la recreación podrá ser una de las posibles formas de satisfacer la necesidad del ocio” (Gomes, 2014, p. 365). Partiendo desde esta comparación la recreación ha sido definida mayormente dentro del marco de una actividad y desde una experiencia.

La recreación, como actividad es definida como cualquiera que se realiza dentro del tiempo libre u ocio, sin estar sujetas a intereses laborales y las normas del mercado. Asume carácter voluntario, no generan ingresos monetarios, y con el objetivo de desarrollar la personalidad de las personas, como también: “compensar las carencias y déficit surgidos en el resto de ámbitos y momentos de su existencia”¹² (Pastor, 1979 como se citó en Mateo Sánchez, 2014, Secc. La recreación).

Neumeyer y Vilas complementan a la definición de Pastor, indicando que las actividades de recreación pueden realizarse de manera individual o colectiva. Una de las características importantes de la recreación es la libertad de elección de las actividades, con el objetivo de conseguir placer, y que el beneficio no sea más allá que el haber participado en dichas actividades, para una renovación permanente del ser (Neumeyer, 2000; Vilas, 2002, como se citaron en Mateo Sánchez, 2014, Secc. La recreación).

Por otro lado, al considerar las actividades recreativas como experiencia se hace referencia a los aspectos no evidentes y los significados que le dan las personas a las emociones y sentimientos que encuentran dentro de la diversidad de actividades. Predominan los sentimientos de bienestar, placer y satisfacción, dependiendo el grado de intensidad de cada actividad realizada dentro del tiempo

¹² Fuente: Mateo Sánchez (2014), EFDeportes, Revista Digital (página web).

libre. Las actividades pueden ser de tipo físico, lúdico y estético. (Kelly, 1984; Lezama, 2000, como se citaron en Mateo Sánchez, 2014, Secc. La recreación)

La función de la recreación para satisfacer el ocio dentro del tiempo libre es más que el aliviar las tensiones causadas por el trabajo y consecuentemente aumentar su capacidad productiva. Por lo que es necesario entender las estructuras y funciones de las actividades recreativas, más allá del beneficio para el mercado. Es importante priorizar su función como generador de emociones y placer desde la desrutinización de las actividades humanas. (Elías y Dunning, 2014)

Con las actividades recreativas el individuo encuentra la oportunidad de sentir emociones placenteras sin peligro para él, como también, sin compromiso constante para otros individuos con quienes se relaciona. Las actividades recreativas se caracterizan por tener el objetivo de: “goce personal de corto plazo, profundo y relativamente espontáneo” (Elías y Dunning, 2014, p. 132). Los autores también afirman que al realizar al menos alguna actividad recreativa: “permite que la gente se relaje o se burle de las normas que gobiernan su vida no ociosa, y que lo haga sin ofensa para su conciencia o para la sociedad” (ibíd., p. 133).

Por último, otra característica de las actividades recreativas, según Elías y Dunning, que ayuda a diferenciar de las demás actividades dentro del tiempo libre que satisfacen el ocio, es la búsqueda del bienestar emocional individual. Indican entonces que: “al escoger las actividades recreativas, la consideración del placer y la satisfacción propios -dentro de ciertos límites socialmente estipulados- puede ser lo primero que deba tomarse en cuenta” (Elías y Dunning, 2014, p. 124).

1.6. Uso del tiempo como estrategia metodológica

El análisis del uso del tiempo ha venido desarrollándose desde diferentes enfoques, pero ha permanecido el objetivo principal que es: “visibilizar las actividades que social y económicamente tienen poco reconocimiento” (García y Pacheco, 2014, p. 18). El uso del tiempo se inició con la técnica del diario de tiempo antes de 1900, y fueron realizados por los rusos observando hogares campesinos y lo utilizaban para: “describir las condiciones sociales, monitorear la productividad económica, y proporcionar información sobre la fuerza laboral” (Bauman et al., 2019, p. 2). En Inglaterra se utilizó esta metodología para evidenciar las desigualdades en la distribución de alimentos, lo que iba íntimamente vinculado a las condiciones de pobreza y la alta mortalidad

infantil (ibíd.). Entre 1913 y 1925 se realizaron tesis utilizando esta metodología, una fue realizada en las fábricas de Londres y otra fue en Rusia para investigar el presupuesto de tiempo de los trabajadores (véase en Bauman et al., 2019). A principio de los noventa, también Estados Unidos hizo uso de ésta técnica, con el objetivo de: “recopilar diarios de tiempo de granjas, pueblos y, más tarde, “universidades” con educación de élite” (Bauman et al., 2019, p. 2) sentando las premisas dentro de la academia para la utilización del análisis del uso del tiempo.

La utilización e interés del análisis del uso del tiempo se fue ampliando y desarrollando con el paso de la historia. Los soviéticos se interesaron por este análisis: 1) para el seguimiento de una economía planificada, desde la visión marxista, ya que se tomaba en cuenta que el valor de los objetivos planteados se determinaba por el tiempo de trabajo necesario que se le invertía. 2) Para evaluar el tiempo en el proceso de producción y así racionalizarlo para aumentar la productividad. El resultado de esto se llamó “revolución del ocio” ya que esperaba que, desde el aumento de la productividad en menos tiempo utilizado iba derivar a una expansión de la libertad humana (ibíd.).

En 1920 se consolidó el análisis del uso del tiempo en los Estados Unidos, agregando un elemento cualitativo: “narrativa más amplia sobre la posición de la mujer a principios del siglo XX y la influencia del movimiento de la Ciencia Doméstica” (Bauman et al., 2019, p. 2). Estas investigaciones se fueron desarrollando a lado de la revolución tecnológica, que también impactó en los hogares aumentando la productividad doméstica por el uso de electrodomésticos, cambiando así, el uso del tiempo en especial de las mujeres que habían sido relegadas a trabajo doméstico por la división sexual del trabajo. Fue la economista Hildegard Kneeland, quién amplió el análisis del uso del tiempo donde tomaba en cuenta a las mujeres urbanas y universitarias, estimando así el valor económico de la actividad doméstica de las mujeres estadounidenses (Bauman et al., 2019, p. 2).

Bauman et al. recobran otros autores que aportaron al uso del tiempo: Sorokin y Berger en 1939 investigaron los patrones de actividades de la población joven de una comunidad suburbana en Estados Unidos. Robinson y Converse también se involucraron en el análisis del uso del tiempo libre del mismo país, pero desde el consumo televisivo, y constaron que el cambio tecnológico había influido en el uso del tiempo libre de las personas, ya que la televisión había cambiado en relación con el uso de la radio y el cine; otro dato interesante fue que la televisión, en el uso del

tiempo, influyó para el descanso en especial para dormir, las relaciones sociales y la lectura. (ibíd., p. 3)

Paralelo a estos descubrimientos, sobre el análisis del uso del tiempo, también se iban desarrollando las técnicas, y fue la UNESCO quien realizó un estudio transnacional armonizado en 1960. Esta investigación diseñó una encuesta que armonizaba las actividades para comparar el uso del tiempo entre países. El diseño de la encuesta que se utilizó fue la premisa de la mayoría de las clasificaciones de actividades para las encuestas en diferentes países para el estudio del uso del tiempo. Con las encuestas armonizadas en el siglo XXI, se pudo tener un panorama más amplio sobre los análisis que podrían realizarse. Algunos objetivos que se persiguieron con la captación de información fueron: contabilizar el tiempo dedicado al trabajo y a la vida familiar; la valoración del trabajo doméstico; la relación de uso de la fuerza laboral y la influencia en la salud, evidenciar factores de riesgo de los estilos de vida; entre otros. Estos objetivos se lograron ya que la información de las encuestas podía combinarse con otras variables económicas, sociales y de salud (Bauman et al., 2019).

Para lograr los objetivos de esta investigación, tomaremos la definición del uso del tiempo de Brígida García y Edith Pacheco quienes indican que el uso del tiempo es “un indicador importante de bienestar de la población, y de las desigualdades sociales y de género” (García y Pacheco, 2014, p. 17). Este enfoque metodológico se derivó del análisis basado en las encuestas del uso del tiempo, instrumento estadístico importante que genera información sobre las diferentes actividades de la cotidianidad de las personas. El objetivo principal de las autoras fue: “visibilizar las actividades que social y económicamente tienen poco reconocimiento” (ibíd., p. 19), entre las cuales identificaron a las actividades que forman parte del tiempo libre.

1.6.1. Desigualdad en el uso del tiempo libre

El desarrollo y la importancia que ha tenido el análisis del uso del tiempo de las personas en los últimos años, como lo indica García y Pacheco (2014), ha permitido evidenciar actividades cotidianas que social y económicamente han tenido poco o nulo reconocimiento tal es el caso del tiempo libre. Visibilizar las desigualdades en las actividades de tiempo libre, también ha permitido demostrar que éstas tienen un carácter sistémico que se ha implantado en los países latinoamericanos desde la colonización (véase en Tavares, 2020). Estas desigualdades, como indican Santoyo y Pacheco (2014) han configurado, estructurado y regulado la forma de vida de

las personas, proyectándose en las actividades y el tiempo que le dedican a cada labor, en su día a día.

El análisis del uso del tiempo amplía las perspectivas de las desigualdades sociales y económicas que “se reproducen en función de calidad, estilos y ciclos de vida, sumando a los aspectos que imprime la estructura y el bienestar de los hogares y las familias” (Pacheco y Flores, 2014, p. 264). Además al destacar las diferencias en el uso del tiempo se toma en cuenta que las desigualdades son socialmente construidas y “violan alguna norma/asunción de igualdad humana” (Therborn, 2013, p. 38). Therborn puntualiza que la mejor base teórica para analizar y luchar contra la desigualdad es desde el “enfoque de capacidades”, de la “igualdad de capacidad para funcionar como ser humano. Tal capacidad implica claramente la supervivencia, la salud (y las ayudas para la discapacidad), la libertad y el conocimiento (educación) para elegir el camino de la vida y los recursos para seguirlo” (Nussbaum, 2011, como se citó en Therborn, 2013, p. 41).

Para el autor, las desigualdades se producen a partir de la imposición de las “barreras multidimensionales para igualar las capacidades humanas de funcionamiento en el mundo” (Therborn, 2013, p. 41), en consecuencia, limitan la capacidad de elegir una vida digna y de bienestar. Desde esta perspectiva se plantea que “las desigualdades son por lo tanto violaciones de los derechos humanos, impidiendo el pleno desarrollo humano de miles de millones de seres humanos” (ibíd., p. 41). Según Therborn existen tres tipos de desigualdades:

- “Desigualdad vital, refiriéndose a las oportunidades de vida desiguales socialmente construidas de los organismos humanos. (...)”
- Desigualdad existencial, la asignación desigual de la personalidad, es decir, de autonomía, la dignidad, los grados de libertad y los derechos al respecto y al desarrollo personal. (...)”
- Desigualdad de recursos, proporcionado a los actores humanos recursos desiguales para actuar (...)” (ibíd., p. 49) como por ejemplo los ingresos y la educación.

Por otra parte, Therborn plantea que estos tipos de desigualdades están interrelacionadas y coexisten y, al coexistir, pueden estar presentes todas a la vez. Un ejemplo que va de la mano con los objetivos y el planteamiento de esta tesis es la existencia de desigualdades etnoraciales (existencial) que influyen y/o son influidas desde la desigualdad de recursos, y se agudizan aún más desde las de género y generacional (Ferreira y Gignoux, 2011, como se citó en Therborn, 2013,

p. 52). Bajo esta perspectiva, podemos decir que el uso de tiempo se ve influido por las desigualdades interrelacionadas y coexistentes en la sociedad.

Al tener en cuenta las definiciones de desigualdad ofrecidas por Therborn, esta tesis analiza las desigualdades con enfoque de derechos, tomando en cuenta el derecho al tiempo libre y al ocio, considerándolo parte de los derechos sociales, como han planteado también De Viola et al. (2020). Según estos autores, de la misma manera en que son considerados derechos sociales la alimentación, la vestimenta o la vivienda, se debe de tomar en cuenta que el ocio es parte de esos. Como se explicó anteriormente, el derecho al ocio “surge como una reivindicación de los sectores “desposeídos”” (De Viola et al., 2020, p. 541), por la lucha de las necesidades de descansar, desarrollo intelectual y físico, y relaciones sociales, que en conjunto es el derecho al tiempo propio que había sido acaparado por el capital. Por ende, al relacionar el tiempo libre y ocio con el trabajo, desde “una interpretación humanizadora de esta “pausa” relaciona al ocio con el “derecho al desarrollo humano”, en tanto necesidad humana de descanso” (ibíd., p. 542).

Por consiguiente, la reducción de la desigualdad en la disponibilidad del tiempo libre debe ampliar el reconocimiento de que este es necesario no solamente para la/el trabajador y las personas en edades productivas, sino también para “niños, amas de casa, ancianos, [que] han quedado al margen del modelo desarrollista del sujeto ideal” (De Viola et al., 2020, p. 543). Por tanto, para reducir la desigualdad se requiere que el tiempo libre y la satisfacción del ocio sean reconocidos como una necesidad vital del ser humano, por tal motivo De Viola et al. indican que el tiempo libre y el ocio tienen que ser comprendidos como aspecto del derecho a un nivel de vida digno. Con esta idea, la perspectiva del tiempo libre y ocio debe ir más allá de la visión de la productividad, y no centrarse únicamente en el descanso, sino también en la recreación, la vida cultural y espiritual, las relaciones sociales y familiares, y la participación política. Idealmente, la satisfacción de la necesidad del ocio, dentro del tiempo libre, puede conllevar a la autorrealización, y no solo una vivencia de diversión (Cuenca Cabeza, 2003, como se citó en De Viola et al., 2020, p. 545).

Por último, se hace énfasis en el concepto de autorrealización como uno de los beneficios más importantes dentro del tiempo libre desde la experiencia del ocio, y un factor elemental para el desarrollo humano (Cuenca, 2003, pp. 33-66). Cuenca hace la reflexión (desde la idea de Ronald Inglehart) sobre la “revolución silenciosa” que consiste en que, en la actualidad las personas tienen como meta la vida en sí, y también la autorrealización personal y social, lo cual se logra desde el

ocio (2003, p. 35). De acuerdo con el autor, esto es consecuencia del sistema de explotación en el capitalismo, de la pobreza y de las desigualdades, debido a que el ser humano ha perdido la orientación de sus metas hacia el disfrute de la vida, al imponerse aspiraciones exclusivamente hacia el ámbito laboral y el consumo.

Damián (2014) también aborda la autorrealización, desde el planteamiento de Boltvinik, llamándole “floreCIMIENTO humano”. La autora define el florecimiento humano como: “a la posibilidad de que los seres humanos desarrollen la actividad para la que tienen vocación (o que consideren valiosa)” (Damián, 2014, p. 147). Lo cual amplía el significado de la autorrealización, ya que como se ha mencionado anteriormente, el ocio no solamente se obtiene en el tiempo libre sino también dentro del tiempo de trabajo. Por último, Damián enfatiza que para lograr el florecimiento humano se debe de satisfacer las necesidades materiales previamente, pero luego “son necesarios no solo los recursos económicos tradicionales (bienes y/o ingreso), sino también el tiempo” (ibíd., p, 148). Con esta conclusión, la autora ayuda a reflexionar y ampliar el análisis de desigualdad, ya que para lograr el florecimiento humano y el desarrollo humano se debe tomar en cuenta otros recursos económicos importantes (como parte de los derechos sociales) como es el “tiempo” para la satisfacción de necesidades (Damián, 2014, p. 152).

1.6.1.1. Factores demográficos, sociales y económicos determinantes del uso del tiempo libre

En el apartado sobre estrategia metodológica se tomarán en cuenta algunos factores que determinan el uso del tiempo libre. Entre estos encontramos, principalmente, las desventajas estructurales que delimitan las oportunidades que tienen algunas personas para aprovechar el uso de su tiempo libre (García-Castilla et al., 2018). Para ser más precisos, las “desigualdades en el uso del tiempo se reproducen en función de la calidad, estilos y ciclos de vida, sumando a los aspectos que imprime la estructura y el bienestar de los hogares y las familias” (Pacheco y Flores, 2014, p. 264).

Anteriormente se ha mencionado, cómo el sistema capitalista controla la disponibilidad del tiempo libre, y un elemento que limita la disponibilidad es la alienación, afectando la conciencia del individuo. Pero también, otra limitante que Damián resalta desde las ideas tanto de Boltvinik como de Toti, es la *pobreza*, en tal caso, no se puede satisfacer la necesidad del tiempo libre, asociadas a la autorrealización, si no se satisfacen antes otras necesidades más imperantes o básicas, como las biológicas (alimentación, salud, entre otras). Por lo que la autora indica que la única forma para

disfrutar el tiempo libre y el ocio es si los individuos están libres de necesidad o sean libres de trabajar para la subsistencia (véase Damián, 2014).

Se tenía la idea que una vez que se superaran las preocupaciones materiales los individuos tendrían mayor deseo de lograr un desarrollo cultural propio aprovechando el tiempo libre. A partir de la economía tradicional se argumentaba que, al elevarse el bienestar, las personas estarían menos interesadas en obtener mayores ingresos. Sin embargo en la práctica se ha refutado dicha idea, porque aunque tienen menos necesidades y mayor opulencia no ha significado una mayor propensión hacia el disfrute del ocio (Damián, 2014).

Otros factores determinantes son, el nivel de *urbanización* y *consumo* en que se encuentran las poblaciones en la época moderna. Damián explica como el efecto de la urbanización ha causado que el tiempo libre sea mayormente ocupado en el transporte de ida y vuelta del trabajo; también argumenta, cómo el tiempo libre que sobra después de ocuparse en el traslado, y por consecuencia del mismo consumo creado por el sistema, hace que las personas se entretengan con actividades pasivas como ver la televisión. Estas actividades inducen a la población a ser simples espectadores y ocupen su tiempo libre hacia actividades: “sin pensamiento”, provocando que “los placeres de la población urbana se volvieran pasivos” (Damián, 2014, p. 73).

Pacheco y Flores indican que “en la actualidad dos aspectos distintivos de la estructuración en el uso del tiempo son el tamaño de la localidad donde se habita y el sexo de la persona” (Pacheco y Flores, 2014, p. 274). Haciendo una comparación entre sociedades urbanas y menos urbanizadas se observan algunos cambios sobre el carácter individual o colectivo de las actividades en el tiempo libre. Se puede afirmar que, en sociedades menos urbanizadas, las actividades que se realizan, en especial las recreativas, son de manera comunal. Mientras Elias y Dunning resaltan que en sociedades industriales urbanas, se ofrecen más diversidad de actividades para su elección (Elías y Dunning, 2014).

Desde el análisis de *género* se menciona cómo las limitaciones estructurales, y los roles de género implantados en la sociedad afectan al acceso a la experiencia de ocio. Las mujeres tienen menos acceso y disponibilidad al ocio y tiempo libre, porque también tienen menos acceso a otros recursos (educativos, ingresos, etc.), en comparación a los hombres (Shaw, 1985). Asimismo, por las construcciones sociales y los distintos arreglos familiares, la población distribuye su tiempo bajo estereotipos de género, como se visualiza en la división sexual del trabajo tradicional. Las mujeres

son relegadas especialmente al trabajo doméstico y de cuidados; y cuando se introducen al mercado de trabajo, son obligadas a la doble jornada, teniendo desventaja respecto a los hombres, en la dedicación a actividades autónomas dentro del tiempo libre, como la educación, recreación y necesidades personales (Santoyo y Pacheco, 2014).

Se reconoce que existe una diferenciación entre sexos, ya que no solamente se debe de tomar en cuenta el trabajo extradoméstico sino también el doméstico y de cuidados. Ante las estructuras patriarcales que imponen a las mujeres la ocupación exclusiva a estas actividades, no solo provoca que sean más representativas en trabajos de tiempo parcial, sino también que tengan mayor carga laboral por compromisos familiares, trabajo doméstico y de cuidado (véase en Burton y Turrell, 2000). Las condiciones laborales y cargas de trabajo de las mujeres suceden mayormente en los sectores más bajos de la sociedad, y en situaciones familiares particulares como la existencia de menores de edad, adultos mayores, y/o enfermos en el hogar (ibíd..).

Por otro lado, también se identifica la *raza e identidad étnica* como determinantes del tiempo libre. Ya si hizo mención sobre la influencia del colonialismo del poder, que clasificó a la población por raza, limitándole el acceso y disponibilidad de tiempo libre a la población originaria o indígena. En la actualidad son las mismas poblaciones indígenas que siguen teniendo desventajas “en salud, educación y generación de ingresos” (Jácome del Moral y Mier y Terán y Rocha, 2014, p. 327), restringiéndoles el goce del ocio dentro del tiempo libre, porque necesitan satisfacer primero sus necesidades materiales. La desigualdad del acceso a actividades de esparcimiento representa una desventaja para las poblaciones indígenas en su calidad de vida (ibíd..).

Las poblaciones indígenas son las que ocupan más tiempo de trabajo y menos tiempo hacia actividades recreativas por las desigualdades económicas y sociales. También la segregación racial hace que el tiempo de traslado hacia el trabajo y lugar donde viven ocupen una buena cantidad de su tiempo libre (Muench et al., 2021). Asimismo, las condiciones de vivienda, acceso a servicios y posesión de bienes relacionados para facilitar el trabajo doméstico, hacen que tengan más carga de trabajo doméstico y de cuidados, limitándoles el tiempo libre (Jácome del Moral y Mier y Terán y Rocha, 2014).

Por otro lado, el uso del tiempo libre se puede analizar desde el hogar en su conjunto. Solazar indica que el tiempo libre “no se constituye de forma individual, sino que está mediado por la pertenencia de hombres y mujeres en un hogar” (Solazar Cruz, 1997, p. 119). Desde el ciclo de vida familiar,

la organización del uso del tiempo libre va a depender del lugar que ocupan los integrantes del hogar, y esto también depende de las normas y valores de la institución familiar. Se reconoce entonces que la organización del uso de tiempo libre se subordina bajo las *categorías de género y parentesco* (ibíd.), va a depender del lugar que se ocupa ocupan las personas en el hogar, especialmente se limita muchas veces a las mujeres y a otros parientes ajenos a las jefaturas a acceder al tiempo libre de forma autónoma.

La formación de esta organización del tiempo libre se “coadyuva de forma cotidiana y generacional a la reposición física e intelectual de sus miembros, y debe ser considerado como tal” (Solazar Cruz, 1997, p. 120). No obstante, en el contexto del hogar también se debe considerar la “construcción de identidades asimétricas de género y entre generaciones” (ibíd., p. 120), y estas determinan las prácticas cotidianas y divisiones de actividades, como lo es la división sexual del trabajo y la responsabilidad que tienen las personas en edades productivas. Se toma en cuenta que, desde la pertinencia de los hogares se construyen, practican y aprenden valores, como también se comparten ventajas y desventajas al convivir de forma conjunta, “sobre una base no solo de cooperación, sino también de conflicto” (González de la Rocha (1986); García, et al. (1982); Margulis y Tuirán (1986) citados en Solazar Cruz, 1997, p. 123).

1.6.2. Datos y aspectos metodológicos

La fuente de datos para esta investigación es la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) 2014¹³, recolectada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) de Guatemala, de agosto a diciembre de 2014¹⁴. La ENCOVI es una encuesta a hogares, con un muestreo probabilístico, aleatorio, estratificado y por conglomerados. Tiene una representatividad a nivel nacional y departamental. El número de viviendas donde se levantó la encuesta fue de 11,496, que significaron 11,540 hogares y 54,822 personas.

¹³ Otra encuesta que recopila datos del uso del tiempo es la Encuesta Nacional de Empleo e Ingresos (ENEI), sin embargo, se limita únicamente a datos sobre el tiempo de trabajo extradoméstico, doméstico y de cuidados. No obstante, se utilizó la ENEI 2014-2 para la descripción de la precarización laboral en el contexto socioeconómico de esta tesis.

¹⁴ Lastimosamente es la encuesta más reciente que tiene datos sobre uso del tiempo en su totalidad. Según los reglamentos del INE la ENCOVI debe de realizarse cada 5 años, sin embargo, ha habido un desinterese en la producción de datos estadísticos; esto también se ha originado por la falta de un censo poblacional más reciente para obtener un marco muestral más actualizado. El INE tenía planificado realizar otra ENCOVI usando datos del censo 2018 pero debido a la pandemia Covid-19 no se logró ejecutarla.

El objetivo principal de dicha encuesta es “conocer y evaluar las condiciones de vida de la población, así como determinar los niveles de pobreza existentes en Guatemala y los factores que los determinan” (INE, 2015, p. 11). Contiene 15 módulos que recaban información sobre diferentes características de la vivienda, del hogar y de las personas. Por la cantidad de información que recolecta, puede considerarse como una encuesta multipropósito, siendo un beneficio para esta investigación porque recaba información sobre uso del tiempo de personas de 7 y más años. De los 15 módulos, se utilizarán principalmente los módulos: IV. Características de los miembros del hogar, IX. Uso del tiempo, y X. Empleo y condiciones de actividad.

Los datos de uso del tiempo recolectados se refieren a las actividades realizadas el día anterior a la entrevista, y esto permite, desde las ideas y experiencias de Damián¹⁵, que: “los entrevistados [pueden] tener un panorama más fresco y preciso de como su tiempo fue administrado” (2014, p. 329). Los datos se recopilan con base en dos preguntas: la primera indica sí realizó o no cada actividad listada; si la respuesta es afirmativa, se prosigue con la segunda que consulta la duración en horas y minutos dedicados a dicha actividad.

En relación con lo anterior, la ENCOVI 2014 recolectó información en días distintos de la semana. Tomando las ideas de Damian (2014) esta dinámica de entrevistas puede afectar a los datos, en los casos en los que el levantamiento se concentra en ciertos días específicos de la semana, debido a la variabilidad en las actividades realizadas en días hábiles y de descanso. Asimismo, algunas veces cuando se encuestan únicamente en días hábiles las mujeres son las que logran tener una mayor representatividad por estar más presentes en las viviendas. Aunque estos problemas suceden en las encuestas que cubren información del uso del tiempo de todos los días de la semana, se realizó exploración de las fechas de las entrevistas. Se observó que las variaciones existentes no son tan distantes entre los días de la semana y entre sexos, por lo que se decidió utilizar la información sin realizar ajustes en los datos para lograr una mejor representatividad por día.

¹⁵ La Dra. Araceli Damián realizó un análisis y revisión exhaustiva de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo que se ha realizado en México desde 1998 (véase en anexo metodológico de su libro “El tiempo, la dimensión olvidada en los estudios de pobreza y bienestar”, 2014). Al ser de las pocas académicas que critica las encuestas sobre Uso del Tiempo, sus aportes fueron de utilidad para evaluar la ENCOVI que se utiliza en esta tesis.

**Cuadro 1. Porcentaje de cuestionarios levantados según día de referencia de la semana,
ENCOVI 2014**

Días	Cuestionarios con información por día		
	Hombres	Mujeres	Total
Lunes	12.9%	13.1%	13.0%
Martes	12.8%	12.8%	12.8%
Miércoles	14.6%	14.8%	14.7%
Jueves	16.3%	15.9%	16.0%
Viernes	16.7%	16.6%	16.6%
Sábado	14.1%	14.3%	14.2%
Domingo	12.6%	12.6%	12.6%
Total	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2014, INE, Guatemala.

Ahora bien, para la selección de la muestra que se utilizó se realizaron varios filtros. Como se mencionó anteriormente se entrevistaron a 54,822 personas, sin embargo, la información del uso del tiempo solamente fue registrado para personas mayores de 7 años, dando una primera muestra de 45,888 personas. Del total anterior se eliminaron a las personas que tenían boletas incompletas, las cuales no tenían información sobre usos del tiempo, dejando así un total de 45,795 personas. Por último, se eliminaron los casos que tenían más de algún registro incompleto u horarios excesivos que sobrestimaban el tiempo de las actividades que se contemplaban para tener el panorama del uso del tiempo del día, quedando con 45,791 personas, siendo 83.5% del total de entrevistados. Se trabajó con esta última muestra, que al ponderar se obtiene un total de 13,405,732 personas: el 51.9% son mujeres y el restante 48.1% son hombres.

1.6.3. Clasificación de actividades de uso del tiempo, incluyendo las del tiempo libre

La ENCOVI tiene clasificada las preguntas sobre uso del tiempo en seis secciones (A. Actividades de trabajo remunerado y no remunerado, B. Actividades de estudio, C. Actividades para el mantenimiento del hogar, D. Actividades de cuidado de los integrantes del hogar, E. Compras y Pagos, F. Otras actividades), sin embargo, algunas clasificaciones se reconstruyeron en base a

definiciones de otros estudios (López Fanco, 1993; Santoyo y Pacheco, 2014; Zazueta y Barojas, 1981) para direccionar el análisis a los objetivos planteados en esta tesis. Aunque el estudio se centra en el análisis del uso del tiempo libre, se reclasificaron todas las actividades en cuatro conjuntos de acuerdo con la siguiente agrupación:

- Tiempo de trabajo: en esta se incluyeron las actividades remuneradas y no remuneradas que las personas realizan, particularmente, el trabajo extradoméstico, trabajo doméstico y de cuidados, y mantenimiento del hogar. Los objetivos de estas actividades es, además de la obtención de ingresos, realizar actividades en beneficio propio y de los integrantes del hogar sin que exista un pago o retribución (Santoyo y Pacheco, 2014, pp. 187-189). Particularmente estas actividades se agrupan las siguientes actividades:
 - Tiempo de trabajo extradoméstico: Trabajo remunerado, traslado del lugar de trabajo, trabajo no remunerado¹⁶.
 - Tiempo de trabajo doméstico: limpieza y arreglo de casa, cocinar, lavar trastos, lavar ropa, planchar, confección de ropa, reparación de vivienda, acarreo de agua, acarreo de leña, compras y pagos, compras de productos de consumo, y pagos y trámites de servicios de la vivienda.
 - Trabajo de cuidados: cuidado de niños (as), cuidado de personas mayores, y cuidado de enfermos y trabajo a otros hogares o integrantes de forma gratuita.
- Tiempo de estudio: en este tiempo se agrupan las actividades que se asocian a las actividades de estudio y aprendizaje: estudio, capacitación y deberes; y transporte al lugar de estudio.
- Tiempo para satisfacer necesidades personales: se refiere a las actividades que se destinan al cuidado de la persona misma (Santoyo y Pacheco, 2014, p. 189). Se contemplan las actividades como: cuidado y arreglo personal, comer y dormir.
- Tiempo libre¹⁷: se consideran todas las actividades dedicadas a la recreación, esparcimiento, socialización y entretenimiento. Se subdivide en:

¹⁶ El trabajo no remunerado que se contempla dentro del trabajo extradoméstico, no hace referencia al trabajo doméstico y de cuidados, sino que se toma en cuenta la pregunta que se realiza en la encuesta: *Durante el día de ayer, ¿trabajó ayudando en las actividades de la finca, parcela o negocios del hogar sin percibir ingresos?* Esta pregunta se ubica en la sección del uso del tiempo de trabajo destinada al mercado.

¹⁷ Elias y Dunning (2014, pp. 129-130) proponen una clasificación exhaustiva de las actividades consideradas dentro del tiempo libre, llamada “espectro del tiempo libre”, la cual toma de base el grado de rutinización de las actividades, estableciendo tres grandes grupos: 1) rutinas de tiempo libre; 2) actividades intermedias de tiempo libre para satisfacer

- Actividades pasivas no ocupacionales: descansar, relajarse, meditar, orar y rezar; lectura recreativa; uso de medios de comunicación (tv, radio, e internet).
- Actividades activas no ocupacionales: deportivas, culturales y/o esparcimiento; gestiones comunitarias.¹⁸

1.6.4. Indicadores para el análisis uso del tiempo libre

Para la descripción y análisis del uso del tiempo en general, como también específica del tiempo libre, se emplearon tres indicadores básicos: tasas de participación, tiempo medio por persona y tiempo medio social. Todos los indicadores se utilizaron para analizar tanto las agrupaciones de actividades como cada actividad en particular. La tasa de participación se refiere al porcentaje de la población que realiza la actividad correspondiente (Legarreta Iza, 2010; Pacheco y Flores, 2014).

$$\text{Tasa de participacion por actividad} = \frac{\# \text{ de personas que realizaron la actividad}}{\text{total de personas}}$$

El segundo indicador es el tiempo medio por participante que se refiere al tiempo promedio que le dedica cada persona a la actividad correspondiente que realizo.

$$\text{Tiempo medio por participante} = \frac{\Sigma \text{ del tiempo usado por las personas que realizaron la actividad}}{\# \text{ de personas que realizaron la actividad}}$$

El tercer indicador es el tiempo medio social que se refiere al promedio de tiempo que “dedica la población en su conjunto a una actividad concreta” (Legarreta Iza, 2010). Y la fórmula es la siguiente:

$$\text{Tiempo medio social} = \frac{\text{Tiempo medio por participante} * \text{Tasa de participación}}{100}$$

necesidades recurrentes de orientación y/ autorrealización y expansión; y, 3) actividades recreativas. Los autores exponen esta propuesta, que abarca un abanico amplio de actividades que se deben de tomar en cuenta para el estudio del tiempo libre y profundizar así en el análisis de la desigualdad, tomando en cuenta las emociones y placeres que se obtienen de las actividades dependiendo el grado de rutinización.

¹⁸ Las categorías de actividades “pasivas y activas” dentro del tiempo libre se retoma del trabajo de Zazueta y Barojas (1981). Aunque el autor y la autora los categorizaron como “ocios” (Zazueta y Barojas, 1981), se tomó la iniciativa de recategorizarlos dentro de lo que se concibe como ocio en esta tesis, ya que este se puede llevar a cabo, no sólo dentro de lo que se conoce como tiempo libre, sino que también pueden existir empleos en los que las personas realicen actividades de ocio, al asociarlas con una forma de autorrealización.

Este indicador es una síntesis de los primeros dos indicadores, lo cual “muestra el peso que tiene cada actividad en el conjunto de la población estudiada y en relación al resto de actividades” (Legarreta Iza, 2010, p. 12). Aunque es una medida abstracta, que no describe en su totalidad la cotidianidad a nivel individual, es “un indicador apropiado del uso del tiempo a nivel agregado porque permite realizar comparaciones entre diferentes países y grupos de población” (ibíd., p. 12). Con la ayuda de estos indicadores se realizó, en primer lugar, una descripción del uso del tiempo a nivel general, y luego se obtuvieron comparaciones entre los datos de la población indígena y no indígena, como también la desagregación por sexo y edad.

1.6.5. Análisis de correspondencia simple para el estudio del uso del tiempo libre

El análisis del uso del tiempo puede ofrecer resultados que den cuenta de las desigualdades en los niveles de bienestar de una población, lo que manifiesta la existencia de desigualdades sociales. Existe una variedad de enfoques, con sus modelos correspondientes, para estudiar el uso del tiempo, por mencionar algunos: el enfoque microeconómico, enfoque de tiempo, enfoque de ecuaciones estructurales (véase en Astroza Tagle, 2012), y enfoque de pobreza de tiempo (Damián, 2014). Para cada uno de estos enfoques es necesario contar con variables que no se captan en la fuente de datos que se utiliza en esta tesis (ENCOVI 2014), con excepción del enfoque de pobreza de tiempo ya que algunas variables pueden ser adaptadas. En su mayoría son enfoques meramente económicos, con objetivos de medición de utilidades, optimizaciones, y consumo, para relacionarlo en la toma de decisiones de cada actividad, cálculos de pobreza, y la mayoría son dirigidos especialmente a la población ocupada.

Dada la naturaleza de esta investigación, que tiene un alcance exploratorio y analítico (asociativo), se utilizó la técnica estadística de análisis de correspondencia simple, a fin de conocer “desde un punto de vista gráfico, las relaciones de dependencia e independencia de un conjunto de variables categóricas de los datos de una tabla de contingencia” (De la Fuente Fernández, 2011, p. 2). Para ello, se asoció la cantidad de tiempo libre (recodificada categóricamente en cuartiles) con variables sociodemográficas y socioeconómicas.

Debido a que el análisis de correspondencia simple funciona únicamente con dos variables, ya sean nominales u ordinales, la información sociodemográfica o socioeconómica se resumen para

presentar las categorías de cada variable en filas y columnas, para ser proyectadas sobre un subespacio reducido (plano cartesiano). Las categorías de ambas variables se representan simultáneamente con puntos en el subespacio y se contrastan a partir de la cercanía o lejanía entre cada punto para obtener conclusiones sobre dependencias o independencias existentes (ibíd.).

La tabla de contingencia bruta que se utiliza, donde se encuentran únicamente las frecuencias de las intersecciones de las categorías de ambas variables, se debe transformar en una nueva tabla que se relaciona con las nociones y métodos generales del análisis factorial para explicar posibles correlaciones entre las variables (Fernández, 2002). Con la ayuda del análisis factorial se reducen las dimensiones de la tabla bruta para obtener la varianza explicada de la distribución marginal, tanto de las filas como de las columnas, respecto a las frecuencias relativas marginales de los totales de la tabla bruta (De la Fuente Fernández, 2011). Los resultados que se pretenden encontrar es una sumatoria de los valores correspondientes de cada fila y columna iguales a 1 o 100, para facilitar la interpretación.

Sin embargo, aunque al tener valores marginales facilita la interpretación, también pueden producir una visión equivocada de la relación que existen entre las variables, ya que todos tienen la misma importancia porque sus sumatorias son iguales a 1 o 100. En este caso se debe de utilizar la distancia chi-cuadrado para ponderar cada distribución marginal (por fila y columna) y así tener un peso proporcional a su importancia dentro de toda la tabla. La distancia chi-cuadrado tiene un principio importante dentro del análisis de correspondencia, que es la “equivalencia distribucional”, la cual indica que: “si dos categorías tienen perfiles idénticos puede ser sustituidas por una sola categoría que sea la suma de sus pesos, sin que con ello se modifique la distancia entre las filas o columnas” (ibíd., p. 4). Esto ayuda a garantizar la estabilidad de los resultados obtenidos y da la posibilidad de agrupar categorías que tienen perfiles que coincidan.

Con los resultados obtenidos se elabora una matriz de coordenadas con la distancia chi-cuadrado. Estas coordenadas se plasman gráficamente en un plano cartesiano, partiendo del promedio de la distribución marginal de la fila y columna ponderada como punto de origen, conocido como centro de gravedad. La equivalencia distribucional se visualizará en la gráfica con las coordenadas que corresponde a cada una de las categorías de cada variable que se hallarán más próximas, y esto indicará un alto grado de asociación. En resumen, mientras más cercanas o lejanas estén las coordenadas que corresponden a cada categoría, y más lejanos del punto de origen, equivaldrá a

tener un “mayor o menor grado de relación o interdependencia entre las mismas” (de la Fuente Fernández, 2011, p. 19).

Al utilizar el análisis de correspondencia simple en esta tesis, se tuvieron que construir nuevas variables con sus categorías correspondientes, para formar asociaciones únicamente entre dos variables. Las variables que se relacionaban a los factores sociodemográficos y socioeconómicos se unificaron con las variables de sexo y/o la población perteneciente y son las siguientes:

- **Cuartiles de tiempo libre:** el primer cuartil incluye a quienes ocuparon **hasta dos** horas al día (**$\leq 2:00$**), el segundo cuartil considera a quienes dedicaron más de **2** y hasta **4 horas** (**$2:01$ a $4:00$**), el tercero de más de **4** y hasta **6 horas y 15 minutos** (**$4:01$ a $6:15$**) y, el cuarto cuartil, considera quienes ocuparon **más de 6 horas y 15 minutos** (**$>6:15$**).
- **Sexo, población perteneciente y rangos de edad:** Hombres No Indígenas menores de 25 años (**H-NIND<25**), Mujeres No Indígenas menores de 25 años (**M-NIND<25**), Hombres Indígenas menores de 25 años (**H-IND<25**), Mujeres Indígenas menores de 25 años (**H-IND<25**), Hombres No Indígenas de 25 a 59 años (**H-NIND 25-59**), Mujeres No Indígenas de 25 a 59 años (**M-NIND 25-59**), Hombres Indígenas de 25 a 59 años (**H-IND 25-59**), Mujeres Indígenas de 25 a 59 años (**H-IND 25-59**), Hombres No Indígenas mayores de 59 años (**H-NIND>59**), Mujeres No Indígenas mayores de 59 años (**M-NIND>59**), Hombres Indígenas mayores de 59 años (**H-IND>59**), y Mujeres Indígenas mayores de 59 años (**M-IND>59**).
- **Sexo, parentesco y población perteneciente:** Hombre Jefe de hogar No Indígena (**H-J-NIND**), Mujer Jefa de hogar No Indígena (**M-J-NIND**), Hombre Cónyuge No Indígena (**H-C-NIND**), Mujer Cónyuge No Indígena (**M-C-NIND**), Hombre Hijo No Indígena (**H-H-NIND**), Mujer Hija No Indígena (**M-H-NIND**), Hombre con Otro parentesco No Indígena (**H-O-NIND**), Mujer con Otro parentesco No Indígena (**M-O-NIND**), Hombre Jefe de hogar Indígena (**H-J-IND**), Mujer Jefa de hogar Indígena (**M-J-IND**), Hombre Cónyuge Indígena (**H-C-IND**), Mujer Cónyuge Indígena (**M-C-IND**), Hombre Hijo Indígena (**H-H-IND**), Mujer Hija Indígena (**M-H-IND**), Hombre con Otro parentesco Indígena (**H-O-IND**), y Mujer con Otro parentesco Indígena (**M-O-IND**).
- **Pobreza, área de residencia o tamaño de localidad y población perteneciente:** Pobre extremo Urbano No Indígena (**PX-U-NIND**), Pobre no extremo Urbano No Indígena (**P-**

U-NIND), No Pobre Urbano No Indígena (NP-U-NIND), Pobre extremo Urbano Indígena (PX-U-IND), Pobre no extremo Urbano Indígena (P-U-IND), No Pobre Urbano Indígena (NP-U-IND), Pobre extremo Rural No Indígena (PX-R-NIND), Pobre no extremo Rural No Indígena (P-R-NIND), No Pobre Rural No Indígena (NP-R-NIND), Pobre extremo Rural Indígena (PX-R-IND), Pobre no extremo Rural Indígena (P-R-IND), y No Pobre Rural Indígena (NP-R-IND).

A manera de conclusión de este primer capítulo podemos decir que, la comprensión histórica sobre la concepción del ocio y tiempo libre bajo el enfoque de la demografía étnica aporta el sustento teórico para el estudio de la desigualdad del uso del tiempo libre, provocada por la jerarquización social y racial implantada desde la colonización de América Latina y que continúa hasta nuestros días. Desde la definición de tiempo libre, ocio y recreación se puede diferenciar cada concepto y se puede ubicar la relación que existe entre estos, es decir, el tiempo libre es todo lo ajeno al tiempo de trabajo (remunerado y no remunerado); el ocio (entendido como el proceso de despliegue de capacidades humanas para lograr la autorrealización) es una necesidad vital del ser humano que puede satisfacerse tanto durante el tiempo libre, como en el tiempo de trabajo, y la recreación es una de las formas para obtener ocio y entretenimiento. Por otra parte, el análisis del uso del tiempo puede llevarse a cabo con una estrategia metodológica demográfica, procurando visibilizar las actividades poco reconocidas socialmente (como el trabajo no remunerado), así como las desigualdades. Al respecto, la interdisciplinariedad y multidisciplinariedad demográfica se sustenta el análisis de la desigualdad étnico-racial en el uso del tiempo libre de la población indígena y no indígena en Guatemala, partiendo del reconocimiento de que el tiempo libre y el ocio son derechos sociales para logara una vida digna y con bienestar.

2. Contexto sociodemográfico y socioeconómico de Guatemala, 2014

En esta sección se abordará, como parte del contexto sociodemográfico, la composición de la población por edad y sexo¹⁹ y su relación con varios factores demográficos. Se verificará el índice de dependencia, el cual será una aproximación a las responsabilidades que tienen las personas potencialmente ocupadas respecto de quienes se encuentran en edades no productivas. Además, se mostrará la proporción de población indígena y no indígena para dimensionar la heterogeneidad cultural²⁰. Otro factor importante será evidenciar el área de residencia como variable demográfica para demostrar la dispersión o concentración de la población. Desde el contexto socioeconómico, se ampliará el análisis con el indicador de pobreza por consumo de las y los guatemaltecos, haciendo una diferenciación con algunas variables demográficas anteriormente mencionadas (población perteneciente y área de residencia). Por último, se examinarán las actividades principales que realizan las personas, en qué sector económico se encuentran ocupados, y algunos indicadores de precariedad laboral.

2.1. Estructura poblacional

Según la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI), se registró para el año 2014 un total de 16,001,463 habitantes en Guatemala. El 51% de dicha población corresponde a mujeres, mientras que el restante 49% son hombres. Con la ayuda de la pirámide poblacional (gráfica 1), se visualiza la proporción de la población por edades quinquenales. La estructura de la población guatemalteca tiene una forma piramidal, pero con una reducción significativa en la base, que corresponde a las edades de 0 a 9 años. Esto indica que la población se encuentra en transición, porque las edades de 0 a 9 años son proporcionalmente menores a las edades siguientes (10 a 19

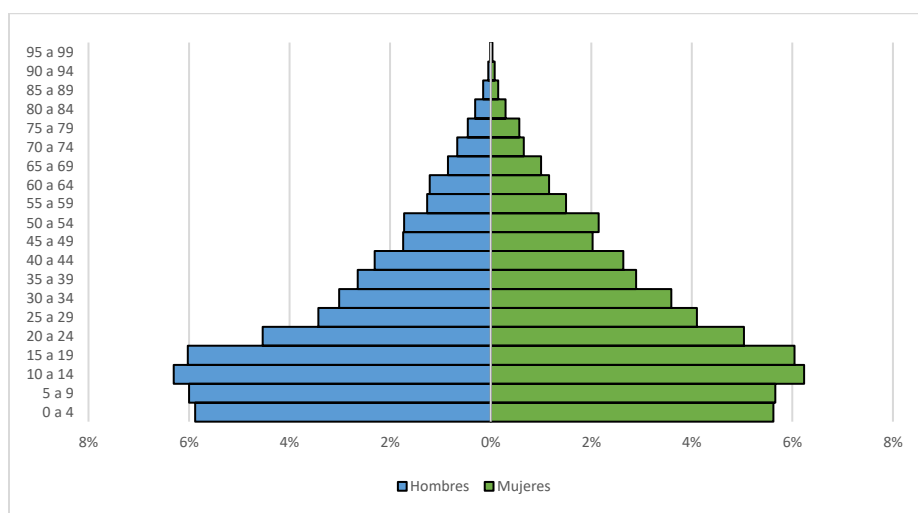
¹⁹ Loveman (2014) plantea que los Estados modernos clasifican con múltiples criterios a sus poblaciones, los más conocidos y rutinarios son edad y sexo. Los criterios de clasificación por sexo y edad han sido datos obligatorios y normales, mientras que la clasificación étnica/racial ha sido históricamente desigual. Lo mismo está ocurriendo con los géneros (Loveman, 2014).

²⁰ Analizar el contexto social, económico y político implica abordar el tema del colonialismo y la modernidad, porque este pensamiento occidental ha clasificado a las poblaciones por su origen étnico o racial. Esta clasificación oficial ha generado marginación, exclusión, desigualdad y, en la realidad guatemalteca, hasta el aniquilamiento de pueblos. La clasificación étnica/racial del Estado de Guatemala únicamente muestra dos poblaciones existentes y no evidencia la diversidad de pueblos que cohabitan en el país, la heterogeneidad cultural sigue negada. El racismo ha creado dos poblaciones, es una construcción social, económica y política que genera segregación y jerarquía racial para mantener el sistema y a las familias con poder económico y político.

años). Otra característica que muestra la estructura poblacional es la presencia de una población joven, cuya edad promedio es de 25.65 años, en 2014.

La estructura poblacional joven se expresa también en el índice de dependencia²¹. Por un lado, la proporción de población dependiente menor de 14 años representa el 36% del total de la población y se ubica en la parte más ancha de la pirámide, mientras que la proporción de población dependiente mayor de 64 años sólo representa cinco por ciento. Por el otro lado, la población en edad productiva se reduce a medida que aumenta la edad: después de los 19 años, representa el 59% de la población. Esto da como resultado que el índice de dependencia sea de 69%, o sea que existen 7 personas dependientes por cada 10 personas en edad de trabajar.

Gráfica 1. Pirámide poblacional, Guatemala, 2014



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2014, INE, Guatemala.

En Guatemala, después de la invasión española, además de la heterogeneidad cultural que existía (con 24 pueblos indígenas, de los cuales 22 pueblos son mayas, un xinca y un garífuna), se ha dado una convivencia con un pueblo no indígena: mestizos/ladinos²². Los pueblos indígenas, según la

²¹ El índice de dependencia es “la proporción de personas económicamente activas y económicamente inactivas de una población” (Newell, 1986, p. 18).

²² La categoría “ladino” fue creada para clasificar a la población que en un principio eran las y los habitantes mestizos, españoles, mulatos y negros. Sin embargo, luego se excluyó a los mulatos y negros porque se empezó a identificar únicamente a la población que heredaba los privilegios de los conquistadores, por lo que abarca únicamente a los mestizos y españoles, como también a aquellos indígenas que negaban su identidad (Taracena, 2004; Rodas, 2004; como se citó en Chirix García, 2019).

ENCOVI 2014, representan el 39.1% de la población, mientras el 60.9% es representado por la población no indígena.

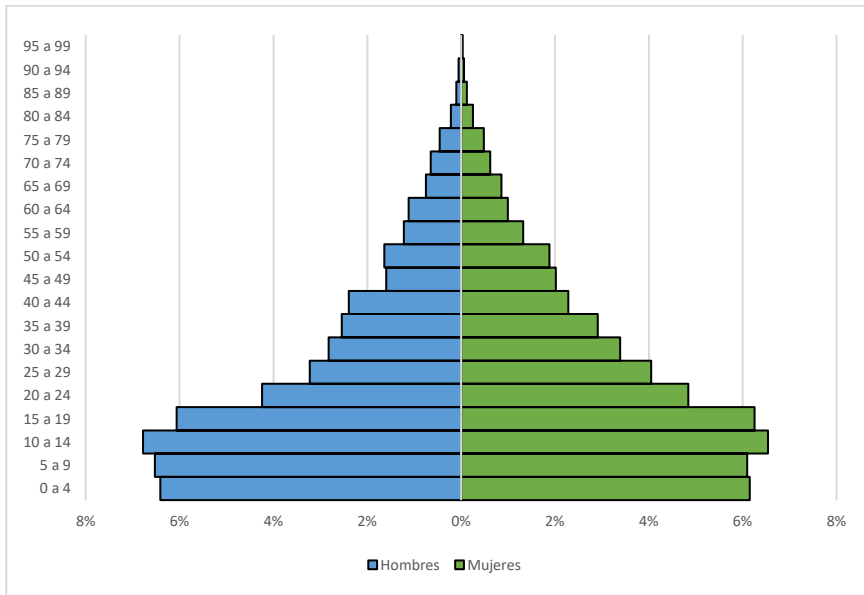
Cada población, indígena y no indígena, tiene particularidades demográficas, como se observa en la gráfica 2. Ambas poblaciones tienen estructuras poblacionales jóvenes, pero la base de la pirámide de la población indígena es más ancha que la de la no indígena. Esto quiere decir que la estructura de la población indígena es más joven, por lo que la edad promedio para la población indígena es de 24.45 años, mientras que para la no indígena es de 26.42.

El índice de dependencia también es distinto entre ambas poblaciones y, dado que, la estructura de la población indígena es más joven, el índice de dependencia para esta es de 76%, mientras que la segunda es de 65 por ciento. Esto indica que la población indígena en edad productiva tiene una carga más alta de responsabilidades, tanto para generar ingresos como para asumir responsabilidades de cuidado, en especial para la población menor de 14 años.

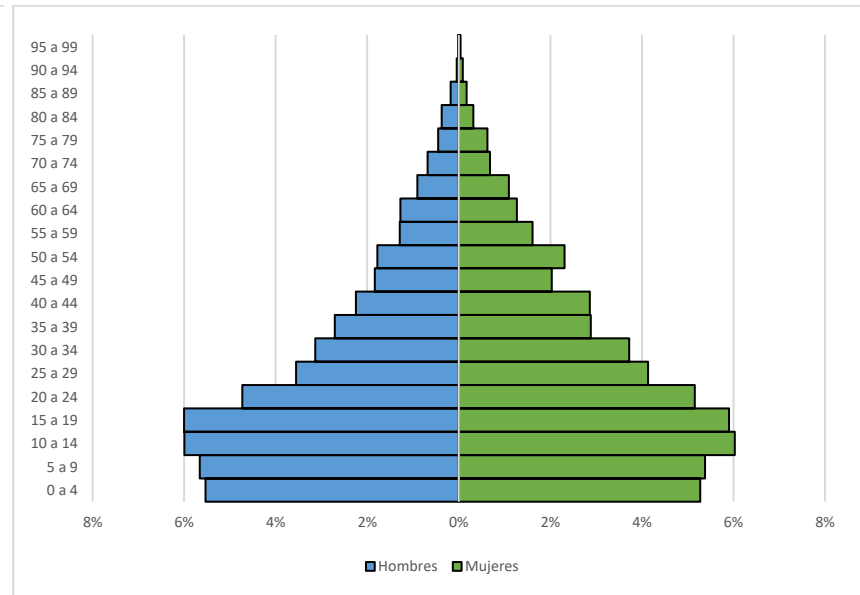
Las características de la estructura poblacional, tanto nacional como de las dos poblaciones tienen relevancia para el análisis del uso del tiempo libre. Por un lado, el comportamiento de la población con una estructura más joven tiene relación con el uso del tiempo libre, ya que al puntualizarse con el índice de dependencia, se pueden tener premisas sobre las responsabilidades y cargas laborales de la población en edad de trabajar. En otras palabras, la población que tiene un porcentaje alto de personas en edad de trabajar, esta se ve involucrada mayormente en actividades productivas y reproductivas.

Gráfica 2. Pirámides de edad de la población indígena y no indígena, Guatemala, 2014

Población indígena



Población no indígena



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2014, INE, Guatemala.

2.2. Área de residencia, equipamiento del hogar y pobreza

El área de residencia también es un factor demográfico importante para la contextualización de la población en Guatemala, ya que se vincula a factores sociales y económicos que la representan. El Diccionario demográfico multilingüe define a las áreas rurales como aquellos lugares “cuyo núcleo principal no alcanza un determinado número de habitantes, generalmente 2,000”²³ (IUSSP, 2022, Secc. Capítulo 3 -Distribución y clasificación de la población). Mientras que el área urbana refiere a los lugares que tienen más de 2,000 habitantes (ibíd.). Con las definiciones anteriores se puede afirmar que la población guatemalteca se distribuye aproximadamente en la misma proporción en ambas áreas, en el área rural vive el 50.5% de las personas, mientras que el otro 49.5% vive en el área urbana (INE, 2015).

El Diccionario Municipal de Guatemala amplía las definiciones con características particulares a las áreas de residencia. Por un lado, define al área rural como aquellos lugares que:

“no siendo cabeceras municipales, colonias o condominios, tienen más de 2,000 habitantes, pero el 49% o más de los hogares carece de energía eléctrica y agua por tubería; todas las aldeas, caseríos, parajes y cualquier otro centro poblado menor de 2,000 habitantes, así como la población dispersa” (Linares López y Hidalgo R., 2013, p. 32).

Por otro lado, las áreas urbanas son definidas como:

“ciudades, villas y pueblos (cabeceras departamentales y municipales) u otros lugares que tengan la categoría de colonia o condominios y aquellos mayores de 2000 habitantes, siempre que en ellos el 51% o más de los hogares disponga de alumbrado con energía eléctrica y de agua por tubería -chorro- dentro de sus locales de habitación -viviendas-” (ibíd., p. 32).

En estas definiciones se menciona la cantidad de personas que corresponden a cada área de residencia, similar al Diccionario demográfico, pero incluyen además las características de las viviendas. Así, estas clasificaciones incorporan el acceso que tienen las personas a los servicios básicos, por lo que es previsible que las que tienen mayor acceso a recursos económicos podrán vivir en lugares con mejor dotación de servicios básicos. Aun cuando la definición de lo rural hace

²³ Fuente: IUSSP (2022), Demopedia (página web).

referencia a la precarización de la vivienda, en especial, al acceso a los servicios básicos, en lo urbano también habita población con grandes carencias.

Es importante vincular las definiciones anteriores con la situación de hogares²⁴. Los datos indican que, para el año 2014, el 49% vivían en situación de pobreza²⁵. Del total de hogares rurales, el 67% son pobres, mientras que para el área urbana solamente el 33% vive en situación de pobreza. Estos datos muestran que la pobreza se focaliza dependiendo el área de residencia y tiene mayor prevalencia en lo rural.

Examinando los datos de la ENCOVI respecto a los servicios de agua y luz, se hace la vinculación con la definición del diccionario, lo cual evidencia la pobreza sino también las desigualdades por área de residencia. Según la ENCOVI, el 70% de los hogares rurales cuentan con servicio de energía eléctrica; en el área urbana, el 90% de hogares cuenta con dicho servicio. Para el servicio de agua por tubería, se registró que el 64% de los hogares rurales cuenta con este servicio, en comparación con los hogares urbanos que tienen la misma proporción de cobertura que la de la energía eléctrica (90%). Esta desigual distribución e insatisfacción de estos servicios básicos se debe a que tanto las empresas como el Estado ven al recurso hídrico y eléctrico solamente “en función de la producción y comercialización (...), dejando de lado la posibilidad de desarrollar una estrategia de manejo integral [de dichos servicios y recursos] que respondan a las necesidades y demandas de la población” (PNUD, 2016, p. 251).

Otra característica de los hogares que es importante mencionar es lo referente al equipamiento. Este se relaciona con las desigualdades económicas, ya que no todos los hogares pueden optar por electrodomésticos u otros recursos, dado que priorizan sus ingresos para la alimentación, educación y salud. Por otro lado, el equipamiento de los hogares también se relaciona con el uso del tiempo libre. Los hogares que tienen acceso a electrodomésticos pueden optimizar el tiempo para el trabajo doméstico, como también dedicarse a la recreación y esparcimiento.

²⁴ La unidad de análisis en esta tesis serán las personas. No obstante, es importante contextualizar y vincular a las definiciones con los hogares.

²⁵ Según las Naciones Unidas (2010) define a la pobreza como “la situación en que los ingresos son inferiores al valor de una canasta básica de bienes y servicios, tanto alimentarios como no alimentarios” (ONU, 2010, p. 25). En relación con la pobreza extrema es la situación en la que las personas u hogares no pueden satisfacer o adquirir la canasta básica de alimentos. Se utiliza la línea de pobreza expresada en dólares para realizar comparaciones internacionales respecto a la “paridad del poder adquisitivo”, para la pobreza no extrema es de 2.5 dólares al día y la pobreza extrema es de 1.25 dólares al día (ibid., p. 25).

Algunos electrodomésticos optimizan el tiempo para realizar el trabajo doméstico, en especial aquellas actividades relacionadas con la cocción y preservación de alimentos. La estufa de gas o eléctrica es un electrodoméstico esencial en los hogares para la preparación de alimentos, y son los hogares urbanos (74.1%) quienes lo poseen en mayor medida que los rurales (23.7%). Tener una estufa no solo se relaciona con el tiempo destinado para cocinar, sino también con los recursos que necesitan para hacer el fuego (como la leña) para quienes no tienen este implemento. Un vacío que tienen las encuestas es que no preguntan la razón por la cual las personas continúan utilizando la estufa de leña. Una posible razón puede ser que, además de las dificultades económicas, algunos hogares pueden usar estufa de leña también para calentar el ambiente en los lugares de clima frío.

El refrigerador también es un electrodoméstico que poseen más los hogares urbanos (56%), que los rurales (25%). Esto tiene relación, en parte, a que algunos hogares rurales y pobres no pueden tener acceso al servicio de energía eléctrica, ya que existe una distribución desigual del mismo. Como se deriva de lo anterior, para mejorar el bienestar de los hogares se requiere, además de tener ingresos suficientes para adquirir el equipamiento del hogar, tener acceso a servicios básicos.

En lo que respecta a los equipos que están destinados a la recreación y el esparcimiento, y que están relacionados con los dispositivos de comunicación, el de mayor representatividad en los hogares guatemaltecos es el televisor, pues según la ENCOVI 2014 el 71.3% de hogares lo poseen. Sin embargo, al desagregarlo por área de residencia se observa que, del total de hogares urbanos, el 84.7% lo posee, mientras que, del total de hogares rurales, únicamente el 55.4% registró tenerlo. Le sigue la radio que, según la encuesta, el 18.6% de los hogares cuenta con este dispositivo de comunicación; y son los hogares rurales (23.7%) los que disponen de una radio en mayor medida que los urbanos (14.3%).

En cuanto al internet y los equipos que se le vinculan, la encuesta indica que únicamente el 6.3% de los hogares guatemaltecos tienen servicio de internet; nuevamente, son los hogares urbanos (11.7%) los que tienen mayor acceso a este servicio, en comparación con los hogares rurales (1.8%). Con relación a los teléfonos celulares, se registró para el año 2014 que el 82% de los hogares cuenta con dicho equipo; al desglosarlo por área de residencia se identifica que el 86% de hogares urbanos cuenta con celulares, mientras que el 78% de hogares rurales tiene acceso a dicho dispositivo.

Ahora bien, al delimitar la descripción de las áreas de residencia se debe contemplar el análisis de las personas que viven en las diferentes localidades. Se había mencionado anteriormente que la cantidad de habitantes para cada área es similar; sin embargo, existe una diferencia entre la cantidad distribuida de población indígena y no indígena en cada tipo de localidad. Del total de la población indígena, el 62.7% indicó vivir en el área rural, mientras que únicamente el 42% de la población no indígena vive en dicha área. Respecto del área urbana, únicamente el 37% de la población indígena habita allí, porcentaje que alcanza el 57% en la población no indígena.

De la misma manera en que se abordó la precariedad de la vivienda y los hogares de cada área de residencia, se puede analizar la condición de pobreza²⁶ de las personas que residen en cada localidad. En el caso de Guatemala para el año 2014, la pobreza se focaliza en el área rural y en la población indígena. Según la ENCOVI, el 59.3% de las personas viven en situación de pobreza²⁷: 35.9% son considerados como pobres no extremos (sobreviven con menos de 2.5 dólares al día) y el 23.4% viven en pobreza extrema (sobreviven con menos de 1.25 dólares al día). Del total de la población indígena, el 78.9% vive en condición de pobreza: 39.7% en pobreza extrema y el otro 39.3% en pobreza no extrema. La población no indígena también tiene una proporción alta (46.7%) de personas que viven en situación de pobreza, donde el 12.9% vive en pobreza extrema y el otro 33.8% vive en pobreza no extrema.

²⁶ La medición de la línea de pobreza se realiza desde el consumo, siendo una medida indirecta de bienestar. En este caso, la línea de pobreza es aquella donde las personas no alcanzan a cubrir el costo de consumo de necesidades alimentarias y no alimentarias (otros bienes y servicios básicos), y para Guatemala indica ser de Q. 10,218 al año. La línea de pobreza extrema es la que corresponde únicamente al costo de adquirir la cantidad mínima de alimentos que, en este caso, para el año 2014, corresponde a Q4,427 al año. La medición del índice de pobreza y pobreza extrema que utilizó el Instituto Nacional de Estadística fue el método FGT (Foster, Greer y Thorbecke) (INE, 2015, p. 3).

²⁷ La justificación del instituto en medir la pobreza desde el consumo es porque fluctúa menos que el ingreso durante periodos temporales como el mes o el año; los datos de consumo suelen ser más precisos que la información sobre ingresos, y las líneas de pobreza pueden derivarse del consumo sin recurrir a otras fuentes. El INE reconoce que utiliza esta metodología propuesta por el Banco Mundial para ser comparada con las ENCOVIs de años anteriores (2000 y 2006) (INE, 2015).

Aunque la medición de la pobreza desde esta metodología es un acercamiento a las carencias en las condiciones de vida, no refleja en su totalidad otros indicadores esenciales para puntualizar todas las necesidades elementales para una vida digna (véase Damián, 2019). Damian (2019) realiza esta crítica importante ante este método unidimensional, partiendo de la concepción de ciudadanía y relacionándola con los derechos que la conforman (civiles, políticos y sociales) para indicar que todas las personas que gozan de ese estatus tienen los mismos derechos y obligaciones. En este caso, amplía que la pobreza tiene que ir relacionada con la privación de uno o varios de los derechos que le corresponden a la población (déficit en materia de ciudadanía). Asimismo, la autora indica que la mayoría de metodologías para la medición de la pobreza no se realizan desde parámetros para no vivir en pobreza, o sea “qué recursos o qué nivel de vida se requiere para no ser pobre y, por lo tanto, qué significa la pobreza” (Damián, 2019, p. 629).

La pobreza afecta a toda la población de Guatemala, pero incide proporcionalmente más en la población indígena. La pobreza es histórica, estructural y racial, al respecto, Emma Chirix plantea que:

“El Estado de Guatemala ha construido histórica y legalmente el racismo, la explotación, la exclusión, la desigualdad y el empobrecimiento de la mayoría de la población para mantener los privilegios económicos y políticos de una minoría a través del establecimiento de una ideología económica y política colonial” (Chirix García, 2019, p. 31).

La pobreza y las desigualdades raciales tienen un origen histórico que afecta la vida cotidiana de las familias, principalmente de la población indígena desde la implantación de un Estado colonial que “ha insertado una economía de muerte, de políticas y técnicas civilizadas para matar”²⁸ (Chirix García, 2021, Secc. La independencia blanca se debe argumentar como dependencia colonial). Con los datos de la ENCOVI se evidencian estos problemas, desde la precarización de la vivienda rural, la limitación de servicios básicos, hasta la limitación de ingresos de la población indígena. Todo este conjunto de problemas estructurales raciales ha creado desigualdad, lo cual afecta a los demás ámbitos de la vida de la población indígena, y en esta tesis se pretende ampliar otras desigualdades no materiales y visualizar cómo afecta, primeramente, en el uso del tiempo libre, y luego en la limitación de los beneficios al tener restricciones en acceder a dicho tiempo.

2.3. Ocupación y precarización laboral

A pesar de la situación de pobreza y la vivencia de las desigualdades, la población guatemalteca sigue resistiendo desde sus ocupaciones para generar ingresos. La Encuesta Nacional de Condiciones de Vida registró para el 2014, que para el 43.5% de la población la actividad principal es trabajar. El 25.3% indicó realizar quehaceres del hogar y el 2% buscó trabajo. En el caso de las personas que respondieron que su actividad principal fue trabajar, estos se ubicaron en tres sectores económicos más representativos: el 34.6% trabajó en actividades agrícolas, ganaderas, de silvicultura y de pesca; el 27.1% trabajó en el comercio al por mayor y menor, transporte y almacenamiento, actividades de alojamiento y de servicios de comida; el 13.3% en industrias manufactureras, explotación de minas y canteras, y otras actividades industriales.

²⁸ Fuente: Chirix García (2021), *Divergencia Colectiva* (página web).

La distribución de los tres sectores mencionados entre población indígena y no indígena es distinta. La población indígena participa mayormente en las actividades primarias (54.8%), mientras que para la población no indígena el sector comercial e industrial tiene mayor representación: 68.4% para el primer sector y 62% para el segundo. Como se indicó en el marco teórico, la población indígena se involucra más en actividades relacionadas con la tierra; por tal motivo, se involucra mayormente en el sector primario. Con los datos de la encuesta también se observa que la distribución de ambas poblaciones en las distintas áreas de residencia hace que la población no indígena se involucre en actividades que se realizan más en lo urbano, tales como el comercio y la industria.

Con la ayuda de la Encuesta Nacional de Empleo e Ingresos del 2014 se puede identificar la precariedad laboral. Según la población económicamente activa, la población indígena tiene una tasa de ocupación mayor que la población no indígena, 98.4% y 96.4% respectivamente. Sin embargo, esto tiene que ver con que son las y los indígenas quienes se involucran en mayor medida en el mercado laboral de manera informal²⁹, registrando así que el 80.3% de la población indígena ocupada se encuentra en este sector; mientras que el 57.7% de la población no indígena se ocupa en el sector informal. Según la ENEI, las personas que laboran de manera informal son quienes se involucran mayormente en el sector agrícola y comercial.

De la misma manera, quien se registró con subempleo visible³⁰ fue la población indígena, misma que tiene mayor proporción que la no indígena: 12.7% y 11.1% respectivamente. Asimismo, son las mujeres quienes registraron estar más subempleadas (12%), en comparación con los hombres (11.5%). También se identificó que es en el área rural donde se registró mayor subempleo, siendo el 13.9% del total de la PEA.

Por último, otro indicador importante a mencionar son los ingresos laborales. Los datos indican que los sectores que registran mayores ingresos son la administración pública y las financieras, con un aproximado de Q. 2,207 mensuales (aproximadamente 287 dólares). Al analizarlo por quintiles se visualiza la desigualdad económica, ya que el primer quintil percibe un ingreso de Q. 342

²⁹ La informalidad es identificada como aquellas personas que trabajan por cuenta propia y/o en pequeñas empresas que no están registradas en el marco institucional que regula las actividades económicas (INE, 2014, p. 34).

³⁰ El subempleo visible es definido como aquellas personas que realizaron labores bajo tres condiciones: trabajar “menos horas que las de una jornada laboral normal (40 horas semanales para el sector público y 48 para el privado); incurrieron en el inciso anterior de manera involuntaria; [y quienes] manifestaron que tenían el deseo y que estaban posibilitados de laborar más tiempo” (INE, 2014, p. 37).

(aproximadamente 44 dólares) al mes, mientras que el último quintil percibe un ingreso de Q.5,593 (aproximadamente 726 dólares) al mes, dato que demuestra que el último quintil percibe 16 veces más ingresos que el primero.

Existen algunas condiciones precarias que impactan y agudizan la sobrevivencia de la población rural, y aún más de quienes trabajan en el sector primario. Estas condiciones afectan más a los hombres porque tienen una mayor participación en el mercado laboral y los hogares dependen de estos ingresos. Con este dato, no se pretende marginar la situación de sobrevivencia en que viven las mujeres. La precariedad laboral también afecta directamente a estas porque tienen menos acceso al mercado laboral y, si están ocupadas, se encuentran subempleadas, con ingresos menores a los de los hombres, y con una doble jornada por la carga global de trabajo (sumatoria de trabajo extradoméstico y doméstico). El modelo de desarrollo, la segregación y jerarquía racial, más la asignación de roles de género marginan y discriminan a las mujeres desde múltiples expresiones. Por la relación que tienen con el trabajo doméstico no remunerado: “estas se ubican con mayor frecuencia en los empleos parciales” (Grau Crespo y Lexartza Artza, 2010, p. 7). Al mismo tiempo, las mujeres son segregadas laboralmente relegándolas a empleos de menor productividad, de poca calificación y movilidad, menor acceso a la seguridad social y capacitaciones laborales (Pautassi, 2007, como se citó en Grau Crespo y Lexartza Artza, 2010, p. 8).

El contexto sociodemográfico y socioeconómico que se expuso anteriormente ayuda a caracterizar a la población guatemalteca. Se observa especialmente la desigualdad económica-racial en Guatemala y, como se analizará esta se presenta también en el uso del tiempo y no sólo en las condiciones de pobreza y precariedad laboral en que está inmersa la mayoría de la población indígena. Por un lado, se identifica la estructura poblacional particular para el año 2014, en la cual se sitúa esta tesis y donde se ha pretendido reaccionar a algunas particularidades demográficas. Por el otro lado, es importante hacer las relaciones pertinentes entre diversos indicadores y factores demográficos, los cuales serán utilizados como ejes analíticos a lo largo de la tesis; en este caso, veremos las relaciones entre la distribución de la población por edad, sexo, área de residencia; situación de pobreza y ocupaciones en que se encuentra tanto la población indígena como la no indígena, y su repercusión en el uso del tiempo, particularmente el destinado al ocio.

2.4. Distribución de actividades de la población indígena y no indígena en Guatemala

Guatemala para el año 2014, según la ENCOVI, registró un porcentaje alto (aproximadamente el 40%) de población indígena, quienes en su mayoría viven en condiciones de desigualdad y pobreza, generadas por el racismo y la discriminación. A partir del análisis del uso del tiempo se pretende visibilizar, por un lado, la forma en que cada población realiza sus actividades en su cotidianidad; por el otro, explorar la existencia de otras formas de desigualdad, especialmente, del uso que le dan a su tiempo. Primeramente, se realizará una comparación del uso del tiempo entre la población indígena y no indígena, para identificar cuáles son las actividades que ocupan más o menos tiempo en cada grupo social, desde indicadores como tasa de participación, tiempo medio por participante y tiempo medio social.

Se parte desde la idea que en la contemporaneidad guatemalteca, por la heterogeneidad cultural y las situaciones de vida de cada población, cada pueblo y cada sociedad construye y practica sus propios usos del tiempo (Brígida García y Pacheco, 2014; Gomes y Elizalde, 2009). A continuación, se describirán las actividades que realizan cotidianamente y el tiempo que le dedican las y los guatemaltecos mayores de 7 años, según la ENCOVI 2014, y esto se muestran en el cuadro 2. El tiempo de trabajo y el tiempo libre se analizarán en su conjunto, pero también en sus diferentes grupos de actividades realizadas. Esto con el objetivo de visibilizar la distribución de actividades y explorar la existencia de distinciones y desigualdades del tiempo utilizado en ellas.

Cuadro 2. Distribución del tiempo diario en Guatemala, 2014. Tasa de participación (%) y tiempos medios (horas: minutos)

Actividades	Tasa de participación	Tiempo medio por participante	Tiempo medio social
Tiempo de trabajo	85.6%	7:50	6:45
Trabajo extradoméstico	48.0%	7:49	3:45
Trabajo doméstico	62.9%	4:20	2:44
Trabajo de cuidado	27.7%	2:55	0:48
Tiempo de estudio	16.4%	6:41	1:05
Tiempo para satisfacer necesidades personales	100.0%	10:41	10:41
Tiempo libre	92.4%	4:35	4:14
Actividades pasivas no ocupacionales	89.8%	3:45	3:22
Actividades activas no ocupacionales	28.1%	3:06	0:52

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2014, INE, Guatemala.

Como muestra el cuadro 2, el tiempo de trabajo es uno de los grupos de actividades como más relevancia en la cotidianidad de las personas, y se observa en el porcentaje de participación (85.6%), como la cantidad de tiempo que es utilizada (6:45hrs) para la realización de trabajo extradoméstico, doméstico y de cuidados. Las actividades de trabajo extradoméstico, que se refiere a la producción u oferta de servicios que están destinados al mercado, es la que ocupa más tiempo de trabajo en toda la población guatemalteca. Según la encuesta las personas ocupan 7 horas con 49 minutos en promedio, con una participación de 48% del total de mayores de 7 años. Se aclara que en este tiempo también se incluye el tiempo de transporte de la vivienda hacia el trabajo. El promedio de tiempo utilizado que indica menos de 8 horas (que son las reglamentadas en el mercado laboral guatemalteco) puede indicar rasgos de subempleo por la precariedad laboral en que se encuentra Guatemala. También, puede referirse a la existencia de varias personas que laboran de manera independiente (cuenta propia), y su jornada laboral la manejan de forma diferente e independiente.

El otro grupo de actividades que ocupan tiempo considerable durante el día es el trabajo doméstico. Según la encuesta, participan más personas en este grupo de actividades que en el anterior grupo, registrando así que 62.9% de las y los mayores de 7 años realicen actividades relacionadas al mantenimiento del hogar. En estas actividades las personas ocupan un promedio de 4 horas con 20 minutos al día. El trabajo de cuidado de menores de edad, adultos mayores y enfermos tiene menos participación por parte de las y los guatemaltecos, solamente el 27.7%. Las actividades de cuidado ocupan en promedio 2 horas con 55 minutos al día. La baja tasa de participación puede señalar que, aunque la población guatemalteca tenga una estructura poblacional joven dependiente, sólo en algunos hogares la demanda de cuidado es mayor que en otros.

La participación de los dos trabajos anteriores (doméstico y de cuidados) es fundamental para la reproducción social. Son referidas a la producción de “bienes y servicios de manera no remunerada destinada al mantenimiento y reproducción de los integrantes de los hogares mediante su consumo directo” (García y Pacheco, 2014, p. 33). Sin embargo, se deben considerar como actividades productivas, ya que tienen un valor económico importante, aunque han sido descartadas del sistema de cuentas nacionales (ibíd.).

En la actividad relacionada al estudio se registró la participación más baja respecto a las demás, donde únicamente el 16.4% de la población participa. El estudio ocupa un promedio de 6 horas con

41 minutos, casi similar al promedio de horas que se dedica al trabajo de cuidado. La baja participación, se justifica por el ciclo de vida de las personas, ya que son actividades realizadas mayormente por los sectores etarios referentes a la niñez, adolescencia, y juventud. Esto se profundizará en las secciones posteriores donde se diferenciará el uso del tiempo por grupos de edad.

El tiempo para la satisfacción de las necesidades personales es la actividad en la que todas las personas participan cotidianamente. Las personas señalan dedicar en promedio 10 horas con 41 minutos de su tiempo a actividades biológicas como dormir, comer, bañarse y arreglo personal, lo que representa que en ellas se ocupa el 44.5% tiempo del día.

Por último, el cuadro indica que, en lo que corresponde al tiempo libre, existe un alto porcentaje de personas que realizan más de alguna actividad, y es el 92.4% de la población guatemalteca. Con un tiempo por participante considerablemente alto (4:35hrs), ya que supera a las actividades de trabajo de cuidado. La población participa más en actividades pasivas no ocupacionales que en las activas no ocupacionales. Así, 89.8% de la población de 7 años y más ocupa su tiempo libre en actividades que no requieren esfuerzo físico como el descanso, relajamiento, meditación, oración, lectura recreativa y el uso de medios de comunicación. Para las actividades activas, únicamente 28.1% de la población las practican, estas incluyen la actividades deportivas y culturales fuera de casa, y gestiones comunitarias. Los promedios de horas que ambos grupos le dedican a estas actividades se diferencian en los minutos: para las actividades pasivas no ocupacionales se registró un promedio de 3 horas con 45 minutos, mientras que para las activas no ocupacionales fue de 3 horas con 6 minutos al día.

Los tiempos medios sociales indican el peso que tiene cada actividad respecto a la población total de estudio, como también entre las actividades. Debido a que toda la población participa en las actividades que se refieren a la satisfacción de las necesidades fisiológicas como arreglo y cuidado personal, dormir y comer, el promedio social (10 horas con 41 minutos) es igual al promedio personal. Este dato, reafirma nuevamente, que las actividades biológicas esenciales de la cotidianidad de las y los guatemaltecos ocupa la mayor parte del tiempo. El conjunto de actividades que indican un tiempo medio social menor son las de cuidado y el de las activas no ocupacionales, con únicamente 48 y 52 minutos respectivamente.

El tiempo medio social se construye mediante la relación entre la tasa de participación y el tiempo promedio por participante, por lo cual, aunque las personas indiquen un tiempo promedio alto de ocupación en esa actividad, cuando el porcentaje de participación es bajo, el tiempo medio social disminuye. Esta relación se observa al comparar el trabajo extradoméstico y las actividades pasivas no ocupacionales, ya que el tiempo medio social de ambas se asemeja (3 horas con 45 minutos y 3 horas con 22 minutos, respectivamente). Lo anterior se debe a que la tasa de participación de las actividades pasivas no ocupacionales sobrepasa en casi 40 puntos porcentuales a las actividades de trabajo extradoméstico, no obstante, el tiempo medio por participante en el trabajo extradoméstico sobrepasa en 4 horas con 3 minutos a las actividades pasivas. Esto indica que, socialmente, el tiempo que dedican las personas al trabajo para generar ingresos es tan importante, como las actividades pasivas no ocupacionales para el descanso, recreación y esparcimiento.

Cuadro 3. Distribución del tiempo diario en Guatemala, 2014. Tasas de participación (%) y tiempos medios (horas: minutos) según población indígena y no indígena

	Tasas de participación		Tiempo por participante		Tiempo medio social	
	Indígena	No indígena	Indígena	No indígena	Indígena	No indígena
Tiempo de trabajo	87.1%	84.6%	7:59	7:44	6:57	6:32
Trabajo extradoméstico	49.6%	47.1%	7:28	8:02	3:42	3:46
Trabajo doméstico	63.4%	62.6%	4:36	4:10	2:55	2:37
Trabajo de cuidado	29.6%	26.4%	2:51	2:57	0:50	0:46
Tiempo de estudio	14.5%	17.5%	6:39	6:42	0:57	1:10
Tiempo para necesidades personales	100.0%	100.0%	10:48	10:36	10:48	10:36
Tiempo libre	89.4%	94.2%	4:30	4:38	4:02	4:22
Actividades pasivas no ocupacionales	85.0%	92.8%	3:33	3:52	3:01	3:36
Actividades activas no ocupacionales	30.8%	26.4%	3:17	2:58	1:00	0:47

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2014, INE, Guatemala.

En el marco teórico y conceptual se hizo referencia sobre el origen histórico y colonial de las diferencias y desigualdades (Fernández Casado, 2014; Tabares Fernández, 2010; Tavares, 2020) en el uso del tiempo entre poblaciones indígena y no indígena en Guatemala. Se debe tener en cuenta que las distinciones del uso del tiempo puede ser parte de las características socioculturales de las poblaciones, pero también evidencian que las desigualdades socioeconómicas influyen en otros ámbitos de la vida no materiales, como lo son las prácticas y el usos del tiempo (véase en Vázquez, 2013). El cuadro 2 muestra la participación y el promedio de tiempo en ambas poblaciones y las diferencias que se presentan en la mayoría de las actividades.

Según las tasas de participación y el tiempo medio, es en las actividades de trabajo, donde la población indígena se ocupa más que los no indígenas. La tasa de participación del tiempo de trabajo global se diferencia en 2.5 puntos porcentuales; y cada grupo de actividades, tales como el de trabajos extradomésticos, domésticos, de cuidados, es donde la población indígena participa más. Existen variaciones entre las tasas de ambas poblaciones entre 0.71 hasta 3.16 puntos porcentuales (véase cuadro 3). Estos datos indican que la población indígena se involucra más en actividades relacionadas al trabajo, ya sea para generar ingresos, como para el mantenimiento del hogar y reproducción familiar. No obstante, sólo es en el grupo de actividades de trabajo domésticos donde el tiempo promedio por participante de la población indígena es levemente mayor (en 26 minutos), y se ve reflejado también en el tiempo medio social, mientras que, en las otras actividades de trabajo, la población no indígena supera en el promedio de horas.

En relación con el tiempo libre, se puede interpretar que existe una interrelación inversa con el tiempo de trabajo, o sea mientras más participa u ocupa más tiempo en actividades de trabajo se reduce para las actividades de tiempo libre. Esto se evidencia en que la población no indígena sobrepasa en 4.8 puntos porcentuales en la participación de tiempo libre a la población indígena, como también la supera en 20 minutos de tiempo medio social. Estas diferencias en los tiempos de trabajo y de tiempo libre son indicios de desigualdades, ya que se vinculan a las formas y condiciones de vida donde la población con más rezagos sociales y desventajas estructurales (Jácome del Moral y Mier y Terán y Rocha, 2014; Muench et al., 2021), en este caso la población indígena, tienen que priorizar el tiempo de trabajo sobre el tiempo libre.

La desigualdad de tiempo libre se evidencia con el tiempo medio social de las actividades pasivas no ocupacionales, el cual es más elevado para la población no indígena, con 35 minutos de

diferencia respecto a la población indígena. Aunque en las actividades activas no ocupacionales, la población indígena registra un tiempo medio social mayor, la diferencia es únicamente de 13 minutos. Las diferencias entre la participación de actividades diferentes dentro del tiempo libre dan la oportunidad de entender que también pueden evidenciar rasgos de particularidades culturales, donde la población indígena prefiera ocuparse más en actividades deportivas y culturales fuera de casa, como también gestiones comunitarias; mientras que la población no indígena se dedique más a actividades relacionadas al descanso, relajamiento, meditación, oración, lectura recreativa y usos de medios de comunicación.

Las diferencias en el uso del tiempo para estudio también pueden ser rasgos de desigualdad. Ya que históricamente las poblaciones indígenas han sido marginadas y por tal motivo han tenido menos acceso a estos servicios que es parte de los derechos elementales en la sociedad. Esto puede observarse en la diferencia que existe en el tiempo medio social, donde la población no indígena ocupa 13 minutos más que la población indígena.

Mientras que, para las actividades relacionadas a las necesidades personales, no existe diferencia en las tasas de participación porque el 100% de ambas poblaciones realizan dichas actividades. No obstante, se marca una diferencia en el tiempo promedio por persona, la cual es levemente mayor (11 minutos) para la población indígena. Esto da como resultado que el tiempo medio social sea mayor para la población indígena, evidenciando que el tiempo que no se destina al trabajo, al estudio o tiempo libre lo destina mayormente en actividades biológicas como dormir, comer y arreglo personal.

Los resultados anteriores demuestran que no solamente se trata de una diferencia en los usos de tiempo entre poblaciones, sino la existencia de desigualdad entre indígenas y no indígenas en algunas actividades ya que dependen de las condiciones de vida y acceso a servicios vitales en que se encuentra cada población. Se observa, en primer lugar, que la población indígena tiene mayor participación en actividades relacionadas al trabajo, esto indica que existen personas que no están estrictamente en los rangos de edad de población activa y que, por la condición de pobreza en que viven, se ven obligadas a generar ingresos, y generar servicios para el mantenimiento del hogar y para la reproducción familiar; el anterior comportamiento también afecta a la población pobre no indígena. En segundo lugar, la desigualdad racial se observa en la participación en actividades de estudio ya que la poca participación de la población indígena refleja la dificultad de acceder a la

educación; y, en tercer lugar, la desigualdad, tanto racial como de clase, se constata en las actividades dentro del tiempo libre específicamente a actividades pasivas no ocupacionales, las cuales dependen del acceso que tiene cada población, no sólo al equipamiento del hogar (tv, radio, libros), sino a la satisfacción de los servicios básicos en la vivienda como lo es la electricidad.

2.4.1. Distribución de actividades por sexo

Si los datos son desagregados por sexo, se pueden observar las desigualdades de género que existen en el uso del tiempo en ambas poblaciones, como lo evidencia el cuadro 4. Donde se remarca las desigualdades de género, y para ambas poblaciones, es en el tiempo de trabajo, donde se observa que las mujeres no solo participan más sino también ocupan más tiempo que los hombres. El tiempo medio social indica que las mujeres indígenas y no indígenas trabajan globalmente 1 hora y 7 minutos más que los hombres. En relación con el trabajo extradoméstico, los hombres tienen tasas de participación mayor, mientras que en el trabajo doméstico y de cuidados, las tasas de participación son mayores en las mujeres. Estas diferencias por género, visibiliza la división sexual del trabajo y las brechas de género.

Las diferencias y desigualdades en los trabajos se observan con más claridad con el tiempo medio social. En el trabajo extradoméstico, es donde se observa que los hombres no indígenas ocupan 2.4 veces más tiempo que las mujeres no indígenas; mientras hombres indígenas ocupan 2.9 veces más tiempo al día que las mujeres indígenas. Respecto al trabajo doméstico, la diferencia de horas es mayor que el trabajo extradoméstico, ya que las mujeres indígenas y no indígenas trabajan 4.6 veces más tiempo que los hombres correspondientes a ambas poblaciones. Asimismo, con el trabajo de cuidados se tiene la misma tendencia, se puede observar, que las mujeres no indígenas ocupan entre 3.3 veces más tiempo en el día que los hombres no indígenas; y las mujeres indígenas, ocupan 3.1 veces más tiempo que los hombres de la misma población.

Lo anterior indica que en Guatemala no se ha logrado una igualdad de género respecto a las cargas de trabajo, y se ve claramente en la cantidad mayor de tiempo de trabajo global o las “dobles jornadas” que ocupan las mujeres respecto a los hombres. Tanto la población no indígena e indígena siguen el mismo patrón de la distribución del tiempo “de acuerdo a los estereotipos determinados por la división sexual del trabajo tradicional” (García y Pacheco, 2014, p. 33). Por lo que los hombres siguen ocupando más tiempo en el trabajo extradoméstico mientras que las mujeres se ocupan más en actividades de trabajo doméstico y de cuidados.

Cuadro 4. Distribución del tiempo diario en Guatemala, 2014. Tasa de participación (%) y tiempos medios (horas: minutos) según población indígena y no indígena, y sexo

Actividades	Tasas de participación				Tiempo medio por participante				Tiempo medio social			
	Indígena		No indígena		Indígena		No indígena		Indígena		No indígena	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Tiempo de trabajo	82.3%	91.5%	78.8%	90.0%	7:45	8:12	7:34	7:52	6:23	7:30	5:57	7:05
Trabajo extradoméstico	65.6%	34.8%	60.4%	34.7%	8:34	5:34	9:01	6:27	5:37	1:56	5:26	2:14
Trabajo doméstico	39.7%	85.4%	39.6%	83.9%	2:33	5:30	2:17	4:59	1:01	4:41	0:54	4:11
Trabajo de cuidado	17.2%	41.2%	15.5%	36.5%	2:20	3:03	2:17	3:12	0:24	1:15	0:21	1:10
Tiempo de estudio	17.2%	11.9%	18.8%	16.4%	6:39	6:38	6:40	6:44	1:08	0:47	1:15	1:06
Tiempo para necesidades personales	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	10:48	10:47	10:35	10:38	10:48	10:47	10:35	10:38
Tiempo libre	90.7%	88.2%	94.8%	93.7%	4:44	4:18	4:56	4:21	4:17	3:47	4:41	4:04
Actividades pasivas no ocupacionales	85.7%	84.3%	93.2%	92.5%	3:37	3:29	4:01	3:44	3:06	2:57	3:44	3:27
Actividades activas no ocupacionales	35.5%	26.5%	31.2%	21.9%	3:22	3:11	3:03	2:53	1:12	0:50	0:57	0:37

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2014, INE, Guatemala.

El análisis sobre las diferencias también se puede observar a nivel intragénero, es decir, entre las personas del mismo sexo, pero siempre comparando entre las poblaciones pertenecientes (ver cuadro 4). Los hombres indígenas tienen una tasa de participación más alta en todas las actividades de trabajo que los no indígenas: en el trabajo extradoméstico, sobrepasan en 5.2 puntos porcentuales; en el trabajo doméstico, 0.09 puntos porcentuales más, y en el trabajo de cuidados superan en 1.69 puntos porcentuales más. También se evidencia, desde el tiempo medio social que, los hombres indígenas destinan más tiempo a todas las actividades de trabajo que los hombres no indígenas.

En el caso de las mujeres, son las mujeres indígenas quienes ocupan mayor participación y tiempo medio social en el tiempo de trabajo global que las mujeres no indígenas. Sin embargo, las mujeres no indígenas superan en tiempo medio social en el trabajo extradoméstico que las indígenas. Infiriendo que existe una desigualdad en el acceso de introducirse al mercado laboral ya sea por su condición étnico-racial, consecuencia de las desigualdades y desventajas que tienen las poblaciones indígenas. Como también parte de las relaciones de género más marcadas en las poblaciones indígenas, ya que se resaltan, las diferencias en el tiempo medio social del trabajo doméstico y de cuidados, donde las mujeres indígenas ocupan entre 5 a 30 minutos más que las no indígenas.

En las actividades de estudio, también se marcan las desigualdades, no solo raciales sino también de género. En ambas poblaciones se observa que los hombres son quienes tienen tasas de participación más altas respecto a las mujeres: los hombres no indígenas sobrepasan a las mujeres no indígenas en 2.46 puntos porcentuales, y los hombres indígenas en 5.31 puntos porcentuales de participación respecto a las mujeres indígenas. Pero al compararse entre los mismos sexos, entre los hombres hay una diferencia de 1.57 puntos porcentuales teniendo mayor participación quienes pertenecen a la población no indígena; y una diferencia más marcada se ve entre las mujeres, específicamente, quienes pertenecen a la población no indígena sobrepasan en 4.42 puntos en participación, en comparación a las mujeres indígenas.

La tasa de participación en las actividades de estudio es más alta para los hombres. No obstante, las mujeres no indígenas ocupan un promedio de tiempo mayor que los hombres de dicha población, con una diferencia de 4 minutos; mientras que para en la población indígena, los hombres superan levemente a mujeres en solo 1 minuto. Esta dinámica hace que, en el tiempo medio social de los hombres superan a las mujeres, por tener una participación más alta.

El único grupo de actividades donde la participación y los tiempos son equitativos corresponde a las necesidades personales, el 100% de participación para toda la población. Existe una leve diferencia, en el tiempo medio por participante, entre los mismos sexos de ambas poblaciones, es decir, los hombres indígenas superan en 13 minutos a los hombres no indígenas; y una diferencia de 9 minutos entre mujeres, siendo mayor quienes pertenecen a la población indígena.

En el tiempo libre también se marcan las desigualdades por la interrelación que existe con distribución por género de las demás actividades en la cotidianidad, especialmente las de trabajo. El cuadro 4 evidencia que los hombres tienen tasas de participación más alta que las mujeres en el conjunto de actividades de tiempo libre: los hombres indígenas superan en 2.5 puntos porcentuales a las indígenas, mientras que los no indígenas superan en 1.1 puntos porcentuales a las mujeres no indígenas. Dando como resultado también que desde el tiempo medio social los hombres evidencian gozar con más tiempo libre que las mujeres, diferencias que rondan entre 30 y 36 minutos al día. En este caso son los hombres no indígenas quienes tienen más tiempo libre que toda la demás población; mientras que son las mujeres indígenas las que registran tener menos tiempo respecto a los y las demás.

En las actividades activas no ocupacionales, las diferencias favorecen a la población indígena, sin embargo, desde la comparación de sexos, son los hombres quienes ocupan más que las mujeres. Según el tiempo medio social, los hombres de ambas poblaciones ocupan más tiempo en las actividades relacionadas al deporte, la cultura y gestiones comunitarias: los hombres indígenas superan aproximadamente en 21 minutos a las mujeres de la misma población; mientras que los hombres no indígenas superan en 19 minutos a las no indígenas. Para este grupo de actividades los hombres indígenas superan a todas y todos, mientras las mujeres no indígenas son quienes ocupan menos tiempo que la mayoría de la población. Se concluye estas diferencias con los tiempos medios sociales donde los hombres no indígenas ocupan más tiempo en actividades que toda la población y las mujeres indígenas son quienes ocupan menos respecto a las y los demás.

La dinámica es distinta para las actividades pasivas no ocupacionales. La población no indígena, especialmente los hombres, ocupa mayor tiempo en las actividades de descanso, relajamiento, meditación, oración, lectura recreativa y uso de medios de comunicación. La diferencia es marcada tanto entre poblaciones, pero también entre sexos: en la población no indígena, los hombres ocupan 16 minutos más que las mujeres; mientras que, en la población indígena, los hombres superan

únicamente en 7 minutos más a las mujeres. Al comparar los datos entre el mismo sexo, los hombres no indígenas superan en 23 minutos a los hombres indígenas; lo mismo ocurre entre mujeres, las mujeres no indígenas superan en 14 minutos a las mujeres indígenas. Existe una distribución desigual de la cantidad de tiempo para actividades pasivas dentro del tiempo libre, dependiendo la etnia/raza y género. Se observa claramente en el tiempo medio social, en el que las mujeres indígenas ocupan menos tiempo que los hombres indígenas y, aún menos, que los hombres y las mujeres no indígenas.

Las desigualdades en el uso del tiempo se constatan no solamente entre las relaciones étnicas raciales, es decir, entre indígenas y no indígenas, sino también, en las relaciones de género. En Guatemala, no se ha logrado la igualdad de género respecto a las cargas de trabajo, lo cual se observa claramente en la cantidad de tiempo que le dedican las mujeres al trabajo doméstico y de cuidados, que impacta directamente al tiempo libre (esto se profundizará en el capítulo 3). Al relacionar los resultados anteriores con la precariedad laboral que se expuso en el contexto, una proporción importante de mujeres se ve obligada a la doble jornada, reduciendo aún más su tiempo libre, y por la flexibilización y precarización del mercado laboral, ellas tienen una mayor presencia en el subempleo, con ingresos menores a los de los hombres (véase en Grau Crespo y Lexartza Artza, 2010). Como consecuencia de los problemas estructurales, las mujeres indígenas viven una doble desigualdad, de género y raza, lo que se manifiesta en un menor acceso a servicios y recursos (Jácome del Moral y Mier y Terán y Rocha, 2014; Shaw, 1985).

2.4.2. Distribución de actividades según grupos de edad

Es importante ampliar y comprender otras categorías que tiene relación con el uso del tiempo, como es la edad. A continuación, se describe el uso del tiempo de las personas según el grupo quinquenales de edad, para resaltar las diferencias o similitudes existentes entre poblaciones en cada etapa del ciclo de vida. Asimismo, Con la ayuda del tiempo medio social de cada actividad, representado en gráficas de sectores, se podrá visualizar la configuración de la cotidianidad de las personas mientras aumentan su edad, remarcándose los cambios en los usos del tiempo.

Con base en la gráfica 3, nuevamente el grupo de actividades que más resalta en todas las edades son las necesidades personales (color azul claro), por ser las que se refieren a las actividades

rutinarias biológicas (comer, dormir, y arreglo personal). El tiempo dedicado a las necesidades personales conlleva mayor tiempo en ambos extremos de las edades. Por un lado, se observa que en las edades avanzadas se registra que ocupan mayor tiempo del día. Por el otro lado, en las edades productivas, especialmente de los 25 a los 59 años, el tiempo dedicado a dichas actividades es menor. Esto indica para este grupo de actividades y su dependencia al ciclo de vida, que se relaciona con las horas necesarias para dormir, por lo regular, son las niñas, niños, como la población adulta mayor quienes necesitan mayor tiempo para descansar.

El segundo grupo de actividades de mayor ocupación corresponde al tiempo que ocupan en las actividades pasivas no ocupacionales. La gráfica 3 (sección azul oscuro) indica que, la dinámica del uso del tiempo en estas actividades es similar a las actividades de necesidades personales. Es en los extremos de las edades donde el tiempo dedicado a dichas actividades es mayor en comparación a las personas en edades activas. Dentro del ciclo de vida de las personas, mientras se involucran más en actividades, de trabajo (doméstico, extradoméstico y de cuidados), se reducen considerablemente su participación en las que se relacionan al tiempo libre. Sin embargo, aunque se reduce el tiempo medio social de las actividades pasivas no ocupacionales durante las edades activas, no desaparecen de la cotidianidad de las personas.

Se observa la configuración del uso del tiempo mientras aumenta la edad de las personas, más notablemente en las actividades relacionadas al trabajo, ya sea extradoméstico, doméstico y de cuidados. En la gráfica 3 (sección naranja), muestra cómo las personas entre las edades de 20 a 64 años participan y ocupan mayor tiempo en las actividades extradomésticas, siendo un tiempo considerablemente alto dentro de su cotidianidad. También se observa la importancia que tienen las actividades de trabajo doméstico (sección gris) que ocupa tiempo en la vida cotidiana de las personas desde los 15 años, luego se vuelve constante y no disminuye, aunque las personas llegan a las edades más avanzadas. En relación con el trabajo de cuidados (sección amarilla), aunque no ocupa tanto tiempo, como los anteriores trabajos, sí se observa una alta participación y ocupación de tiempo en las edades económicamente activas, y biológicamente edades fértiles (relacionándolo al cuidado de menores de edad), especialmente en el rango de edad 20 a 39 años.

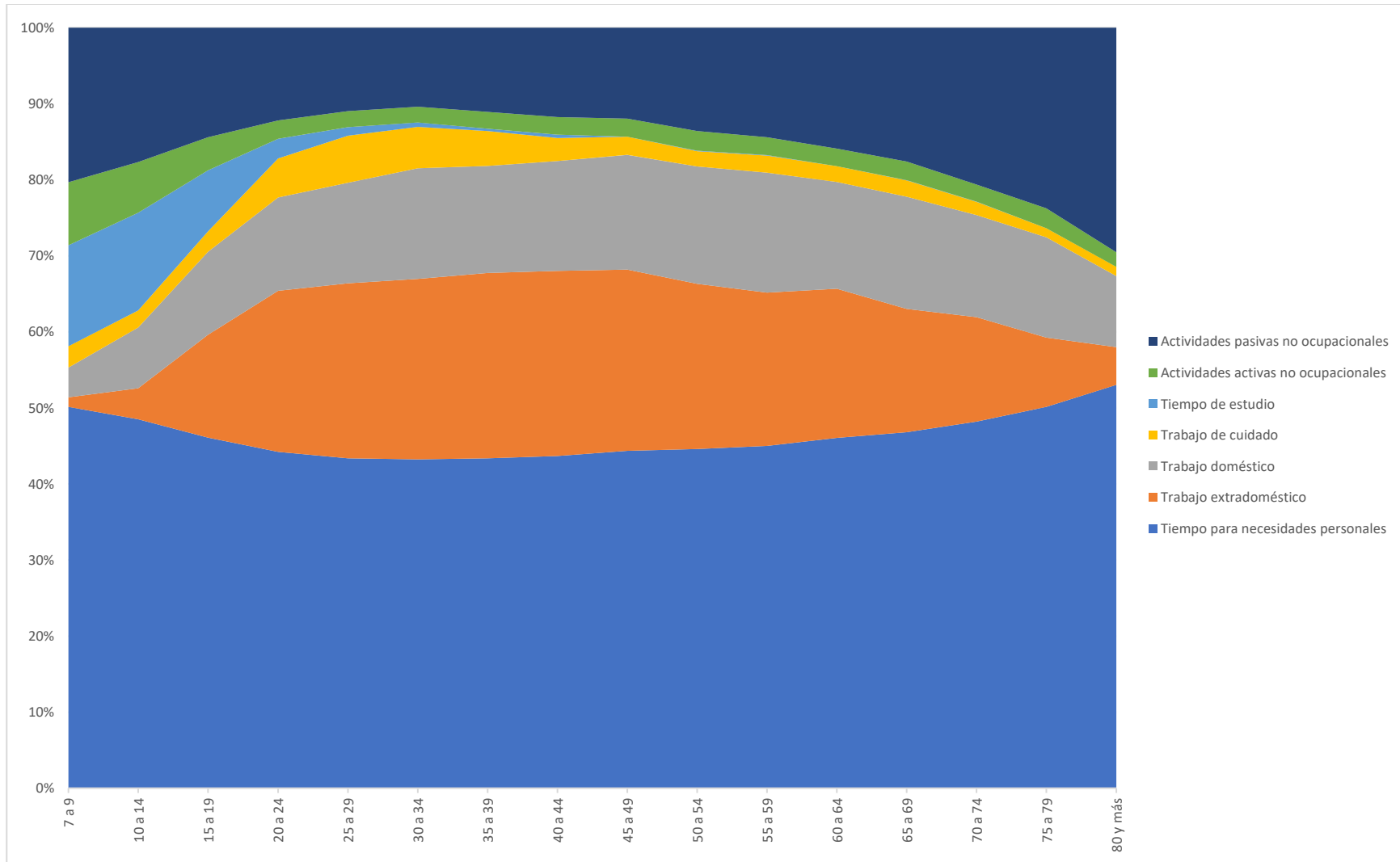
El tiempo de estudio (sección celeste) señala una tendencia hacia la disminución de participación y horas ocupadas cuando la edad aumenta. Se observa que, en las edades más bajas, de 7 a 14 años, es el único sector de la población que se involucra más en las actividades dedicadas a estudios,

cursos y capacitaciones. No obstante, mientras aumenta la edad, la reducción es más abrupta y casi desaparece en las edades de 30 a 34 años. Esta tendencia marca la importancia de la educación en los primeros años del ciclo de vida de las personas, donde tienen más tiempo para dedicarse a esta actividad, antes de entrar al mercado de trabajo.

Por último, las actividades activas no ocupacionales (sección verde) tienen una tendencia similar a las de estudio, se va reduciendo el tiempo medio mientras aumenta la edad. La reducción es más abrupta en el quintil de 20 a 24 años, rango similar donde la ocupación es mayor para las actividades de trabajo, lo que marca una relación inversa entre estos dos grupos de actividades. Sin embargo, la participación y ocupación de tiempo en las actividades activas no ocupacionales es constante después de la reducción, y no vuelve a aumentar el tiempo medio después de las edades activas.

Al comparar los tiempos, entre la población indígena y no indígena (ver gráfica 4), se observan algunas dinámicas distintas, especialmente, entre las actividades de trabajo, actividades pasivas no ocupacionales y tiempo de estudio. Las dinámicas del uso del tiempo de trabajo son idénticas para ambas poblaciones, ocupan más tiempo en las edades productivas y ocupan menos tiempo en las edades dependientes. Sin embargo, el tiempo medio social del trabajo extradoméstico para la población indígena representa una cantidad considerable desde las edades de 7 hasta los 19 años. Para la población no indígena, aunque también el tiempo de trabajo extradoméstico tiene representación desde las primeras edades, toma más relevancia después de los 20 años, y llega a superar en tiempo a la población indígena hasta el quintil de 55 a 59 años.

Gráfica 3. Distribución del tiempo por actividad según grupos de edad, Guatemala, 2014



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2014, INE, Guatemala.

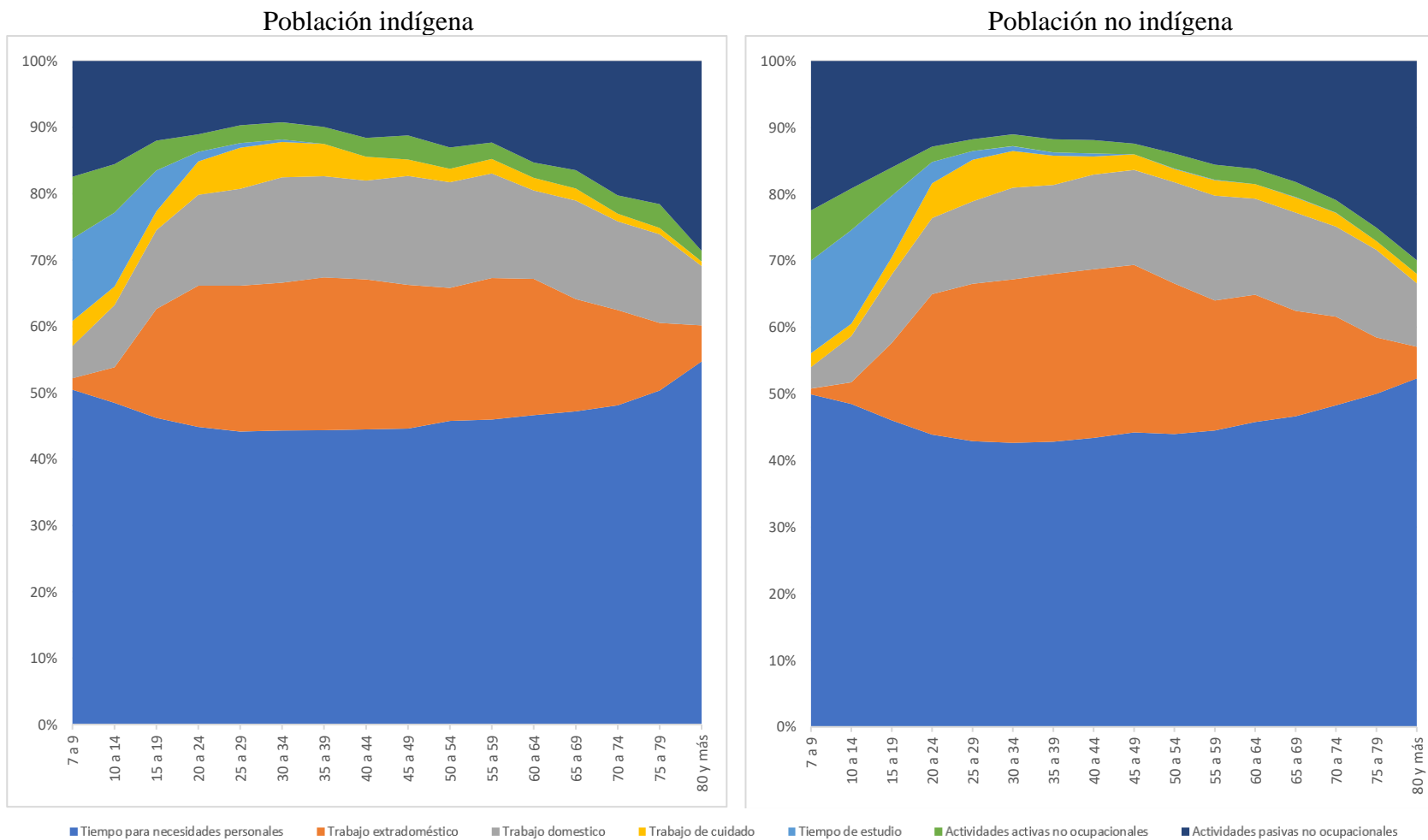
Para las actividades de trabajo doméstico y de cuidados, la dinámica del uso del tiempo de ambas poblaciones también es similar. Pero la población indígena supera levemente en el tiempo ocupado, para cada edad, a la población no indígena. Mientras que, para el trabajo de cuidados, la población indígena ocupa mayor tiempo en las edades de 7 hasta los 19 años de la población, que sus contrapartes no indígenas. Luego de esas edades, o sea de 20 a 34 años, son las personas no indígenas quienes ocupan mayor tiempo en su día en el trabajo de cuidados.

En cuanto a las diferencias, se marcan en el grupo de actividades pasivas no ocupacionales (gráfica 4, sección azul oscuro). En todas las edades, la población no indígena supera en el tiempo medio a la población indígena, y se observa con mayor claridad en las personas que se encuentran en la vejez. Lo mismo pasa en las actividades de estudio, señala una desigualdad clara de participación y dedicación de tiempo de estudio entre ambas poblaciones, siendo menor en todas las edades para la población indígena. Claramente, estas dos actividades, son superadas en horas por la población no indígena, esta situación se debe, a que desde temprana edad las y los indígenas se involucran en las actividades de trabajo.

La gráfica 4 señala que únicamente, en las actividades para necesidades personales y activas no ocupacionales, es donde la población indígena supera levemente en tiempo medio a la población no indígena y sucede en la mayoría de las edades. Pero las diferencias son más marcadas en los extremos de las edades, especialmente en las edades más avanzadas. La población indígena después de los 75 años ocupa más tiempo en dormir, comer, y arreglo personal, que la población no indígena.

Por otro lado, se encuentran hallazgos interesantes al diferenciar el ciclo de vida por sexo y dependiendo de la población a que pertenecen. La gráfica 5 remarca la división sexual del trabajo, al mostrar que los hombres de ambas poblaciones le dedican mayor tiempo al trabajo extradoméstico (sección naranja) en comparación con las mujeres; esta carga de trabajo se observa en las edades de 20 hasta los 69 años para los hombres no indígenas, mientras que entre los hombres indígenas inicia desde los 15 años y se extiende hasta los 74 años. Aunque, las mujeres también ocupan una cantidad considerable de tiempo al trabajo extradoméstico, ocupan mucho más tiempo en el trabajo doméstico (sección gris).

Gráfica 4. Distribución de tiempo por actividad según población indígena y no indígena, y grupos de edad, Guatemala 2014



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2014, INE, Guatemala.

Se observa una diferencia radical del tiempo dedicado al cuidado de niños, adultos mayores y enfermos, entre ambos sexos. Las mujeres, especialmente indígenas, en las edades de 20 a 44 años, ocupan mayor tiempo (sección amarilla) que los hombres de ambas poblaciones, y también más que las mujeres no indígenas. Mientras que, para los hombres de ambas poblaciones, es el grupo de actividades donde tienen menos participación y ocupación de su tiempo diario.

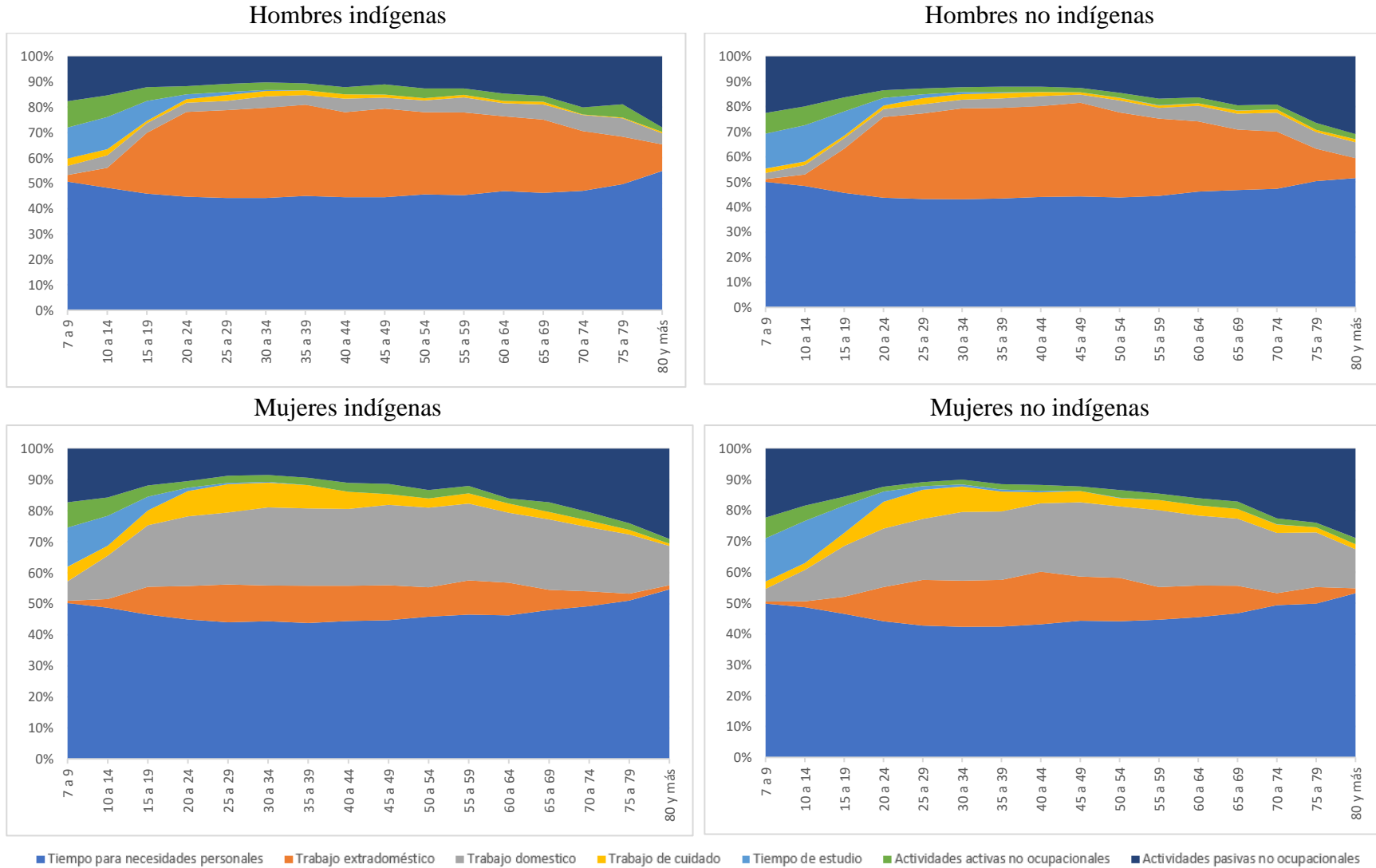
En el grupo de actividades pasivas no ocupacionales, como se mencionó anteriormente, su dinámica dentro del ciclo de vida se ve influenciada por el tiempo de trabajo; se demuestra una diferencia racial, ya que son los hombres y las mujeres no indígenas quienes ocupan más tiempo (gráfica 5, sección azul oscuro) que sus contrapartes. En las edades de 25 a 39 años donde se registra menor tiempo medio dedicado a las actividades pasivas dentro del tiempo libre; aunque son las mujeres indígenas quienes indican ocupar menos tiempo que los hombres indígenas. Estas diferencias que son más marcadas, por un lado, puede tratarse de patrones culturales, especialmente en el consumo de medios de comunicación; pero también puede ser parte de la desigualdad social, si se tratase de la lectura recreativa, ya que la población no indígena tiene más acceso tanto a la educación como a la compra de libros. Estas diferencias y desigualdades se profundizarán en el siguiente capítulo.

El grupo de actividades que no registran tanto tiempo ocupado, para ambas poblaciones son las actividades activas no ocupacionales. La población indígena se involucra levemente más que la población no indígena durante todas las edades. La dinámica del uso del tiempo para este grupo de actividades es que mientras aumenta la edad disminuye la participación y ocupación del tiempo en el día. En este caso, son las mujeres no indígenas quienes ocupan menos tiempo.

Los hallazgos encontrados manifiestan de manera general las diferentes formas del uso del tiempo en la cotidianidad de la población indígena y no indígena en Guatemala. Las diferencias encontradas son especialmente en las actividades que se relacionan al trabajo (extradoméstico, doméstico y de cuidados) en las actividades pasivas no ocupacionales y actividades de estudio. Estas diferencias se vuelven desigualdades al ver las tendencias de quienes son los que participan u ocupan más tiempo dichas actividades. Las desigualdades raciales se visualizan en la alta participación de la población indígena en las actividades de trabajo, y baja participación en las actividades pasivas no ocupacionales y actividades de estudio. Las desigualdades de género están representadas por la división sexual del trabajo, donde las mujeres registran tiempos altos de

ocupación en las actividades de trabajo doméstico y trabajo de cuidados; como también en menores tiempos ocupados en actividades de estudio y actividades pasivas no ocupacionales. Estas dinámicas del uso del tiempo son el resultado también de las desigualdades en las condiciones de vida como las construcciones sociales de roles de género y generacional.

Gráfica 5. Distribución de tiempo por actividad según población indígena y no indígena, sexo y grupos de edad, Guatemala, 2014



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2014, INE, Guatemala.

3. Análisis del uso del tiempo libre de la población indígena y no indígena en Guatemala, 2014

Hasta este momento se ha descrito de manera general la distribución de las actividades en su conjunto. En este apartado se centrará en visibilizar las actividades dentro del tiempo libre, o sea, se desagregan los grupos de actividades pasivas y activas no ocupacionales. Dentro de las actividades pasivas no ocupacionales se encuentran: descansar, relajarse, meditar, y orar; lectura recreativa (libros, revistas, y periódicos); y ver televisión, escuchar radio, y utilizar internet. Las actividades activas no ocupacionales están conformadas por: actividades deportivas y culturales fuera de casa; y gestiones comunitarias.

Luego se realizarán análisis de correspondencia simple para identificar la asociación entre la cantidad de tiempo libre (categorizadas en cuartiles) y características sociodemográficas y socioeconómicas de las personas de ambas poblaciones. Las variables por utilizar serán: sexo y edad, como variables demográficas elementales; para la aproximación al ciclo de vida familiar se utiliza la variable de parentesco; y por último, se unifica el área de residencia y el nivel socioeconómico (desde la variable de pobreza por consumo). Desde estas asociaciones se identificará y se puntualizará las desigualdades existentes del uso del tiempo libre entre diferentes sectores poblacionales.

3.1. Uso del tiempo libre de la población indígena y no indígena

En esta sección, se unificarán todas las actividades de tiempo libre, para verificar si existe o no una diferencia en el uso del tiempo para este grupo de actividades, como también poder identificar rasgos de desigualdades entre ambas poblaciones. Se realizarán comparaciones entre poblaciones, dependiendo de su sexo y edad, lo cual, dará como resultado las primicias para la sección que le sigue, donde se realizará un análisis de correspondencia para asociar la cantidad de tiempo libre entre variables sociodemográficas y socioeconómicas.

Como se ha descrito anteriormente, ambas poblaciones que conviven en Guatemala tienen comportamientos diferentes respecto al uso del tiempo en su cotidianidad. Un hallazgo importante es que la población no indígena participa y ocupa más tiempo en actividades pasivas que la población indígena. Además, al unificar todas las actividades contempladas dentro del tiempo libre, se observa que existen diferencias que pueden traducirse, por un lado, como patrones culturales, y

por el otro lado, las desigualdades en el uso del tiempo derivado de las barreras estructurales creando desventajas sociales y económicas que afecta especialmente a la población indígena.

Recordemos que el tiempo libre es definido como una parcela del tiempo global de las personas, en el cual, no se trabaja, y que está a disposición del individuo una vez haya cumplido sus obligaciones y haber satisfecho sus necesidades básicas (Elías y Dunning, 2014; López Fanco, 1993; Mateo Sánchez, 2014). Las actividades dentro del tiempo libre tienen funciones importantes para las personas, desde el relajamiento ante el ámbito laboral, como la generación de placeres y satisfacciones desde el gozo inherente de las elecciones libres de las actividades para uno mismo (Elías y Dunning, 2014). Estos beneficios están destinados para el desarrollo físico, intelectual, y cultural de las personas (López Fanco, 1993), la desrutinización de la cotidianidad (Elías y Dunning, 2014), las relaciones estrechas y afectivas (con la familia y las amistades) (Ben Haym, 2017), y tiempo para la conciencia social (Damián, 2014).

Bajo esta definición, se puede deducir que las diferencias del uso del tiempo libre constituyen una parte importante de las desigualdades socioeconómicas que no suele tomarse en cuenta. Cuando las personas no tienen tiempo libre o lo tienen, pero de forma limitada se agudiza la desigualdad porque no puede satisfacer todas sus necesidades vitales para su propio desarrollo. En Guatemala, para el año 2014, el 92.4% de las personas mayores de 7 años indicaron tener acceso al tiempo libre, y quienes tuvieron acceso a dicho tiempo, ocuparon un promedio de 4 horas con 35 minutos al día, indicando así, que el tiempo medio social es de 4 horas con 14 minutos.

Cuadro 5. Distribución del tiempo libre diario en Guatemala, 2014. Tasa de participación (%) y tiempos medios (horas: minutos), por población de pertenencia étnica y sexo

Población	Tasa de participación	Tiempo medio por participante	Tiempo medio social
General	92.4%	4:35	4:14
No indígena	94.2%	4:38	4:22
Indígena	89.4%	4:30	4:02
Hombre no indígena	94.8%	4:56	4:41
Mujer no indígena	93.7%	4:21	4:04
Hombre indígena	90.7%	4:44	4:17
Mujer indígena	88.2%	4:18	3:47

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2014, INE, Guatemala.

El cuadro 5 muestra las diferencias en el uso del tiempo libre que existen entre las dos poblaciones y por sexo. Se observa, que la tasa de participación de la población no indígena supera en 4.8 puntos porcentuales a la de la población indígena, además, de reportar 8 minutos más al día por participante. Las diferencias anteriores dan como resultado que, en términos del tiempo social, la disponibilidad de tiempo libre de la población no indígena supera en 20 minutos a la de la población indígena.

Estas disparidades se ven aún más marcadas cuando se desagrega por sexo. Para ambas poblaciones, se observa que, son los hombres quienes tienen mayor participación y ocupación por participante, pero existe una diferencia a nivel étnico/racial, y con ayuda de los datos indican que, son los hombres no indígenas quienes superan a todos, porque logran tener un tiempo medio social de 4 horas con 41 minutos al día dedicadas al tiempo libre. Del lado contrario, son las mujeres indígenas quienes tienen la tasa de participación más baja, como también, el tiempo medio por participante, teniendo únicamente, un tiempo medio social de 3 horas con 47 minutos.

Estos hallazgos, responden a la hipótesis planteada en esta investigación, que afirmaba que la población indígena participa y ocupa menos tiempo libre que la población no indígena. Esta limitación de tiempo libre se debe a que ocupan más tiempo en otras actividades, especialmente de trabajo, ya sea extradoméstico, doméstico y de cuidados. Al afirmar que la población indígena tiene menos tiempo libre respecto a la población no indígena, no debe pasar por alto que esto significa mayores limitaciones para la población indígena en lo que respecta a su desarrollo físico, mental y cultural que se obtienen en las actividades, especialmente de ocio. El ocio y tiempo libre, como indica Trilla (1984):

“se convierten en fundamento de valores y de nuevas valoraciones que penetran y transforman otras esferas de la vida cotidiana (...) [el ocio y tiempo libre son] factores de cambio y de evolución social que puede provocar cambios en sectores como la vida familia, el trabajo, la participación política y cultural, o la vida religiosa.” (Trilla, 1984, como se citó en Monteagudo y Cuenca, 2012, p. 111)

Cuando se analizan las limitaciones sobre el tiempo libre para la población indígena, especialmente en lo que respecta a las mujeres, se muestra que esto tiene efectos negativos en sus vidas, porque no puede aprovechar todos los beneficios que ofrecen las actividades fuera del tiempo de trabajo. Tener un menor tiempo libre hace que sean más débiles sus relaciones familiares, su participación

política y cultural, el que puedan realizar cambios en o desde sus actividades laborales y tiene menor libertad para elegir actividades para sí mismas. Asimismo, la limitación o anulación del tiempo libre a la criatura humana no sólo significa un impedimento para el pleno desarrollo de sus capacidades, sino también, la violación a este derecho, y la negación de este derecho hace que coexistan aún más las desigualdades sociales y económicas.

3.1.1 Distribución de actividades dentro del tiempo libre de la población indígena y no indígena

Para completar el análisis del uso del tiempo libre se deben desglosar todas las actividades en que participan la población. En el capítulo anterior se propuso una primera división de actividades dentro del tiempo libre, separadas dependiendo el esfuerzo físico, y se clasificaron en actividades pasivas y activas no ocupacionales. En esta sección se desglosa con mayor detalle las actividades que fueron consideradas dentro la división anterior, especificando la participación y el tiempo ocupado para cada una. La descripción y el análisis se diferenciará entre poblaciones por pertenencia étnica, por sexo y edad.

En la sección anterior, se indicó que el 89.8% de las personas mayores de 7 años participaron en el grupo de actividades pasivas no ocupacionales, con un promedio de 3 horas con 45 minutos al día. Al desglosar las diferentes actividades que lo conforman (ver cuadro 6), son las actividades de descanso, relajamiento, meditación y oración las que concentran la mayor tasa de participación de la población (69.6%), al mismo tiempo, la población ocupa mayor tiempo medio por participante como social a estas actividades, respecto a las demás, con un promedio de 1 hora con 14 minutos.

Cuadro 6. Distribución del tiempo libre diario en Guatemala, 2014. Tasas de participación (%) y tiempos medios (horas: minutos)

Actividades		Tasa de participación	Tiempo medio por participante	Tiempo medio social
Actividades pasivas no ocupacionales	Descansar, relajarse, meditar, orar	69.6%	1:47	1:14
	Lectura recreativa (libros, revistas, periódico)	11.7%	0:07	0:00
	Ver tv, escuchar radio, uso internet	63.6%	1:27	0:55
Actividades activas no ocupacionales	Actividades deportivas y culturales fuera de casa	23.6%	0:43	0:10
	Gestiones comunitarias	6.3%	0:08	0:00

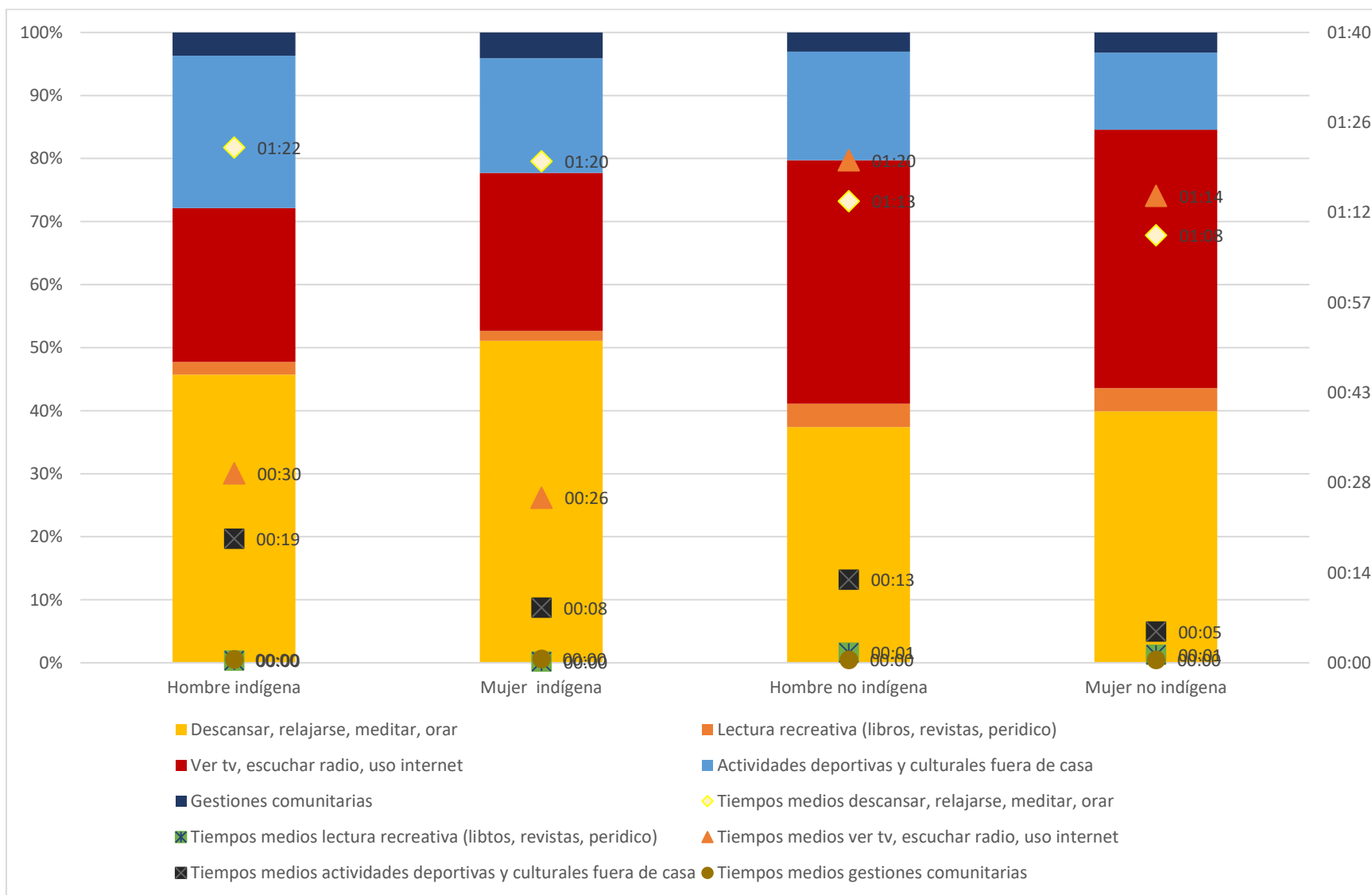
Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2014, INE, Guatemala.

Los datos en el cuadro anterior también muestran cómo se comporta la población respecto a las otras actividades pasivas. Existe una mayor participación de personas con los medios de comunicación, tales como ver televisión, escuchar radio y utilizar internet. El 63% de la población mayor de 7 años realiza estas actividades, ocupando un tiempo promedio por participante de 1 hora con 27 minutos al día. Por otra parte, la lectura recreativa es la que tiene la tasa de participación más baja, respecto a las ya mencionadas, siendo el 11.7% de la población que realiza esta actividad, con un promedio de tiempo ocupado por participante de tan sólo 7 minutos diarios.

Al comparar estos dos últimos subgrupos de actividades, los datos demuestran un comportamiento interesante que está relacionado a prácticas socioculturales derivadas de la alienación del tiempo libre al capital. Se observa una gran diferencia, tanto en la participación, como en el tiempo que le dedican a cada subgrupo de actividades. La mayoría de la población priorizan las actividades dedicadas a los medios de comunicación, que son pasivas, consumistas y creadas por la industria del entretenimiento, por lo que podría afirmarse, que estas actividades dedicadas a los medios de comunicación promueven que las personas sean simples espectadores (véase en Damián, 2014).

Las actividades activas no ocupacionales son las de menor participación y ocupación de tiempo, solamente 28.1% de la población mayor de 7 años participa en estas actividades, con un tiempo medio social de 52 minutos al día. El subgrupo de actividades deportivas y culturales fuera de casa concentra la mayor participación de las personas (28%) en este grupo, con un promedio de 43 minutos al día por participante; en comparación a las actividades relacionadas a las gestiones comunitarias, en las que únicamente 6.3% de la población mayor de 7 años se dedica a esta actividad, con un promedio de ocupación de 8 minutos al día. En resumen, se observa que la población en general prioriza las actividades deportivas y culturales en comparación a las gestiones comunitarias. Asimismo, al visualizar el desagregado de actividades pasivas y activas, las dos actividades más realizadas de cada grupo son, por un lado, el descanso, relajarse, meditar y orar, y por el otro el deporte y actividades culturales.

Gráfica 6. Distribución de tiempo según actividad de tiempo libre, Guatemala, 2014. Según sexo y población de pertenencia



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2014, INE, Guatemala.

Al comparar las actividades de tiempo libre entre poblaciones, se puntualiza los patrones culturales, diferencia y desigualdades de acceso a ciertas actividades (ver grafica 6). En las actividades de descanso, relajarse, meditar y orar, la diferencia entre las poblaciones, sobre la tasa de participación es mínima, donde la población no indígena supera en 0.5 puntos porcentuales. Sin embargo, el tiempo promedio por participante es mayor en la población indígena (16 minutos), lo que da como resultado que, el tiempo medio social sea mayor para dicha población.

Sin embargo, al dividir la información por sexo se muestra que los hombres de ambas poblaciones superan en participación y tiempo promedio a las mujeres en las actividades de descanso, relajamiento, meditación y oración. Pero son las mujeres no indígenas quienes participan y ocupan menos tiempo que todos en estas actividades, esto puede ser originado porque les dedican más tiempo a otras actividades pasivas como ver televisión, escuchar radio o usar internet porque son ellas las que tienen una mayor tasa de participación en dichas actividades.

Una diferencia marcada que llama la atención es la que se presenta en las actividades de lectura recreativa, ya que existe una diferencia alta en la tasa de participación de 8.8 puntos porcentuales entre poblaciones. Los hombres no indígenas indican tener la tasa de participación más alta con un 15.7%, después siguen las mujeres de la misma población con un 14.6%. Mientras que los hombres indígenas tienen una tasa de participación del 7.3% y las mujeres indígenas con la tasa más baja con 5.4%. La diferencia del tiempo medio por participante tiene el mismo orden que la tasa de participación en las actividades de lectura recreativa, donde los hombres no indígenas tienen mayor tiempo medio, 10 minutos al día, o sea, ocupan 2 minutos más que las mujeres no indígenas, 5 minutos más que los hombres indígenas y 7 minutos más que las mujeres indígenas. No obstante, estas actividades, al registrar muy poco tiempo medio por participante, el cálculo del tiempo medio social hace que no indiquen diferencias entre poblaciones y sexo como se muestra en la gráfica.

Los datos en la gráfica 6 muestran que la población no indígena supera por mucho a la población indígena en las actividades relacionadas al uso de los medios de comunicación. Las y los no indígenas tienen 26.85 puntos porcentuales más de participación, asimismo, superan en 44 minutos el tiempo medio por participante, dando como resultado que, el tiempo medio social ocupado sea 2.7 veces mayor que la población indígena.

Por el contrario, en las actividades deportivas y culturales las y los indígenas superan en participación a los no indígenas en 4.5 puntos porcentuales, con un tiempo medio mayor de 12

minutos frente a sus contrapartes no indígenas. A nivel general, la población indígena ocupa 1.6 veces más tiempo en actividades deportivas y culturales que las y los no indígenas; por otra parte, son los hombres quienes ocupan mayor tiempo que las mujeres en ambas poblaciones.

En las actividades dedicadas a las gestiones comunitarias, que se ubican dentro de las no rutinarias del tiempo libre, no se evidencian diferencias tan grandes. La población indígena supera levemente, en 0.5 puntos porcentuales de participación; y en un minuto el tiempo medio por participante, en comparación con la población no indígena.

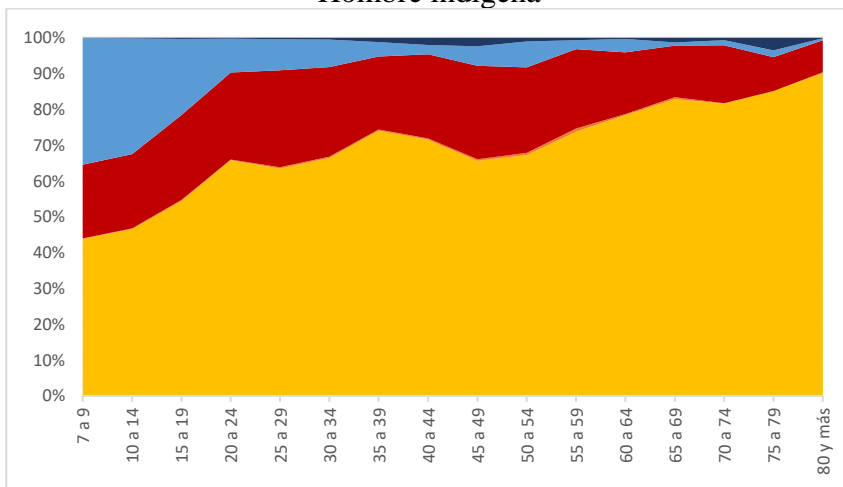
Como se ha observado, por la heterogeneidad cultural en Guatemala, existen varios ámbitos sociales donde se moldean el consumo o prácticas socioculturales dentro del tiempo libre y, en general, es en éstos donde se aprenden las formas de consumir o practicar el ocio, conformando “grupos iguales” en lo que respecta al patrón de uso de tiempo (Fernández Casado, 2014). En el caso de Guatemala, se puede observar cómo cada población según su pertenencia étnica/racial realiza actividades muy particulares, producto de la socialización de los gustos y preferencias de cada población. Un ejemplo concreto se puede observar en las actividades pasivas, en donde la población no indígena participa mayormente en las actividades relacionadas a los medios de comunicación, mientras que la población indígena tiene una mayor participación en actividades para descansar, relajarse, meditar y orar.

3.1.2. Distribución de actividades de tiempo libre por sexo y edad, de la población indígena y no indígena

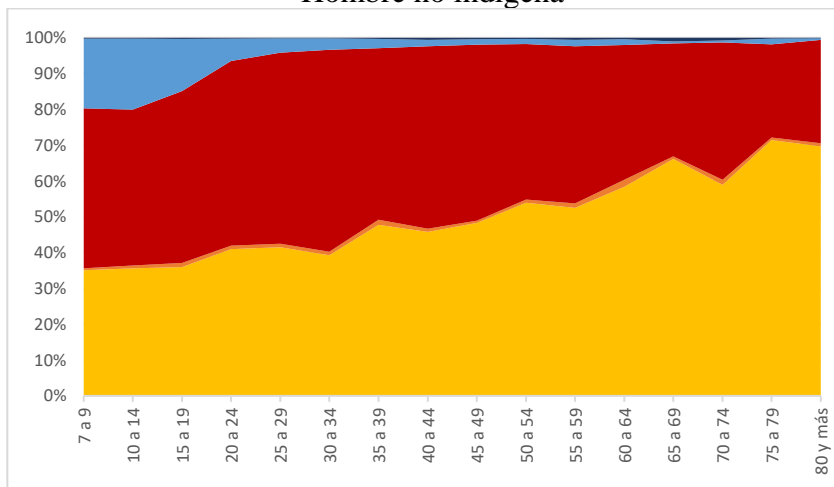
Los comportamientos respecto a las prácticas de actividades dentro del tiempo libre son definidos, además de los contextos sociales particulares, por la historia vital de las personas (Monteagudo y Cuenca, 2012, p. 107), de ahí la importancia de relacionar el tiempo libre y el ciclo de vida. Monteagudo y Cuenca (2012) identifican a esta relación como “itinerarios del ocio”, los cuales permiten analizar el comportamiento de las personas frente al ocio practicado dependiendo de la edad. En Guatemala se observa un comportamiento muy particular para cada sector etario de la población (ver gráfica 7), sin embargo, las diferencias se marcan más al hacer la comparación entre la población indígena y no indígena.

Gráfica 7. Distribución de tiempo libre por actividad según población indígena y no indígena, sexo y grupos de edad, Guatemala, 2014

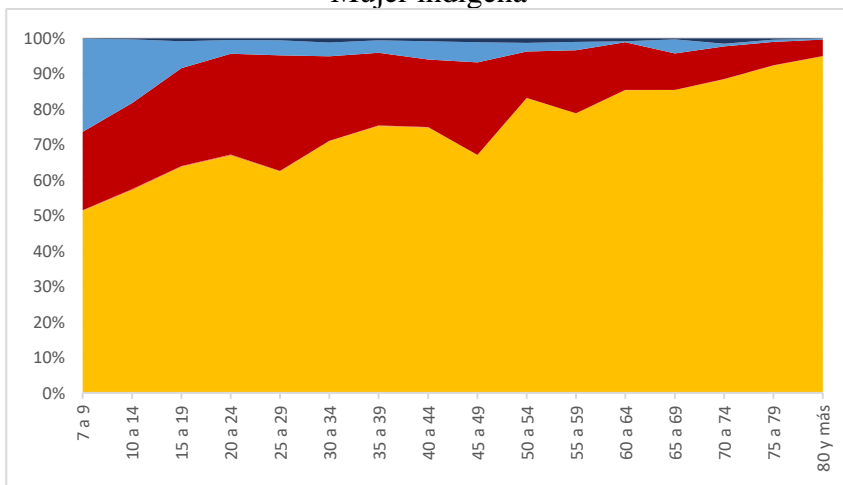
Hombre indígena



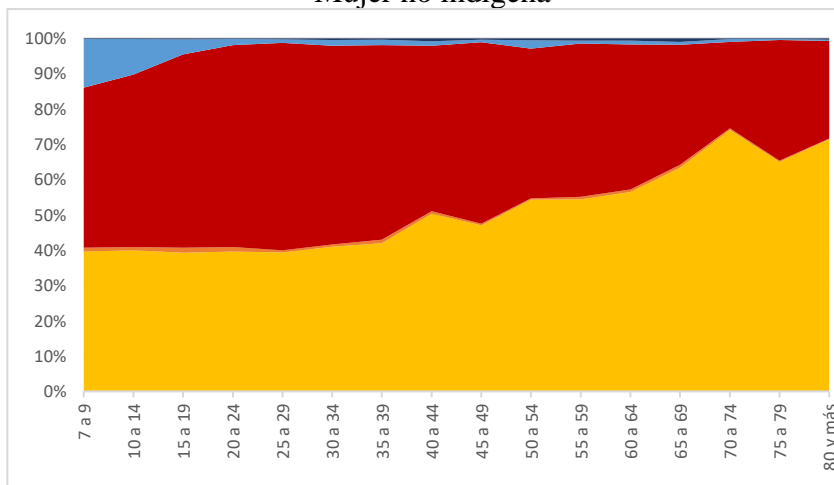
Hombre no indígena



Mujer indígena



Mujer no indígena



■ Descansar, relajarse, meditar, orar ■ Lectura recreativa (libros, revistas, periódico) ■ Ver tv, escuchar radio, uso internet ■ Actividades deportivas y culturales fuera de casa ■ Gestiones comunitarias

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2014, INE, Guatemala.

En la gráfica 7 se puede observar que las actividades dedicadas a descansar, relajarse, meditar, y orar (sección amarilla) son ocupadas a lo largo de todo el ciclo de vida en ambas poblaciones, y va aumentando la ocupación y participación conforme a la edad. Este grupo de actividades pasivas es más representativo en la población indígena, especialmente entre las mujeres, y ocupa casi la totalidad de su tiempo libre cuando son mayores a 80 años. El patrón de uso del tiempo en estas actividades va relacionado a la necesidad que tienen las personas mientras aumenta la edad, ya que buscan realizar actividades con menos esfuerzo físico.

La gráfica también contiene las actividades dedicadas a utilizar los medios de comunicación (sección roja), que representa el segundo grupo con mayor representatividad para todas las edades, en ambas poblaciones. Sin embargo, se observa que ocupan y que participan más, ambos sexos de la población no indígena, desde los 7 años. Aunque, la participación y ocupación en estas actividades se reduce en las edades productivas, de 25 a 54 años, para ambos sexos, posteriormente, vuelve a aumentar y su ocupación se vuelve constante hasta las edades avanzadas. Este patrón de uso de tiempo en medios de comunicación es similar para el ciclo de vida de la población indígena, pero la tasa de participación y la cantidad de tiempo en cada grupo de edad es menor a la población no indígena. Para las y los indígenas, el cambio en comportamiento del uso del tiempo dirigido a los medios de comunicaciones es distinta a la otra población, ya que mientras aumenta la edad la ocupación de tiempo a estas actividades disminuye.

Respecto a las actividades deportivas y culturales, las tendencias son similares para ambas poblaciones: quienes participan y ocupan más tiempo son las personas en edades de 7 a 19 años, luego, la participación se reduce conforme aumenta la edad. No obstante, la población indígena ocupa todavía un tiempo considerable después de los 19 años, en comparación con la población no indígena, que casi desaparece dentro de su cotidianidad. Este comportamiento de ambas poblaciones se relaciona inversamente con las actividades de descanso, relajamiento, meditación y oración, ya que como se mencionó anteriormente disminuye la ocupación de actividades de esfuerzo físico, especialmente los deportes.

La lectura recreativa y las actividades relacionadas con las gestiones comunitarias son las que presentan menos ocupación y participación en todos los grupos de edad. Las actividades de lectura recreativa ocupan un mínimo de tiempo y su duración se mantiene constante a lo largo del ciclo de vida de la población no indígena; mientras que, para las personas indígenas, tanto hombres como

mujeres, es casi nula su ocupación y participación en esta actividad desde los 20 años, especialmente entre las mujeres. En cuanto a las gestiones comunitarias, en general, es muy baja la participación y se ocupa un tiempo mínimo, aunque entre la población indígena sube ligeramente después de los 45 años, especialmente entre los hombres.

De acuerdo con los comportamientos que se explicaron anteriormente, se puede concluir que, dependiendo de la edad, varía el contenido de las actividades que se practican en el tiempo libre, esto se relaciona a la teoría del itinerario del ocio planteados por Monteagudo y Cuenca (2012). En este caso, se puede observar que, mientras aumenta la edad se realizan actividades de baja intensidad física, como el descanso, relajamiento, meditación y orar. No obstante, nuevamente se marcan las diferencias entre “grupos iguales”, haciendo referencia a las poblaciones dependiendo su pertenencia étnica-racial, en donde se puede apreciar la ocupación y participación desde la niñez hasta la vejez no indígena respecto a las actividades relacionadas con los medios de comunicación; mientras que en la población indígena se observa una mayor participación y ocupación en actividades deportivas y culturales.

3.2. Factores demográficos y socioeconómicos asociados a la desigualdad del tiempo libre entre la población indígena y no indígena

Uno de los objetivos específicos de esta investigación fue analizar las características sociodemográficas y socioeconómicas de las poblaciones que se asocian a la existencia de desigualdad en la disponibilidad del tiempo libre. Para lograr este objetivo, se utilizó la técnica estadística de Análisis de Correspondencia Simple (ACS) y, con base en esta, se describe y explora la relación de dependencia o independencia que existe entre las variables. De esta forma, se obtiene conclusiones respecto la cantidad desigual de tiempo libre dependiendo la edad, el sexo, el parentesco, el área de residencia y la situación de pobreza de la población indígena y no indígena.

Las características sociodemográficas que se tomaron en cuenta son sexo y edad que, aunque ya han sido analizadas en los capítulos anteriores, es preciso puntualizar la dependencia o independencia que tienen la cantidad de tiempo libre con las relaciones de género y el ciclo de vida individual. Asimismo, también se toma en cuenta la variable de parentesco con respecto al jefe de hogar, para tener una aproximación a la asociación entre las cantidades desiguales de tiempo libre con el ciclo de vida familiar. Además se considera el área de residencia (urbano y rural), porque son factores que han sido identificados como determinantes en relación a los patrones de uso del

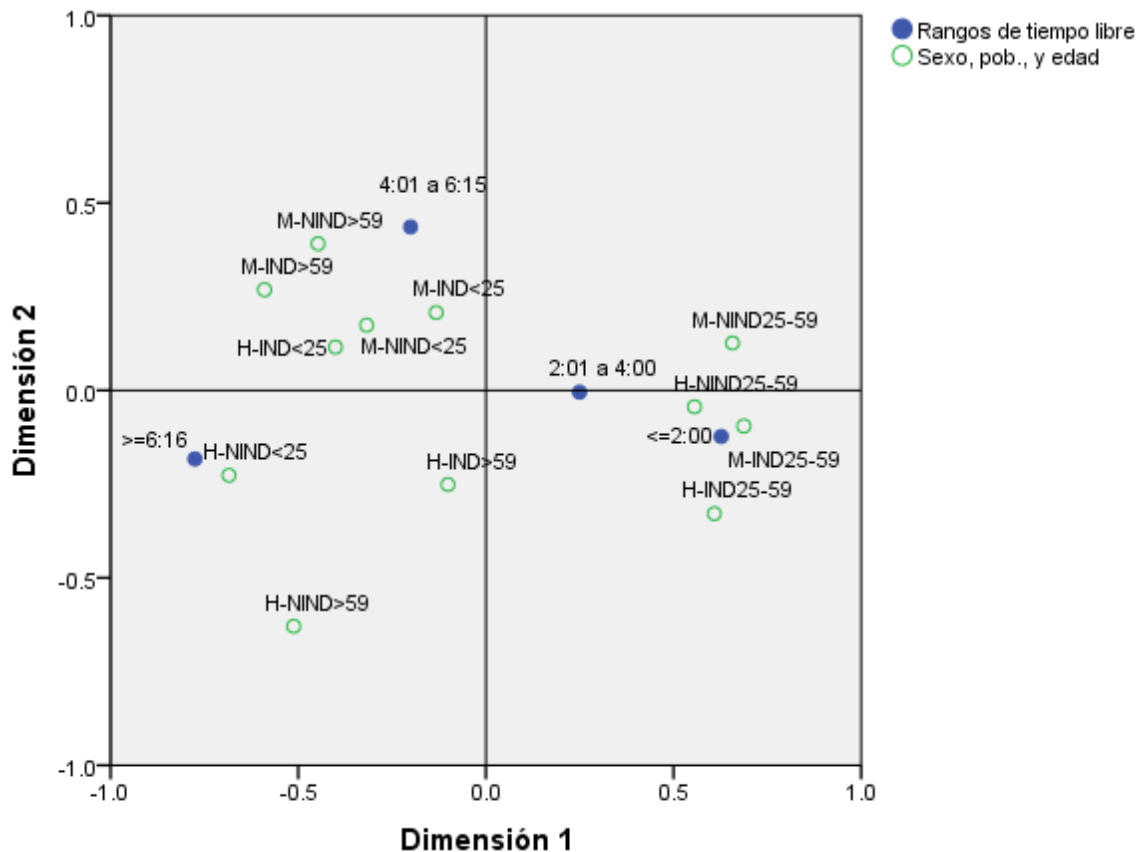
tiempo (Pacheco y Flores, 2014). El área de residencia se unifica con la variable de pobreza como refiriéndose a la situación socioeconómica en que se encuentran las poblaciones, a través de la cual también ha sido señalada como un factor determinante para el análisis del tiempo libre (véase, Damián, 2014).

3.2.1. Análisis de correspondencia simple entre tiempo libre y población indígena y no indígena, diferenciado por sexo y edad.

El objetivo de utilizar el análisis de correspondencia simple es visualizar y sintetizar la información de las variables sociodemográficas de sexo y edad, dependiendo de la población a la que pertenecen (indígena y no indígena), para entender las desigualdades en el uso del tiempo libre. Para este análisis se crearon dos variables categóricas para identificar la relación de asociación: por un lado, se crearon rangos intercuartiles de la cantidad de tiempo libre; y por el otro, se unificaron las variables de sexo, rango de edad y población de pertenencia étnica-racial.

La primera variable hace referencia a la cantidad de tiempo libre y, para el análisis, se crearon cuatro rangos intercuartiles: el primer cuartil incluye a quienes ocuparon **hasta dos** horas al día ($\leq 2:00$), el segundo cuartil considera a quienes dedicaron más de **2** y hasta **4 horas (2:01 a 4:00)**, el tercero de más de **4** y hasta **6 horas y 15 minutos (4:01 a 6:15)** y, el cuarto cuartil, considera quienes ocuparon **más de 6 horas y 15 minutos ($>6:15$)**. La segunda variable distingue a cada población según sexo y rangos de edad, de acuerdo con las siguientes categorías: **Hombres No Indígenas** menores de 25 años (**H-NIND<25**), **Mujeres No Indígenas** menores de 25 años (**M-NIND<25**), **Hombres Indígenas** menores de 25 años (**H-IND<25**), **Mujeres Indígenas** menores de 25 años (**H-IND<25**), **Hombres No Indígenas** de 25 a 59 años (**H-NIND 25-59**), **Mujeres No Indígenas** de 25 a 59 años (**M-NIND 25-59**), **Hombres Indígenas** de 25 a 59 años (**H-IND 25-59**), **Mujeres Indígenas** de 25 a 59 años (**H-IND 25-59**), **Hombres No Indígenas** mayores de 59 años (**H-NIND>59**), **Mujeres No Indígenas** mayores de 59 años (**M-NIND>59**), **Hombres Indígenas** mayores de 59 años (**H-IND>59**), y **Mujeres Indígenas** mayores de 59 años (**M-IND>59**).

Gráfica 8. Mapa de correspondencia entre la cantidad de tiempo libre y población (indígena y no indígena), diferenciado por sexo y edad, Guatemala, 2014



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2014, INE, Guatemala.

En la gráfica 8, se presenta el mapa de correspondencia que indica el total de proporción de la inercia (ver anexo), explicado por las dos dimensiones en un 98.7% (dimensión 1: 96% y dimensión 2: 2.7%). Esto significa que las dependencias observadas en el mapa vienen adecuadamente capturadas por estas. En otras palabras, se constata que existe un alto grado de dependencia entre la cantidad de tiempo libre y el sexo-tipo de población -edad. Recordemos, que mientras los puntos se encuentran más cercanos entre sí, reflejan una asociación entre categorías, pero la asociación se vuelve más fuerte, mientras están más lejanas del origen. Asimismo, los ejes del mapa representan factores ocultos y variables latentes, de esta manera, los signos no representan que las categorías de cada variable sean más o menos que otras, sino únicamente una forma de asociación de categorías.

Cuando se observa la dimensión 1 (lectura horizontal de la gráfica 8), existe una asociación entre las personas en edades productivas de 25-54 años y el primer cuartil del tiempo libre, que es menor

o igual a 2 horas ocupadas al día; resulta además que son las mujeres indígenas quienes tienen una mayor asociación. De la forma contraria, se observa que los hombres menores de 25 años son quienes tienen un comportamiento asociado al último cuartil del tiempo libre, es decir, que ocupan un tiempo mayor a 6 horas y 15 minutos al día. Otra asociación importante que se presenta en el tercer cuartil de tiempo libre, desde la dimensión 2 (lectura vertical), es respecto a las mujeres indígenas y no indígenas mayores a 59 años, así como los hombres indígenas menores de 25 años que están más cercanos a la cantidad de tiempo libre de 4:01 a 6:15 hrs. al día.

Es decir, las asociaciones anteriores van vinculadas al ciclo de vida, porque al observar que las personas en edades menos productivas (menores de 25 años y mayores a 59 años) son quienes ocupan los cuartiles más altos, mientras que la mayoría de las personas con edades productivas (entre 25 a 59 años) son quienes ocupan el primer cuartil. Por otro lado, por la cercanía de las categorías de ambas variables podemos ver que, quienes están en los extremos de la cantidad de tiempo libre son, por un lado, los hombres menores de 25 años quienes gozan de más tiempo libre, mientras que, en el cuartil más bajo, las mujeres indígenas en edades productivas son quienes ocupan menos tiempo libre.

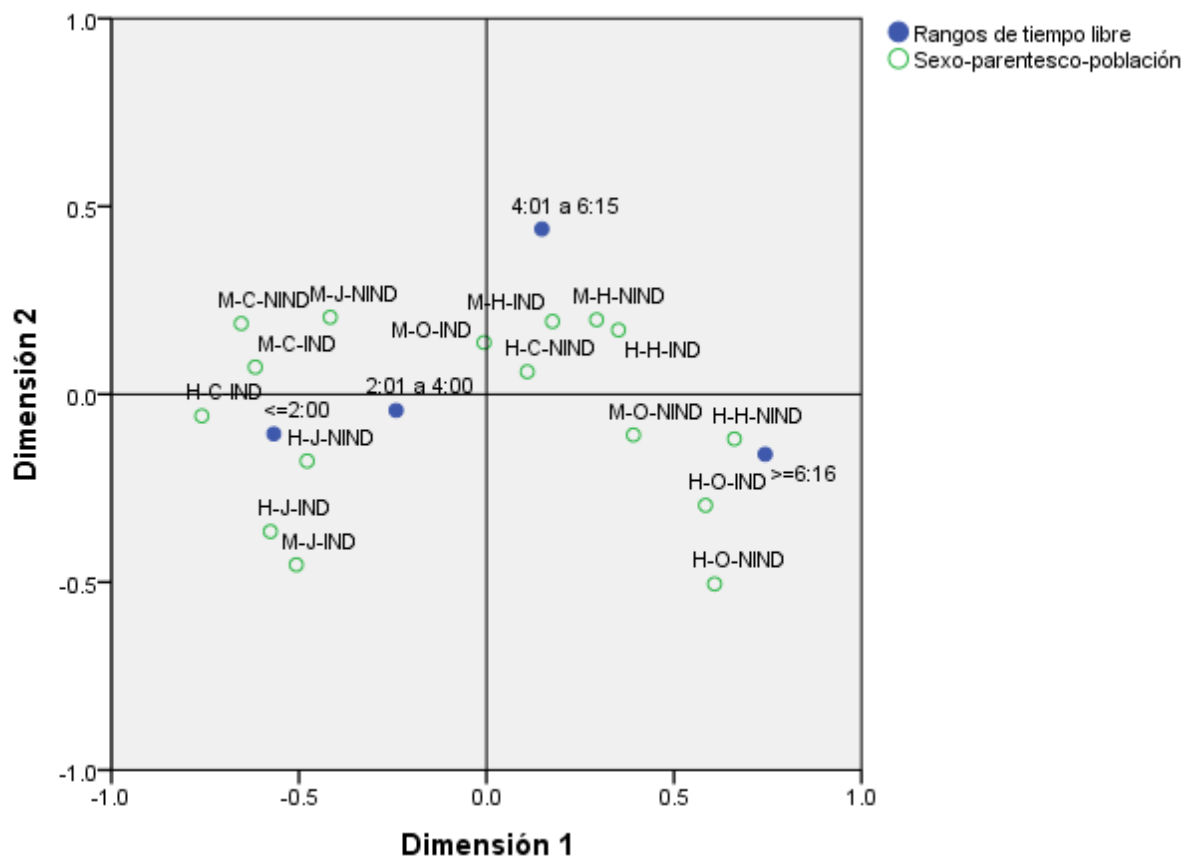
3.2.2. Análisis de correspondencia simple entre tiempo libre y población indígena y no indígena, diferenciado por sexo y parentesco.

El uso del tiempo está influenciado por varios factores sociodemográficos y, aunque se ha analizado de manera individual, para conocer cómo las personas participan y ocupan su tiempo dependiendo de su edad y su sexo se debe de tomar en cuenta que el lugar que ocupan en el hogar, respecto al jefe de este, es un condicionante en las posibilidades del disfrute de tiempo libre. En esta línea de análisis, también se puede tener una aproximación sobre “cómo se expresa y se recrea la reproducción social y cultural de las relaciones asimétricas de género y entre generaciones” (Solazar Cruz, 1997, p. 122), diferenciado además entre población indígena y no indígena.

En cuanto al análisis de correspondencia de esta sección, se tomará en cuenta la misma clasificación de las personas utilizada en la sección anterior, es decir, de acuerdo con la cantidad de tiempo libre reportado por cuartiles. Para este análisis en el que se asocia esta variable con el parentesco, se creó otra que unifica el sexo, el parentesco y el tipo de población (indígena y no indígena) al que las

personas pertenecen. Las categorías de esta última variable quedaron como sigue: **Hombre Jefe de hogar No Indígena (H-J-NIND)**, **Mujer Jefa de hogar No Indígena (M-J-NIND)**, **Hombre Cónyuge No Indígena (H-C-NIND)**, **Mujer Cónyuge No Indígena (M-C-NIND)**, **Hombre Hijo No Indígena (H-H-NIND)**, **Mujer Hija No Indígena (M-H-NIND)**, **Hombre con Otro parentesco No Indígena (H-O-NIND)**, **Mujer con Otro parentesco No Indígena (M-O-NIND)**, **Hombre Jefe de hogar Indígena (H-J-IND)**, **Mujer Jefa de hogar Indígena (M-J-IND)**, **Hombre Cónyuge Indígena (H-C-IND)**, **Mujer Cónyuge Indígena (M-C-IND)**, **Hombre Hijo Indígena (H-H-IND)**, **Mujer Hija Indígena (M-H-IND)**, **Hombre con Otro parentesco Indígena (H-O-IND)**, y **Mujer con Otro parentesco Indígena (M-O-IND)**.

Gráfica 9. Mapa de correspondencia entre la cantidad de tiempo libre y población (indígena y no indígena), diferenciado por sexo y parentesco, Guatemala, 2014



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2014, INE, Guatemala.

Este análisis de correspondencia indica un total de proporción de 97.8% en la inercia (ver anexo) explicada por las dos dimensiones (dimensión 1: 94.6% y dimensión 2: 3.2%). Nuevamente queda demostrado que las dependencias observadas en el mapa vienen adecuadamente capturadas por las variables utilizadas. Al tener un porcentaje cercano a 100%, demuestra un alto grado de dependencia entre la cantidad de tiempo libre y el sexo-parentesco-población de pertenencia.

En la gráfica 9 se distinguen las asociaciones de las variables sociodemográficas con los dos extremos de los rangos intercuartiles del tiempo libre. Por un lado, se observa que los parentescos que están asociados al primer cuartil (menos 2 horas) corresponden a las jefaturas y las cónyuges. Los hombres jefes de hogar, tanto no indígena como indígena, y las mujeres cónyuges indígenas, son quienes ocupan menos de 2 horas de tiempo libre al día, ya que son las categorías más cercanas al punto que indica el primer cuartil. En cambio, los que se asocian al último cuartil, es decir más de 6 horas y 15 minutos al día de tiempo libre, se refieren a los otros parentescos e hijos, especialmente son los hijos hombres no indígenas quienes se asocian a este último cuartil de tiempo libre.

El resultado de este análisis de correspondencia donde se mencionan los parentescos se puede relacionar con el anterior análisis, donde se utilizaron el sexo y la edad para evidenciar las jerarquías de género y generacional (Solazar Cruz, 1997). Si bien, en el análisis anterior, las mujeres en edades productivas fueron las de mayor asociación con el menor tiempo libre disponible (primer cuartil), con estos resultados asociados al parentesco, muestran que son las mujeres cónyuges de 25 a 59 años, en particular, quienes ocupan el menor tiempo respecto al resto de la población. Pero, además, también se debe de tomar en cuenta que los hombres jefes de hogar en edades productivas, especialmente no indígenas, muestran una ocupación menor de 2 horas de tiempo libre al día.

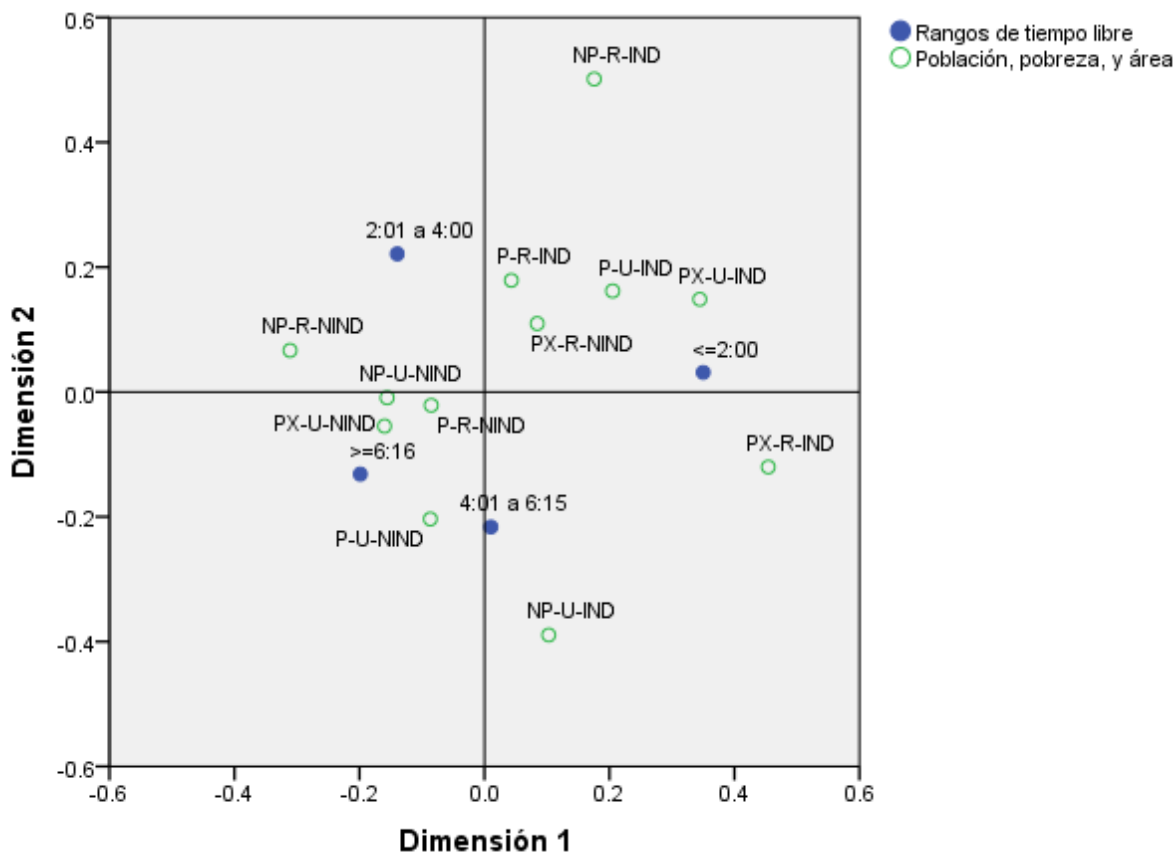
De esta forma, los datos muestran, primero, que las jerarquías de parentesco dentro de los hogares se traducen en tener menor tiempo libre, en especial al asumir la jefatura, es decir, ser jefe o cónyuge. Segundo, la jerarquía de género y la división sexual de actividades influyen en el tiempo libre disponible. Tercero, las mujeres cónyuges tienen menor tiempo libre respecto a mujeres que tienen otra posición de parentesco. Esto muestra que, dependiendo del parentesco que tienen las mujeres respecto al jefe del hogar se les adjudican mayores responsabilidades y obligaciones familiares priorizando el uso del tiempo en actividades de trabajo.

3.2.3. Análisis de correspondencia simple entre tiempo libre y población indígena y no indígena, diferenciado por pobreza y área de residencia

La desigualdad del tiempo libre en Guatemala se puede evidenciar a través de la condición de pobreza y lugar de residencia, en que vive la población dependiendo su identidad étnica/racial. Como han señalado otros autores, las desventajas estructurales son factores importantes en el uso del tiempo libre, ya que limitan el aprovechamiento y acceso de actividades que pueden desarrollarse dentro de este tiempo (véase en García-Castilla et al., 2018). Asimismo, autores y autoras que han estudiado el tiempo libre y ocio (Damián, 2014; De Grazia, 1966; López Fanco, 1993; Mateo Sánchez, 2014), indican que, para el gozo pleno del tiempo libre, es indispensable tener cubiertas las demás necesidades básicas, en especial las materiales.

Por ello, en este análisis de correspondencia, la asociación del tiempo libre con la pobreza. Se utiliza nuevamente las mismas categorías de rangos intercuartiles de tiempo libre. Para la nueva variable, se unificó las categorías de pobreza y tamaño de localidad, con el objetivo de tener un análisis comparativo entre los diferentes niveles de pobreza de las personas dependiendo el lugar donde habitan, ya que no es lo mismo, hablar de pobreza a nivel general que cuando se distingue entre lo urbano y rural, al existir un acceso diferenciado a los servicios, dependiendo del tamaño de localidad. Las categorías a utilizar son las siguientes: **Pobre extremo Urbano No Indígena (PX-U-NIND)**, **Pobre no extremo Urbano No Indígena (P-U-NIND)**, **No Pobre Urbano No Indígena (NP-U-NIND)**, **Pobre extremo Urbano Indígena (PX-U-IND)**, **Pobre no extremo Urbano Indígena (P-U-IND)**, **No Pobre Urbano Indígena (NP-U-IND)**, **Pobre extremo Rural No Indígena (PX-R-NIND)**, **Pobre no extremo Rural No Indígena (P-R-NIND)**, **No Pobre Rural No Indígena (NP-R-NIND)**, **Pobre extremo Rural Indígena (PX-R-IND)**, **Pobre no extremo Rural Indígena (P-R-IND)**, y **No Pobre Rural Indígena (NP-R-IND)**.

Gráfica 10. Mapa de correspondencia entre la cantidad de tiempo libre y población indígena y no indígena, diferenciado por pobreza y área de residencia, Guatemala, 2014



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2014, INE, Guatemala.

En la gráfica 10 se resalta las asociaciones existentes entre los cuartiles de tiempo libre y la condición de pobreza y área de residencia dependiendo del grupo poblacional a la que se pertenece. Cuando se analiza la dimensión 1, lectura horizontal, se puede observar que, las categorías que identifican a la población no indígena se encuentran más cercanos al cuartil mayor de tiempo libre (más de 6 horas y 16 minutos), mientras que las categorías que pertenecen a la población indígena se encuentran cercanas al primer cuartil, menos de 2 horas de tiempo libre.

A pesar de que se suele asumir que, a mayor pobreza, más tiempo de dedicación al trabajo remunerado, es interesante señalar que esto no ocurre para todas las asociaciones relacionadas con los niveles de pobreza. Como se observa, la población no indígena con pobreza no extrema (urbanas y rurales) y quienes viven en condiciones de pobreza extrema (urbanas) son quienes presentan mayor asociación a disponer de más tiempo libre (mayor de 6 horas con 15 minutos),

mientras que la población indígena que se encuentran en pobreza extrema y viven en zonas urbanas y rurales, presenta mayor asociación a disponer de menos tiempo libre (hasta 2 horas al día).

Tomando el análisis de Damián (2014) respecto a la existencia de grandes contingentes de población pobre que no puede incorporarse al mercado laboral, por lo que presentan elevada disponibilidad de tiempo libre, ya sea porque están desempleados o subempleados. Pero también existen otro grupo poblacional que padece, tanto pobreza de ingresos como de tiempo, lo que hace que no solo no puedan satisfacer sus necesidades materiales ni tampoco las inmateriales que se obtienen en el tiempo libre y el ocio; a este grupo se les denomina población consistentemente pobre. Los resultados encontrados para Guatemala confirman que únicamente en la población indígena se presenta esta última situación. Esto manifiesta el hecho de que la población indígena se encuentra en el último peldaño de la jerarquía socioeconómica y racial, por lo que las limitaciones económicas trascienden en las formas de vida y usos del tiempo.

Por otra parte, la relación entre el área de residencia y el racismo, y se abstrae las ideas de Gomez y Gonzales (2009), quienes indican la relación entre las diásporas urbanas y la división racial del trabajo. Según estos autores, explican como la colonialidad del poder influye en la creación de desigualdades sociales, desde la clasificación racial basándose en las prácticas de vida y culturales (Gomez y Gonzalez, 2009). Asimismo, estas desigualdades sociales históricas y estructurales han provocado la pauperización de la población indígena y han obligado a que migren hacia los centros urbanos generando una distribución territorial desigual. En el marco de la desigualdad, se creó la necesidad de emigrar para obtener mayores ingresos y satisfacer otras necesidades para su bienestar, sin embargo, eso no ha funcionado, como se observa en los resultados obtenidos. La desigualdad no ha caminado sola, otra categoría analítica que se suma a crear brechas de desigualdad ha sido el racismo histórico y estructural en Guatemala porque ha creado jerarquía y segregación racial para limitar y obstaculizar el bienestar de la población indígena y de esta manera, no pueda satisfacer la necesidad de tener mayor tiempo libre y mayores ingresos para una vida digna y de bienestar.

Respecto a lo que se mencionó anteriormente sobre los pobres no indígenas, extremos y no extremos, de ambas áreas de residencia, quienes tienen mayor cantidad de tiempo libre. Desde la ideología clasista, existe un prejuicio social que reproduce la idea de que los pobres son haraganes. Sin embargo Damián (2014) rompe ese estereotipo en su estudio sobre pobreza de tiempo, y plantea

lo siguiente: es erróneo pensar que las personas pobres de ingreso, que al mismo tiempo tienen una cantidad considerablemente excesiva de tiempo libre, tendrían la facilidad de ocupar ese exceso de tiempo en actividades relacionadas al trabajo para generar mayores ingresos para adquirir bienes y servicios para dejar de ser pobres (véase en Damián, 2014). La autora amplía el análisis de la pobreza, indicando que debe tomarse en cuenta el contexto laboral donde viven las personas, el hecho de ser pobres de ingreso y mucho tiempo libre, no es una decisión voluntaria, sino que se debe a la falta de oportunidades de empleo, o sea de “las condiciones del mercado, de la situación del crecimiento o decrecimiento de la economía y de las regulaciones institucionales en una sociedad” (ibíd., p. 251), más las causas históricas y estructurales, los poderes coloniales que han dominado y mantenido en las sociedades.

Lo anterior pone en evidencia que, la disponibilidad de tiempo libre por parte de las personas está influida por el contexto social, económico, político y cultural de la sociedad guatemalteca, en especial por la imposición de las condiciones laborales precarias. Es importante mencionar, que son: “las instituciones (gobiernos y mercados) las que moldean las circunstancias que enfrentan los hogares en materia de ingresos y tiempo” (Damián, 2014, p. 251), y la presencia de oligarquías que mantiene y reproducen la pobreza, y la pobreza de ingresos afecta de diferente manera para ambas poblaciones. Por un lado, a la población indígena, no solo vive en situación de pobreza extrema, sino también son inducidos a ocupar la mayoría de su tiempo en actividades de trabajo, dejándolas con un tiempo libre limitado al día; y, por el otro lado, a la población no indígena, el contexto económico le impone limitaciones en el mercado laboral, haciendo que le sea complicado ocupar más tiempo en actividades de trabajo y disponer de un exceso de tiempo libre adquirido involuntariamente.

4. Conclusiones y discusión

El interés de la presente investigación surgió a partir de la exploración del uso del tiempo libre de la población indígena y no indígena en Guatemala, y busca abrir el debate y la reflexión sobre la existencia de la desigualdad, desde otro punto de vista, que no fuera meramente económico. Existe un vacío académico en Guatemala sobre este tema, particularmente desde el análisis demográfico, debido a que en ninguna universidad se promueve la carrera de demografía; además, de las debilidades y el desinterés de las instituciones estadísticas nacionales respecto a los datos del uso del tiempo y el etnocidio estadístico. Por estas razones, en la presente tesis se plantearon dos objetivos básicos: el primero, explorar los datos del uso del tiempo libre para identificar los comportamientos singulares entre la población indígena y no indígena; el segundo, evidenciar la existencia de las desigualdades en el uso del tiempo, asociadas a varios factores sociodemográficos y socioeconómicos, que fueron ubicados en investigaciones realizadas en otros países, como México y Estados Unidos.

Para comprender el contexto, fue importante abordar la construcción histórica de la concepción del tiempo libre, con la finalidad de entender el desarrollo y particularidades del tiempo libre de cada momento histórico. Un aspecto relevante que se discute es el carácter antitético del ocio que, en un primer momento, y en épocas antiguas, dicho concepto tenía una distinción positiva y otra negativa. Luego, con el desarrollo de las sociedades, permaneció la concepción negativa y se volvió una clasificación socioclasista entre quienes tienen el acceso y disfrute del ocio, y quienes únicamente estaban destinados al trabajo. La clasificación y jerarquización que se impuso al darse la colonización de América Latina ya no fue únicamente basada en aspectos socioclasistas, sino también raciales, lo cual repercute todavía en la actualidad.

La comprensión histórica sobre el concepto del ocio y tiempo libre bajo el enfoque de la demografía étnica, más el apoyo del análisis del uso del tiempo como estrategia metodológica, permitieron concebir y entender las desigualdades que existen en la actualidad entre pueblos indígenas y no indígenas. Se plantea la desigualdad como: todas las “barreras multidimensionales para igualar las capacidades humanas de funcionamiento en el mundo” (Therborn, 2013, p. 41), en consecuencia limita la capacidad de elegir una vida digna y de

bienestar. En esta tesis se aborda el tiempo libre y el acceso al disfrute del ocio como necesidades elementales para tener una vida digna, con bienestar, y se reconoce como un derecho social. Es importante tomar en cuenta, que la posibilidad de acceder al tiempo libre tiene amplios beneficios para el ser humano, ya que ello implica poder descansar, disfrutar de emociones y placeres, desarrollarse física e intelectualmente, fortalecer las relaciones sociales y familiares, para que sean más estrechas y afectivas, lograr la autoestima y realización personal, así como poder tener participación política.

Para el análisis de los datos se empleó la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2014, única fuente estadística amplia y actualizada, que recopila información sobre el uso del tiempo de la población guatemalteca. Por ser una encuesta multipropósito, contiene datos sociodemográficos y socioeconómicos, los cuales ayudaron a elaborar el análisis. Esta fuente de información es una de las más importantes para la medición de la pobreza multidimensional, pero por la debilidad y desinterés del INE (Instituto Nacional de Estadística) no se ha actualizado en los últimos 8 años, aun cuando está reglamentado que debe realizarse cada 5 años. Es importante aclarar que uno de los obstáculos para levantar otra ENCOVI, fue la desactualización del censo de poblacional, el cual sirve de base para diseñar el marco muestral. El censo que se tomó de base para la encuesta del 2014 fue el de 2002.

Una reflexión crítica que surge al manejar la fuente de información, desde el enfoque de la demografía étnica, es sobre el etnocidio estadístico (Vázquez, 2013). Un dato real e histórico es que existe una gran proporción de población indígena, y la gran debilidad y el error de las encuestas y censos es que no se ha realizado un marco muestral para considerar la proporción que representa cada una de las poblaciones. Asimismo, el retardo en realizar un censo actualizado ha provocado subestimaciones en la proyección de la población indígena porque la base del marco muestral poblacional es el censo del 2002. Las proyecciones que se realizaron con las ENCOVIs 2006, 2011 y 2014, registraron 38.4%, 39.6% y 38.8% de población indígena (véase en Romero y Orantes, 2018). Al contrastarlo con el censo 2018, que registró un total de 44.5%, se comprueba las limitaciones metodológicas del instituto de estadística.

El etnocidio estadístico y el desinterés del INE se evidencian en la información que se obtuvo del uso del tiempo. Por un lado, no existe una encuesta específica sobre el uso del tiempo, y esto no permite profundizar en las preguntas para recolectar mejor y más información. Un ejemplo claro, es que para analizar el tiempo libre, únicamente se realizaron cinco preguntas, las cuales no se toma en cuenta el espectro del tiempo libre (como lo proponen Elías y Dunning (2014)). Por el otro lado, la información que se recolecta en el censo no contempla las prácticas cotidianas y culturales de los pueblos indígenas. Las preguntas del censo son:

- Durante el día de ayer, ¿dedicó tiempo a descansar, relajarse, meditar, orar y rezar?
- Durante el día de ayer, ¿realizó o participó en actividades deportivas, culturales y/o esparcimiento fuera del hogar?
- Durante el día de ayer, ¿dedicó tiempo a realizar gestiones para mejoras de la comunidad, apoyo a iglesias, programas sociales, escuelas u otros, de forma gratuita?
- Durante el día de ayer, ¿dedicó tiempo a lectura recreativa de algún libro, revista, periódico?
- Durante el día de ayer, ¿dedicó tiempo a ver televisión, escuchar música, utilizar internet en forma de entretenimiento?

Aunque se agrupan por temáticas, cada actividad satisface diferentes necesidades como también corresponde a un grado distinto de rutinización o desrutinización en que se practican. Así lo plantea Elías y Dunning (2014), al proponer una tipología sobre el espectro del tiempo libre, en la cual, se clasifican las actividades por el grado de rutinización o desrutinización para profundizar el análisis del uso del tiempo, como también para vincularlo a las emociones y placeres que genera cada una de las actividades. Esta clasificación ayuda a abarcar y precisar otras actividades de tiempo libre que no se señalan en las encuestas, por decir algunas: las fiestas sociales o comunitarias (ferias, celebraciones cívicas, etc.), fiestas familiares (bodas, cumpleaños, graduaciones, etc.); acompañamiento familiar (nacimientos, defunciones, etc.); reuniones con amigos o amigas (en pubs, antros o discotecas, etc.); y viajes. Cada una de estas actividades provoca emociones y placeres diferentes dependiendo sus características específicamente por el compromiso y responsabilidades que existen dentro de la sociedad, de la familia y para uno mismo.

A pesar de las debilidades que presenta la fuente de información, fueron de utilidad los datos para mostrar el comportamiento del uso del tiempo libre y la desigualdad entre la población indígena y no indígena, y se obtuvieron los siguientes resultados:

Se encontró la relación que existe entre el ciclo de vida individual y familiar con el uso del tiempo en general, para tener el panorama en que se interrelacionan las actividades cotidianas. Como se mostró, en el contexto sociodemográfico y socioeconómico, la población de Guatemala tiene una estructura joven y la población indígena la tienen aún más. Al ser una población predominantemente joven, su comportamiento en torno al uso del tiempo tiene un impacto en el peso de las actividades asociadas al ocio, esparcimiento, recreación y descanso en la sociedad guatemalteca. Por otra parte, al tratarse de una población joven, existe una proporción alta de personas dependientes, especialmente menores de 15 años, y esto provoca que, las actividades asociadas a su mantenimiento y cuidado recaigan en las personas en edades productivas (de 25 a 59 años), sobre todo de mujeres en esas edades, quienes presentan una elevada carga de trabajo (extradoméstico, doméstico y de cuidado) y consecuentemente menos tiempo libre. Con la ayuda de los análisis de correspondencia se pudo constatar cuáles eran los grupos de edad y los parentescos que tienen menos tiempo libre. De esta forma, como hemos mencionado, se encontró una asociación entre personas de 25 a 59 años, jefes y las jefas de familia, y las cónyuges con el cuartil más bajo de tiempo libre (menos de 2 horas al día).

Las desigualdades de género en el uso del tiempo se mantienen aun considerando aspectos étnicos-raciales, es decir, entre indígenas y no indígenas. Así, las mujeres, indígenas y no indígenas, se ocupan 4.6 veces más tiempo en el trabajo doméstico que los hombres; y también se ocupan, entre 3.1 y 3.3 veces más de tiempo, en el trabajo de cuidados. En contraste, los hombres destinan entre 2.4 y 2.9 veces más tiempo al trabajo extradoméstico. En Guatemala, no se ha logrado la igualdad de género respecto a las cargas de trabajo y se ve claramente en la cantidad de tiempo que le dedican las mujeres al trabajo doméstico y de cuidados. Tanto, la población no indígena como indígena, siguen el mismo patrón de la distribución del tiempo porque pesan: “los estereotipos determinados por la división sexual

del trabajo tradicional” (García y Pacheco, 2014, p. 33) y que responde a los roles de género asignados.

Respecto al uso del tiempo libre, la población no indígena supera en 20 minutos a la población indígena y, de esta manera, se confirma la hipótesis que se planteó en esta investigación que dice: la población indígena tiene menos tiempo libre que la población no indígena. En relación con las disparidades de tiempos, se puede corroborar entre ambas poblaciones y se complementa a nivel de género. Son los hombres no indígenas quienes tienen un promedio mayor de tiempo libre (4:41 hrs.), y son las mujeres indígenas quienes tienen el tiempo promedio menor (3:47 hrs.) respecto a todos y todas. Desde el análisis de correspondencia, también se obtuvieron asociaciones con los parentescos: las mujeres cónyuges indígenas y los hombres no indígenas jefes de familia son quienes se asocian con el menor tiempo libre, es decir, tienen acceso únicamente a menos de 2 horas, de tiempo al día.

Quienes han estudiado el tema de la desigualdad del uso del tiempo, desde el enfoque de género (Jácome del Moral y Mier y Terán y Rocha, 2014; Santoyo y Pacheco, 2014; Shaw, 1985) indican que las limitaciones estructurales, como también, los roles de género que se han implantado en la sociedad afectan el acceso al tiempo libre y la satisfacción del ocio. En otras palabras, existen varias causas y factores que intervienen en la distribución del tiempo en los hogares. Cuando se habla sobre el tiempo libre de las mujeres es importante analizar: las construcciones sociales, los arreglos familiares, los estereotipos de género, la división sexual del trabajo. Todas estas variables afectan principalmente el tiempo de las mujeres, ya que ellas son relegadas al trabajo doméstico y de cuidados, y el resultado, se puede constatar en la reducción del tiempo libre.

Al relacionar los resultados anteriores con la precariedad laboral, que se expuso en el contexto, una proporción relevante de mujeres se ve obligada a la doble jornada, reduciendo aún más su tiempo libre y, por la flexibilización y precarización del mercado laboral, se ven empleadas mayormente en el subempleo, con ingresos menores a los de los hombres (véase en Grau Crespo y Lexartza Artza, 2010). Otro dato importante que se puede analizar desde el enfoque de género es la idea de que los hombres jefes de familia y desde la jerarquía familiar, son vistos como proveedores. Lo anterior es evidente en los resultados, ya que los hombres tienen

mayor participación en el trabajo extradoméstico, y dentro del mercado laboral una parte importante de ellos se involucran en el sector informal y también una gran mayoría son subempleados.

Cuando se aborda el tiempo libre y el ocio influyen otros factores en la cotidianidad y en las relaciones familiares, de ahí la importancia de abordar la precariedad del mercado laboral. El sistema actual está sometiendo a las personas a la inseguridad laboral, a los trabajos irregulares y la falta de control sobre sus propios horarios y está afectando a otros ámbitos de la vida, especialmente al tiempo libre y el ocio, a lo que Batchelor et al. le llaman ocio precario (Batchelor et al., 2020) que, aunque no se aborda en esta tesis, es una propuesta y premisa para investigaciones futuras.

En el marco teórico, se afirmó, que a partir de la colonización y actualmente con el capitalismo moderno se han creado desventajas estructurales que afectaron a los pueblos indígenas y las clases populares. Esta situación ha establecido y delimitado las oportunidades para aprovechar el uso del tiempo libre (véase en García-Castilla et al., 2018). Uno de los problemas estructurales que afecta a la población guatemalteca es la pobreza. En el año 2014, según la ENCOVI, del total de la población, el 59.3% vivía en situación de pobreza, y las personas vivían con menos de 2.5 dólares al día. La pobreza estaba focalizada en el área rural donde el 67% de la población de esa localidad, vivían en situación de pobreza; y afectó mayormente a la población indígena, se registró que el 78.9% eran pobres.

La información sobre pobreza ayudó a complejizar el análisis de la desigualdad en el uso del tiempo libre, y fue a través del análisis de correspondencia simple que se visibilizaron las asociaciones que no se tenían en cuenta en las hipótesis planteadas. Los resultados obtenidos indicaron que, por las jerarquías socioeconómicas y raciales, como también el área de residencia, afectan negativamente a los pobres extremos indígenas (urbanos y rurales), siendo estas características las que se asocian con la menor cantidad ($\leq 2:00$) de tiempo libre; mientras que los pobres extremos no indígenas (especialmente urbanos) se asocian con la mayor cantidad de tiempo libre ($\geq 6:16$); esto último no debe interpretarse como algo positivo, ya que uno de los requisitos indispensables para gozar del tiempo libre es la satisfacción de las necesidades de subsistencia (Bretoneche Gutiérrez, 2020; Damián, 2014).

Así, los pobres extremos no indígenas se enfrentan con altos niveles de subempleo y falta de opciones laborales, por lo que tienen mayor disposición de tiempo libre, pero con pobreza.

En Guatemala, la población indígena empobrecida no puede satisfacer sus necesidades básicas de subsistencia y, en su mayoría, tampoco tiene acceso al tiempo libre. Como indica Jácome del Moral y Mier y Terán y Rocha (2014), son las poblaciones indígenas las que siguen teniendo, en la actualidad, desventajas en salud, educación y generación de ingresos, restringiéndoles una vida digna. Las y los indígenas quienes viven en pobreza extrema, tienen que ocupar mayormente su tiempo en actividades de trabajo para generar ingresos (monetarios y no monetarios) para la subsistencia.

Agrupando las conclusiones obtenidas sobre la desigualdad en el uso del tiempo libre, se puede concretar que existe una desigualdad interseccional, que se ha implantado históricamente, su base es estructural. Existen problemas estructurales de dominación y jerarquizantes como la raza, el género y la clase, que se interrelacionan: “por un lado, se reflejan en las múltiples formas de discriminación y por el otro, las formas de poder y privilegios (Pop, 2000, como se citó en Chirix García, 2019, p. 16). El estudio ha demostrado que son las mujeres quienes tiene menos tiempo libre, específicamente son las mujeres indígenas cónyuges en edades productivas que viven en situación de pobreza extrema. Esta limitación del tiempo libre tiene efectos negativos en sus vidas, porque no pueden aprovechar todos los beneficios que ofrecen las actividades fuera del tiempo de trabajo. Contar con menos tiempo libre hace que sean más débiles sus relaciones familiares, su participación política y cultural. Tener poco tiempo libre no permite a las mujeres realizar cambios en sus actividades laborales y tienen menor libertad para elegir actividades para sí mismas.

Por último, como aporte a la demografía étnica, se describieron las actividades y la cantidad de tiempo que la población indígena y no indígena realiza en su cotidianidad. Desde el análisis del uso del tiempo libre contrastando ambas poblaciones, se encontraron rasgos distintivos: por un lado, la población no indígena participa y ocupa más tiempo en actividades pasivas no ocupacionales, 35 minutos al día más que la otra población. Pero al realizar una revisión más detallada de las actividades relacionadas al consumo de los medios de comunicación, se resalta y se marca una diferencia cultural. Las y los no indígenas ocupan

2.7 veces más tiempo al día que los no indígenas, en ver televisión, escuchar radio y/o usar internet.

El consumo de medios de comunicación no debe dejarse de lado, este grupo de actividades responde a la industria del entretenimiento a través del cual, el capital se aprovecha del tiempo libre de las personas y, en el caso de Guatemala, se ve más claramente, en la población no indígena. En este caso, la población no indígena ha sido mayormente influenciada por la cultura occidental y, como indica Hernández González (2009), ha sido dominada culturalmente y, de esta manera, presentan un comportamiento más consumista y esto marca un estatus social. Esta población está siendo sometida hacia la alienación cultural, hacia el consumo, donde se les despoja de la capacidad de elegir, controlar y manejar su propio tiempo, centralizando así el tiempo libre en actividades que benefician al capital, al consumir en exceso los medios de comunicación, que están afectando la vida de las personas porque se comportan como simples espectadores, especialmente quienes viven en centros urbanos (Damián, 2014).

En cambio, encontramos que la población indígena se involucra más en actividades activas no ocupacionales, 13 minutos más, en comparación con las y los no indígenas; especialmente en actividades deportivas y culturales, donde ocupan 1.6 veces más de tiempo al día. Algo similar encontró Molina Bedoya (2015), en su investigación sobre la población indígena en Colombia, en la que se observa que su tiempo libre lo ocupaban especialmente en fiestas, celebraciones, descanso, rituales, juegos, bebidas y comidas. Lastimosamente, la fuente de datos utilizada no brinda un espectro más diverso sobre las actividades de la población indígena, pero estos resultados son un acercamiento a la cotidianidad y hacen una diferenciación cultural importante sobre como ambas poblaciones ocupan su tiempo libre en Guatemala.

Por último, con los resultados obtenidos se expone a las y los investigadores demográficos la importancia del estudio de las poblaciones indígenas desde una mirada descolonizadora. Como también la promoción de investigaciones sobre uso del tiempo para evidenciar las desigualdades socioeconómicas que existen en la actualidad. Asimismo, algunas líneas de investigación que surgieron a partir de los resultados obtenidos, pero no se pudieron abordar, son: la precariedad del tiempo libre y ocio, las brechas de desigualdad en uso del tiempo libre

desde un análisis longitudinal, y la desconfiguración del uso del tiempo libre durante y después de la pandemia COVID-19.

Referencias

- Aristóteles. (1988). *Política* (M. García Valdés (ed.)). Editorial Gredos.
[https://bcn.gob.ar/uploads/ARISTOTELES,Politica\(Gredos\).pdf](https://bcn.gob.ar/uploads/ARISTOTELES,Politica(Gredos).pdf)
- Astroza Tagle, S. (2012). *Análisis comparativo de modelos de uso de tiempo*. Universidad de Chile.
- Batchelor, S., Fraser, A., Whittaker, L., & Li, L. (2020). Precarious leisure: (re)imagining youth, transitions and temporality. *Journal of youth studies*, 23(1), 1-13.
- Bauman, A., Bittman, M., & Gershuny, J. (2019). A short history of time use research; Implications for public health. *BMC Public Health*, 19(Suppl 2), 1-7. <https://doi.org/10.1186/s12889-019-6760-y>
- Bauman, Z. (2011). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres* (V. de los Á. Boschirolí & F. Córdoba (eds.); 4.ª ed.). Editorial Gedisa, S. A.
- Ben Haym, Y. (2017). *¿Por qué es tan importante el tiempo libre para la salud física y mental?* Franquicia. <https://franquicias.remax.cl/blog/por-que-es-tan-importante-el-tiempo-libre-para-la-salud-fisica-y-mental>
- Bretonche Gutiérrez, L. A. (2020). Enfoque antitético del ocio. *PURIQ*, 2(3), 261-274.
<https://doi.org/10.37073/puriq.2.3.85>
- Burton, N. W., & Turrell, G. (2000). Occupation, hours worked, and leisure-time physical activity. *Preventive Medicine*, 31(6), 673-681. <https://doi.org/10.1006/pmed.2000.0763>
- Caride Gómez, J. (2014). Del ocio como educación social a la pedagogía del ocio en el desarrollo humano. *Edetania: estudios y propuestas socio-educativas*, 45, 33-54.
- Cervantes Romo, G. A. (2018). *Trabajo y tiempo libre el papel de la movilidad cotidiana por motivos de trabajo en México 2014*. El Colegio de México, A. C.
- Chirix García, E. D. (2019). *Estudio sobre racismo, discriminación y brechas de desigualdad en Guatemala. Una mirada conceptual*.
- Chirix García, E. D. (2021). *Rebeldía del pueblo Maya por la dependencia colonial*. Divergencia Colectiva. <https://divergenciacolectiva.org/rebeldia-del-pueblo-maya-por-la-dependencia-colonial-ensayo-por-emma-chirix/>
- Cuenca, M. (2003). El ocio como experiencia de desarrollo humano, un reto para el siglo XXI. En

- C. de la Cruz Ayuso (Ed.), *Los retos del ocio y la discapacidad en el siglo XXI* (Vol. 1, Número 26, pp. 33-68). Universidad. <https://doi.org/10.35487/rius.v2i21.2008.247>
- Damián, A. (2014). *El tiempo, la dimensión olvidada en los estudios de pobreza y bienestar* (1.^a ed.). El Colegio de México, A. C.
- Damián, A. (2019). Pobreza y desigualdad en México. La construcción ideológica y fáctica de ciudadanías diversas y desiguales. *El Trimestre Económico*, LXXXVI(3), 623-666. <https://doi.org/10.20430/ete.v86i343.920>
- De Grazia, S. (1966). *Tiempo, trabajo y ocio* (C. Vazquez de Parga (ed.)). Tecnos, S.A.
- De la Fuente Fernández, S. (2011). *Análisis de correspondencias simples y múltiples*.
- De Viola, A. M. B., Saidler, Y. S., & Piva, E. (2020). El ocio como anti-derecho. *Derechos en Acción*, 16(16), 433. <https://doi.org/10.24215/25251678e433>
- Elías, N., & Dunning, E. (2014). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización* (3.^a ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Etecé. (2022). *Arte rupestre*. Concepto.de. <https://concepto.de/arte-rupestre/>
- Fernández Casado, A. (2014a). Hábitos de consumo y ocio. *Gran Tour: Revista de Investigaciones Turísticas*, 8(8), 62-84.
- Fernández Casado, A. (2014b). Hábitos de consumo y ocio. *Gran Tour: revista de investigaciones turísticas*, 8(8), 62-84. <https://digitum.um.es/digitum/handle/10201/74630>
- Fernández, F. J. (2002). El uso del Análisis de Correspondencia (ACS) como ayuda en la interpretación del dato en arqueología. Un caso de estudio. *Boletín Antropológico*, 20(55), 687-713.
- García-Castilla, F. J., Melendro Estefanía, M., & Blaya, C. (2018). Preferencias, renunciadas y oportunidades en la práctica de ocio de los jóvenes vulnerables. *Pedagogía Social Revista Interuniversitaria*, 31, 21. https://doi.org/10.7179/PSRI_2018.31.02
- García, B., & Pacheco, E. (2014). Reflexiones sobre el estudio del uso del tiempo. En *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México* (1.^a ed., pp. 17-52). El Colegio de México, A. C.
- Gomes, C., & Elizalde, R. (2009). Trabajo, tiempo libre y ocio en la contemporaneidad: Contradicciones y desafíos. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 8(22), 249-266.

- Gomes, C. L. (2014). El ocio y la recreación en las sociedades latinoamericanas actuales. *Polis, Revista Latinoamericana*, 13(37), 363-384.
- Gomez, F., & Gonzalez, M. (2009). *Diásporas urbanas y división racial del trabajo*. <https://cdsa.academica.org/000-062/409>
- Grau Crespo, A., & Lexartza Artza, L. (2010). *Precariedad Laboral en Centroamerica. Impacto para las mujeres, Junio-2010*.
- Hernández González, R. (2009). *La función social del empleo el tiempo libre en adolescentes y jóvenes del Consejo Popular Camacho-Libertad*. Universidad Central «Marta Abreu» de Las Vilas. Facultad de Ciencias Sociales.
- Hernández Mendo, A., & Morales Sánchez, V. (2008). Una revisión teórica: ocio, tiempo libre y animación sociocultural. *EFDeportes.com, Revista digital*, 13(127). <https://www.efdeportes.com/efd127/una-revision-teorica-ocio-tiempo-libre-y-animacion-sociocultural.htm>
- INE. (2014). Encuesta Nacional de Empleo e Ingresos 2-2014. En *Instituto Nacional de Estadística de Guatemala* (Número 2). <http://www.ine.gob.gt/sistema/uploads/2014/11/19/xdyDvYEZzI7YZp9EbPc5Ox2BEafF67h8.pdf>
- INE. (2015). *Encuesta Nacional de Condiciones de Vida ENCOVI 2014: Principales Resultados*.
- IUSSP. (2022). *Multilingual Demographic Dictionary*. Demopedia. http://www.demopaedia.org/tools/spip.php?page=generate_dictionary&edition=en-ii&format=html#chapitre1
- Jácome del Moral, T., & Mier y Terán y Rocha, M. (2014). El uso del tiempo entre los miembros de hogares indígenas y no indígenas. En Brigida García & E. Pacheco (Eds.), *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México* (1.ª ed., pp. 325-380). El Colegio de México, A. C.
- Legarreta Iza, M. (2010). Encuestas de empleo del tiempo. En *Tiempo y desigualdades de género: distribución social y políticas de tiempo* (1.ª ed., pp. 10-42). Instituto Andaluz de la Mujer.
- Linares López, L. F., & Hidalgo R., E. R. (2013). *DICCIONARIO MUNICIPAL DE GUATEMALA* (A. Schwarzbauer (ed.); 1.ª ed.). Magna Terra Editoriales.
- López Fanco, E. (1993). El ocio. Perspectiva pedagógica. *Revista Complutense de Educación*, 4(I),

69-88.

- Loveman, M. (2014). *National Colors: Racial Classification and the State in Latin America*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199337354.001.0001>
- Mateo Sánchez, J. L. (2014). El tiempo libre, el ocio y la recreación y sus perspectivas epistemológicas. *EFDeportes.com, Revista digital*, 19(193).
<https://www.efdeportes.com/efd193/tiempo-libre-ocio-perspectivas-epistemologicas.htm>
- Molina Bedoya, V. A. (2015). Tiempo, juego y cronología escolar indígena. ¿Interculturalidad? *Lúdica Pedagógica*, 22, 11-19.
- Monteagudo, M. J., & Cuenca, M. (2012). Los itinerarios de ocio desde la investigación: tendencias, retos y aportaciones. *Revista interuniversitaria. Pedagogía social.*, 1723(20), 103-135.
- Muench, U., Spetz, J., Jura, M., & Harrington, C. (2021). Racial Disparities in Financial Security, Work and Leisure Activities, and Quality of Life Among the Direct Care Workforce. *The Gerontologist*, 61(6), 838-850. <https://doi.org/10.1093/geront/gnaa190>
- Muñoz Mira, J. (1983). *Sociología del ocio en una sociedad en crisis: alternativa cultural*. Universidad Complutense de Madrid.
- Newell, C. (1986). *A Manual of Formal Demography*. Centre for Population Studies.
- OIT. (2014). Convenio Núm. 169 de la OIT sobre Pueblos Indígenas y Tribales. Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas. En *Oficina Internacional del Trabajo* (OIT, Vol. 53, Número 9). http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_345065.pdf
- ONU. (2010). Objetivos del Desarrollo del Milenio. El progreso de América Latina y El Caribe hacia los objetivos de desarrollo del milenio. Desafíos para lograrlos con igualdad. En *Naciones Unidas*.
- Pacheco, E., & Flores, N. (2014). Entre lo rural y urbano. Tiempo y desigualdad de género. En Brígida García & E. Pacheco (Eds.), *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México* (1.ª ed., pp. 263-324). El Colegio de México, A.C:
- PNUD. (2016). *Más allá del Conflicto, Lucha por el Bienestar: Informe Nacional de Desarrollo Humano 2015/2016*. <http://desarrollohumano.org.gt/wp->

content/uploads/2016/04/INDH_Completo_digital-1.pdf

Polanyi, K. (2017). *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo* (2.^a ed.). Fondo de Cultura Económica.

Romero, W., & Orantes, A. P. (2018). *Estudio sobre racismo, discriminación y brechas de desigualdad en Guatemala*.

Santacoloma-Varón, L. H. (2015). *Importancia de la economía campesina en los contextos contemporáneos: una mirada al caso colombiano* (N.º 2; II).
https://www.unilibrecali.edu.co/images/revista-entramado/pdf/pdf_articulos/volumen11_2/Entramado_19003803_Julio-Diciembre_2015_38-50.pdf

Santoyo, L., & Pacheco, E. (2014). El uso del tiempo de las personas en México según tipo de hogar. Una expresión de las desigualdades de género. En *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México* (1.^a ed., pp. 171-220). El Colegio de México, A. C.

Shaw, S. M. (1985). Gender and leisure: inequality in the distribution of leisure time. *Journal of Leisure Research*, 17(4), 266-282. <https://doi.org/10.1080/00222216.1985.11969637>

Solazar Cruz, C. E. (1997). El uso del tiempo libre y las relaciones asimétricas del género y entre generaciones. *Sociológica. Mujer y entorno social*, 33(12), 119-137.
<https://doi.org/10.15517/revedu.v21i2.7894>

Tabares Fernández, J. F. (2010). Juegos populares y tradicionales, ocio y diferencia colonial. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 9(26), 157-173.
<https://scielo.conicyt.cl/pdf/polis/v9n26/art08.pdf>

Tavares, J. F. (2020). Estudios latinoamericanos de ocio: América Latina como horizonte. *Revista do Programa de Pós-graduação Interdisciplinar em Estudos do Lazer*, 23(3), 645-665.
<https://doi.org/https://doi.org/10.35699/2447-6218.2020.25457>

Therborn, G. (2013). Theoretical Cross-Draught. En *The Killing Fields of Inequality* (pp. 37-47). Polity Press.

Vázquez, G. (2013). Demografía étnica: un Balance del periodo 1986-2011. *Coyuntura Demográfica*, 3, 97-101.
<https://www.uaeh.edu.mx/investigacion/productos/5427/articulo11cd3.pdf>

Zazueta, C., & Barojas, S. (1981). *Presupuesto de tiempo y uso del tiempo libre de los trabajadores urbanos del Distrito Federal* (CENIET). Secretaría de Trabajo y Previsión Social y Centro Nacional de Información y Estadística del Trabajo.

Anexos

Resultados del análisis de correspondencia simple entre cuartiles de tiempo libre y sexo-población-rango de edad

Tabla de correspondencias

sexpobed Sexo, pob., y edad	rtlibre Rangos de tiempo libre				
	>=2:00	2:01 a 4:00	4:01 a 6:15	>6:16	Margen activo
H-NIND<25	291877.866	459488.224	359390.375	757629.718	1868386.183
M-NIND<25	351565.065	537798.674	380626.964	572315.633	1842306.336
H-IND<25	241030.000	294161.786	253212.000	397485.000	1185888.786
M-IND<25	278189.000	322487.786	243827.000	322003.000	1166506.786
H-NIND25-59	496285.298	491108.397	227416.661	211098.688	1425909.043
M-NIND25-59	587033.361	583942.566	277415.839	196288.839	1644680.604
H-IND25-59	299591.571	284455.786	110202.000	123501.000	817750.357
M-IND25-59	354967.786	287614.000	142875.000	116289.000	901745.786
H-NIND>59	69076.510	95870.661	54509.339	139736.635	359193.145
M-NIND>59	69047.786	104694.099	92349.385	130313.625	396404.895
H-IND>59	45444.000	62621.000	31634.000	55922.000	195621.000
M-IND>59	32703.000	46400.000	45715.000	71901.000	196719.000
Margen activo	3116811.243	3570642.978	2219173.562	3094484.138	12001111.921

Resumen

Dimensión	Valor propio	Inercia	Chi-cuadrado	Sig.	Proporción de inercia		Confianza para el Valor propio	
					Explicada	Acumulada	Desviación típica	Correlación
1	.283	.080			.960	.960	.000	.056
2	.048	.002			.027	.987	.000	
3	.033	.001			.013	1.000		
Total		.083	1001203.466	.000 ^a	1.000	1.000		

a. 33 grados de libertad

Examen de los puntos de fila^a

sexpobed Sexo, pob., y edad	Masa	Puntuación en la dimensión		Inercia	Contribución				
		1	2		De los puntos a la inercia de la dimensión		De la dimensión a la inercia del punto		
					1	2	1	2	Total
H-NIND<25	.156	-.685	-.226	.021	.258	.167	.982	.018	1.000
M-NIND<25	.154	-.318	.174	.005	.055	.097	.899	.045	.945
H-IND<25	.099	-.401	.115	.005	.056	.028	.945	.013	.958
M-IND<25	.097	-.133	.207	.001	.006	.088	.649	.268	.918
H-NIND25-59	.119	.556	-.044	.010	.130	.005	.997	.001	.998
M-NIND25-59	.137	.657	.126	.017	.209	.046	.990	.006	.997
H-IND25-59	.068	.609	-.329	.008	.089	.154	.952	.047	.999
M-IND25-59	.075	.687	-.095	.010	.125	.014	.963	.003	.966
H-NIND>59	.030	-.512	-.629	.003	.028	.249	.795	.202	.998
M-NIND>59	.033	-.447	.391	.002	.023	.106	.886	.114	1.000
H-IND>59	.016	-.101	-.251	.000	.001	.022	.274	.285	.559
M-IND>59	.016	-.590	.268	.002	.020	.025	.951	.033	.984
Total activo	1.000			.083	1.000	1.000			

a. Normalización Simétrica

Examen de los puntos columna^a

rtlibre Rangos de tiempo libre	Masa	Puntuación en la dimensión		Inercia	Contribución				
		1	2		De los puntos a la inercia de la dimensión		De la dimensión a la inercia del punto		
					1	2	1	2	Total
>=2:00	.260	.627	-.123	.029	.361	.082	.983	.006	.989
2:01 a 4:00	.298	.249	-.005	.006	.065	.000	.884	.000	.884
4:01 a 6:15	.185	-.201	.436	.004	.026	.736	.549	.436	.985
>6:16	.258	-.775	-.183	.044	.548	.181	.990	.009	1.000
Total activo	1.000			.083	1.000	1.000			

a. Normalización Simétrica

Resultados del análisis de correspondencia simple entre cuartiles de tiempo libre y sexo-parentesco-población

Tabla de correspondencias

parpob Sexo-parentesco-población	rtlibre Rangos de tiempo libre				Margen activo
	<=2:00	2:01 a 4:00	4:01 a 6:15	>=6:16	
H-J-NIND	475155.709	494609.640	225609.000	248317.760	1443692.108
M-J-NIND	141800.099	143563.510	85095.589	75945.875	446405.073
H-C-NIND	8153.000	12159.589	7048.000	10118.589	37479.178
M-C-NIND	452019.183	448438.880	235995.296	161084.125	1297537.483
H-H-NIND	302697.966	439869.517	346751.375	697639.307	1786958.164
M-H-NIND	320421.044	479787.851	336045.839	492424.919	1628679.653
H-O-NIND	71233.000	99828.536	61908.000	152389.385	385358.921
M-O-NIND	93405.885	154645.099	93255.464	169463.178	510769.626
H-J-IND	303899.786	298851.000	119922.000	139635.000	862307.786
M-J-IND	59349.000	48891.000	22220.000	29698.000	160158.000
H-C-IND	2711.000	5985.000	1496.000	908.000	11100.000
M-C-IND	280135.786	249737.000	136748.000	108530.000	775150.786
H-H-IND	245836.786	296159.571	243025.000	370687.000	1155708.357
M-H-IND	248784.000	286932.786	218340.000	301313.000	1055369.786
H-O-IND	33618.000	40243.000	30605.000	65678.000	170144.000
M-O-IND	77591.000	70941.000	55109.000	70652.000	274293.000
Margen activo	3116811.243	3570642.978	2219173.562	3094484.138	12001111.921

Resumen

Dimensión	Valor propio	Inercia	Chi-cuadrado	Sig.	Proporción de inercia		Confianza para el Valor propio	
					Explicada	Acumulada	Desviación típica	Correlación
								2
1	.247	.061			.946	.946	.000	.033
2	.046	.002			.032	.978	.000	
3	.037	.001			.022	1.000		
Total		.065	775942.593	.000 ^a	1.000	1.000		

a. 45 grados de libertad

Examen de los puntos de fila^a

parpob Sexo- parentesco- población	Masa	Puntuación en la dimensión		Inercia	Contribución				
		1	2		De los puntos a la inercia de la dimensión		De la dimensión a la inercia del punto		
					1	2	1	2	Total
H-J-NIND	.120	-.478	-.178	.007	.111	.083	.969	.025	.993
M-J-NIND	.037	-.417	.205	.002	.026	.034	.956	.043	.999
H-C-NIND	.003	.109	.060	.000	.000	.000	.296	.017	.312
M-C-NIND	.108	-.654	.188	.012	.187	.084	.984	.015	.999
H-H-NIND	.149	.661	-.119	.016	.263	.046	.993	.006	.998
M-H-NIND	.136	.294	.198	.003	.047	.117	.839	.071	.909
H-O-NIND	.032	.608	-.505	.003	.048	.179	.887	.113	1.000
M-O-NIND	.043	.392	-.108	.002	.026	.011	.862	.012	.875
H-J-IND	.072	-.576	-.365	.006	.096	.209	.930	.069	.999
M-J-IND	.013	-.507	-.454	.001	.014	.060	.801	.119	.919
H-C-IND	.001	-.759	-.058	.000	.002	.000	.430	.000	.431
M-C-IND	.065	-.616	.072	.006	.099	.007	.978	.002	.980
H-H-IND	.096	.352	.171	.003	.048	.062	.928	.041	.969
M-H-IND	.088	.176	.194	.001	.011	.072	.768	.172	.940
H-O-IND	.014	.584	-.295	.001	.020	.027	.925	.044	.969
M-O-IND	.023	-.007	.138	.000	.000	.009	.001	.102	.103
Total activo	1.000			.065	1.000	1.000			

a. Normalización Simétrica

Examen de los puntos columna^a

rtlibre Rangos de tiempo libre	Masa	Puntuación en la dimensión		Inercia	Contribución				
		1	2		De los puntos a la inercia de la dimensión		De la dimensión a la inercia del punto		
					1	2	1	2	Total
<=2:00	.260	-.567	-.105	.021	.338	.063	.971	.006	.978
2:01 a 4:00	.298	-.241	-.043	.005	.070	.012	.826	.005	.831
4:01 a 6:15	.185	.148	.440	.003	.016	.781	.375	.616	.991
>=6:16	.258	.743	-.160	.036	.576	.144	.991	.008	.999
Total activo	1.000			.065	1.000	1.000			

a. Normalización Simétrica

Resultados del análisis de correspondencia simple entre cuartiles de tiempo libre y pobreza-área de residencia-población

Tabla de correspondencias

pobrpo Población, pobreza, y área	rtlibre Rangos de tiempo libre				
	<=2:00	2:01 a 4:00	4:01 a 6:15	>=6:16	Margen activo
PX-U-NIND	51571.000	63919.000	40170.000	56122.000	211782.000
P-U-NIND	284133.000	318761.000	207618.000	310473.000	1120985.000
NP-U-NIND	754741.571	935381.304	572356.518	816798.964	3079278.357
PX-U-IND	123421.000	114737.000	62726.000	106242.000	407126.000
P-U-IND	185533.000	203522.000	125362.000	157058.000	671475.000
NP-U-IND	172904.357	175383.357	132573.000	171922.000	652782.714
PX-R-NIND	173295.955	191114.544	111852.277	163676.500	639939.277
P-R-NIND	332137.041	392507.630	240993.589	348496.575	1314134.835
NP-R-NIND	269007.318	371219.143	218718.178	311816.099	1170760.738
PX-R-IND	375440.000	345791.000	249253.000	292988.000	1263472.000
P-R-IND	288491.000	334564.000	193393.000	271712.000	1088160.000
NP-R-IND	106136.000	123743.000	64158.000	87179.000	381216.000
Margen activo	3116811.243	3570642.978	2219173.562	3094484.138	12001111.921

Resumen

Dimensión	Valor propio	Inercia	Chi-cuadrado	Sig.	Proporción de inercia		Confianza para el Valor propio	
					Explicada	Acumulada	Desviación típica	Correlación
								2
1	.048	.002			.650	.650	.000	-.004
2	.028	.001			.222	.873	.000	
3	.021	.000			.127	1.000		
Total		.004	42174.293	.000 ^a	1.000	1.000		

a. 33 grados de libertad

Examen de los puntos de fila^a

pobrpobar Población, pobreza, y área	Masa	Puntuación en la dimensión		Inercia	Contribución				
		1	2		De los puntos a la inercia de la dimensión		De la dimensión a la inercia del punto		
					1	2	1	2	Total
PX-U- NIND	.018	-.160	-.055	.000	.009	.002	.877	.060	.937
P-U- NIND	.093	-.087	-.204	.000	.015	.139	.167	.539	.706
NP-U- NIND	.257	-.156	-.009	.000	.130	.001	.991	.002	.993
PX-U- IND	.034	.344	.149	.000	.084	.027	.427	.046	.474
P-U-IND	.056	.205	.162	.000	.049	.052	.591	.215	.805
NP-U- IND	.054	.103	-.389	.000	.012	.295	.105	.882	.987
PX-R- NIND	.053	.084	.110	.000	.008	.023	.325	.319	.644
P-R- NIND	.110	-.085	-.021	.000	.017	.002	.840	.031	.871
NP-R- NIND	.098	-.311	.067	.000	.197	.015	.919	.025	.944
PX-R- IND	.105	.454	-.120	.001	.454	.055	.918	.038	.955
P-R-IND	.091	.043	.179	.000	.003	.104	.090	.910	1.000
NP-R- IND	.032	.176	.501	.000	.020	.286	.171	.817	.988
Total activo	1.000			.004	1.000	1.000			

a. Normalización Simétrica

Examen de los puntos columna^a

rtlibre Rangos de tiempo libre	Masa	Puntuación en la dimensión		Inercia	Contribución				
		1	2		De los puntos a la inercia de la dimensión		De la dimensión a la inercia del punto		
					1	2	1	2	Total
<=2:00	.260	.350	.031	.002	.665	.009	.977	.005	.981
2:01 a 4:00	.298	-.140	.221	.001	.121	.521	.390	.572	.962
4:01 a 6:15	.185	.010	-.216	.000	.000	.310	.002	.516	.518
>=6:16	.258	-.199	-.132	.001	.213	.160	.626	.161	.787
Total activo	1.000			.004	1.000	1.000			

a. Normalización Simétrica